

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Sánchez-Collado Jiménez

Entrevistado: Pedro García López

Fecha de la entrevista: 8 de junio de 2011

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA PISTA DE AUDIO.

CAPÍTULO I: FAMILIA, INFANCIA Y JUVENTUD. LOS ESTUDIOS (0:00:00).

Juan Carlos Collado: Buenos días, Pedro. Bueno, vamos a hacer una entrevista para la Fundación Largo Caballero, para el proyecto “Archivo oral del sindicalismo socialista”. Hoy es día 8 de junio del año 2011 y estamos en la sede de la Fundación Largo Caballero de Madrid.

Para que quede registrado, Pedro, sí me gustaría que comentara, lo primero, dónde nace y qué día.

Pedro García: Sí, yo nazco en Madrid, lo que sucede que en esa época no era Madrid capital, porque en la zona que se llama la Ciudad Jardín era un barrio en forma cooperativista de la última etapa de los años veinte y en estos momentos, en aquel momento se llamaba Chamartín de la Rosa. Y nací en una calle que se llama Los Jacintos, Los Jacintos número tres de la Ciudad Jardín de Madrid, en el año 1949, un 15 de mayo muy lluvioso, según me cuenta mi madre.

J.C.C.: Bueno, para comenzar me gustaría que hablara un poco de sus orígenes familiares, de su familia, de sus abuelos, partidos y hermanos, el ámbito en el que nace y pasa sus primeros momentos. Si le parece empezamos un poco hablando de los abuelos paternos, para situarnos de dónde son, a qué se dedicaban y si tenían algún tipo de implicación política o sindical en aquellos años.

P.G.: Mi abuelo paterno yo no lo conocí, se llamaba Pedro, fue mecánico de coches, pero murió en los primeros años de la guerra civil. Mi partido se quedó huérfano, mi madre..., su madre, mi abuela, mi abuela Concha tuvo que dedicarse a, a coser en las casas para poder mantener a los dos hijos que tenía. Mi padre tenía un hermano pequeño y se convirtió de hecho, mi padre se convirtió en el partido de su hermano y, desde el primer momento, pues la formación que pudo recibir fue no muy grande, pero sí lo suficiente como para desarrollar la profesión de tornero.

Políticamente pertenecían, bueno, nació en..., cerca, al lado de la cárcel que estaba en el centro de Madrid, ahí en..., cerca de la calle Goya. Mi padre vivió siempre allí hasta que se casó con mi madre, llegó a ser encargado de la fábrica Bressel, era una fábrica que se dedicaba a hacer espoletas para los militares, hacía pues material de guerra y hacía también materiales para los automóviles. Llegó a ser el diseñador, junto con otros italianos, del primer carburador del Seat 600 en España. Pero era una persona,

por lo menos para mí fue siempre un referente, mi padre me sorprendió a lo largo del tiempo, porque él hacía su sindicalismo de una forma muy particular. Llegó a ser el presidente del comité de empresa de la fábrica de Bressel y ahí terminó sus días profesionales, pero siempre una persona de izquierdas y muy ligada a..., más que al socialismo de partido, al socialismo sindical, a la UGT, él siempre fue muy sindicalista, mi padre.

J.C.C.: ¿Y llegó a estar afiliado entonces?

P.G.: Llegó a estar afiliado, hasta tal punto, que luego si acaso comentaremos, que yo me di cuenta de que mi padre era militante sindical porque en un momento determinado que yo firmaba los nuevos carnés de los afiliados, un día me encuentro con que firmaba el carné de un tal Pedro García de la Vieja, como el apellido de la Vieja no es muy normal dije: “Este es mi padre”. Y cogí y se lo llevé yo personalmente. Y cuando llegamos a la casa, cuando llegué a la casa a entregárselo le dije: -“Oye papá, y esto no me habías dicho tú que eras sindicalista”. -“Sí, pero mi actuación...”, me contestó él, “... siempre iba en ese sentido y yo, de hecho, te apoyaba para que tú siguieras ahí”. Digo: -“Sí, pero cuando venía la policía a buscarme tú te hacías el loco”. Dice: -“Claro, porque es que sino me detenían a mí”. Entonces, fue curioso, dice: “Yo tenía que defender también el que tenía que seguir haciendo mi labor sindical en la empresa y, por tanto, yo te defendía a ti haciendo, protegiéndote, pero también tenía que defender mis propios intereses”. O sea, fue una curiosidad, o una anécdota que sucedió con mi padre.

J.C.C.: ¿Y la familia materna?

P.G.: Mi familia, de hecho, que yo toda mi..., desde que nací, nací en el entorno de la familia materna, realmente, mi abuelo que es constructor, es lo que se llamaba maestro de obra, maestro, maestro albañil, era..., él tenía una pequeñita empresa, durante la República la empresa era muy grande y Franco le expropió todo y tuvo que iniciar desde cero. Mi abuelo era un, un referente en todo el entorno de la Ciudad Jardín y de..., y del movimiento que en aquel momento era escaso, pero muy clandestino. Desde muy pequeño mi abuelo me llevaba a todas sus reuniones, yo debía de tener cuatro, cinco, seis años, no sabía dónde estaba ni cómo iba, pero siempre me queda el recuerdo, es decir: ¿Dónde me..., dónde me llevó mi abuelo? Que había gente muy rara hablando de cosas muy raras y que yo no sabía muy bien de qué era”. Pero todas las tardes cuando salía del colegio me llevaba, me daba un vasito de leche y una valenciana, que era una especie de magdalena alargada, y luego me llevaba a las reuniones con sus amigos, en sitios inhóspitos. Pero luego comprendí que debía de ser un personaje importante porque cuando se murió, excepto en el entierro de Tierno Galván, no he visto yo tanta gente en un entierro como en el suyo. Digo: “Pues alguna persona...”, digo, “¿este era mi abuelo?”. Siempre me quedó la cosa, y yo sin darme cuenta que tenía este abuelo. Sí, es una persona de izquierdas, comprometida, pero siempre de forma clandestina.

0:06:59

J.C.C.: Muy bien, me ha comentado que ustedes son tres hermanos, usted es el..., el segundo. Así muy de..., muy de pasada, sí me gustaría reseñar o que quedara reflejado también si su familia, que usted tenga constancia, tuvo alguna

experiencia interesante durante la Segunda República o alguna cosa que le haya llegado a usted. Como anécdota más bien.

P.G.: Sólo el compromiso de mi abuelo, de mi abuelo materno. Mi abuelo paterno sé que era también sindicalista, afiliado a la UGT, pero no..., o al menos mi padre nunca me comentó que tuviera ningún puesto de responsabilidad, por parte de..., dentro del sindicato.

Mi abuelo, mi abuelo materno es muy curioso que la situación de miedo que se, que se vivía en la época franquista, en la época del régimen, que se decía entonces, era tan grande el miedo que es..., se evitaba el hablar de eso. Y nunca conseguí que mi madre me comentara nada de su padre, de mi abuelo. Yo lo único, por los papeles que he podido encontrar, pero siempre papeles que eran incluso desconocidos para ellos mismos, porque si se veía por parte de mi abuela materna, de mi abuela Isabel o de mi madre, se veía algún documento que pudiera hacer referencia se encargaban rápidamente de destruirlos. Pero así y todo alguna cosa encontré que mi abuelo era una persona muy comprometida con el sindicalismo de la época, en el Sindicato de la Construcción. Y lo que no puedo refrendar es qué cargos tuvo y durante la etapa de Franco hasta que se murió pues, como digo o como dije hace un momento, seguro que estaba relacionado con sus grupos como se funcionaba entonces, pero tampoco puedo reseñar nada en concreto.

J.C.C.: ¿Y durante la guerra civil hay alguna cosa que tenga también constancia, ¿algún familiar llega a combatir en el frente?

P.G.: Que yo sepa no, no combatió, mi padre por ser quizá huérfano no, no fue a la guerra, debía de tener diecisiete, dieciocho años en ese momento de la guerra o hasta diecinueve cuando termina. No, no fue, no fue al frente. Por parte de, de mi madre era todavía más pequeña y lo que sí me cuentan es el..., los sustos que le pasaban con..., y que tuvieron que salir de Madrid, cuando ya estaba cercado, y fueron, fueron acogidos por unas familias en La Roca del Vallés, en Barcelona.

J.C.C.: O sea, que fueron evacuados de guerra...

P.G.: Fueron evacuados los niños.

J.C.C.: ... los niños.

P.G.: Mis abuelos se quedaron en Madrid, aguantaron como pudieron y lo que sí es cierto que luego les expropiaron todo, pero que yo sepa no, no les metieron en la cárcel, las razones no las sé. Una de las cosas que, que pienso es que mi abuelo debía de tener algún otro tipo de contacto que le protegiera, pero..., porque siendo como era comprometido y que no sufriera mayor represión que la expropiación de todos sus bienes, pues alguna razón habría.

J.C.C.: Pero vamos, encarcelamiento no hubo por parte del ningún familiar...

P.G.: Encarcelamiento que yo sepa no, no, no.

J.C.C.: Y luego al terminar la guerra los familiares que están evacuados en Cataluña regresan...

P.G.: Regresan a Madrid.

J.C.C.: ... a Madrid. Y no tuvo ningún familiar exiliado tampoco.

P.G.: No, no, no, afortunadamente, dentro de lo malo no sufrimos mucha represión en ese sentido.

J.C.C.: Pues nos situamos ya entonces a finales de los años cuarenta, usted nace, como me ha comentado en el año cuarenta y nueve.

P.G.: Cierto.

J.C.C.: En plena posguerra española y... En Madrid, ¿siguen viviendo ustedes en la misma zona?

P.G.: Sí, en la casa de mi abuelo. En la casa de mi abuelo en la Ciudad Jardín son pequeños chalets, pero que quizá, porque el que parte y reparte se lleva la mejor parte, el chalé o la casa de mi abuelo era de las más grandes, sí, era, porque ahora ya se vendió. Era de las más grandes, entonces hizo en la parte de atrás una pequeña casa en donde vivíamos mi familia, es decir, mis padres y mis hermanos en una pequeña casa como adjunta a la casa grande donde vivía él con el resto de los hermanos de mi madre.

Y entonces allí vivimos todo el tiempo, luego cuando mis abuelos mueren, y hay el reparto de las casas, mi madre se queda con la casa, en la misma casa donde vivimos y ahí hemos pasado, ahí he..., pasé yo toda la vida en la Ciudad Jardín en Alfonso..., cerca de Alfonso XIII, en la calle de Los Narcisos, 54, que es distinto de la calle en que yo nací, que están muy juntitas una de otra, pero inicialmente mis padres tenían alquilado la casa de la calle de Los Jacintos, que fue donde yo nací, entonces se nacía en la casa, no se nacía en los hospitales. Y luego viví toda la vida allí en esa..., en esa casa, en Narcisos 54.

J.C.C.: ¿Y con qué edad empieza usted a ir al colegio?

P.G.: Pues yo fui al colegio muy, muy joven, vamos, muy pequeñito, porque primero, claro, hay que situarse en esa época, en donde el colegio público prácticamente no existía. Había un colegio de las Teresianas en la calle Alfonso XIII, que era de niñas, pero permitían que en los primeros cursos, a los cuatro o cinco años fuera mixto. Entonces a ese, a esa edad fui el primer, un año o dos, fui al colegio de las Teresianas en Alfonso XIII.

Luego ya al siguiente año, como me echaron, fui a otro colegio que estaba en López de Hoyos esquina a Alfonso XIII, que se llamaba el colegio Simancas, actualmente hay casas ya construidas donde estaba ese colegio.

J.C.C.: ¿Le echaron?

P.G.: No, me echaron de las Teresianas porque sólo aceptaban, es que era, era de niñas, no era colegio mixto, sólo los primeros años eran, era mixto, sólo los niños de

cuatro y cinco años para cuando ya se consideraba que si tenías seis o siete ya eras una persona peligrosa para las niñas. Entonces, ya no podías compartir las mismas...

Lo que sí recuerdo, una, una anécdota muy curiosa. Lo que recuerdo siempre cuando tomo mantequilla salada, recuerdo que cuando estaba en el colegio ese de las Teresianas llegó una ayuda de Estados Unidos de alimentación para los niños en donde nos daban un queso hecho de patata y una mantequilla salada, que a mí más que alimentarme me producía vómitos, con perdón. Pero siempre recuerdo de la ayuda americana, cuando decían: -“Ayuda americana”. -“No, por favor, ayuda americana, no, que es el queso de patata y la mantequilla salada”. Recuerdo que sí que nos lo daban como merienda en el colegio ese de las Teresianas.

Luego pasé al colegio Simancas, a los cinco, seis, siete años y cuando el curso previo al bachillerato, que se llamaba preparatoria...

J.C.C.: PREU, ¿no?

P.G.: No, el previo, antes del bachillerato había dos ciclos, uno de cuatro años y otro luego de dos y luego había el PREU antes de entrar. Pues en el curso previo de... me parece que se llama preparatorio o ingreso, no recuerdo bien cómo se llamaba. Entonces, ahí cambié de colegio porque abrieron uno nuevo, más cerca de la casa de mis padres, que este era de los Carmelitas, se llamaba el colegio del Henar. Y ahí hice el, el curso este previo, aunque había que irse a..., había que irse a examinar al Cardenal Cisneros, que está relativamente cerca de aquí. Nos traían desde los colegios porque no nos examinaban en el propio colegio. Igual que hasta primero y segundo lo hice en el colegio este del Henar, y después ya a partir de segundo abrieron otro nuevo colegio más grande, este del Henar lo cerraron y fui a uno que está en Alfonso XIII, todavía existe, que es de los Sagrados Corazones, Corazonistas. Es decir, que se puede decir que mi formación fue religiosa, lo cual me vino bien porque así aprendí a conocer la religión.

0:15:56

J.C.C.: Y en este sentido ¿cómo era el ambiente de estas escuelas religiosas en esos años?

P.G.: Era realmente muy, muy hostil. Tengo un recuerdo, por ejemplo, el de las Teresianas que te trataban como a un subnormal, es decir, los niños éramos algo a los cuales pues no había que dedicarle mucha atención. En el Colegio Simancas, que era un colegio laico, ahí tengo un mejor recuerdo, era bastante más agradable, participativo, permitían una cierta colaboración entre los niños, es cierto que todavía eran unas edades de siete, ocho, nueve años, pero la imagen que recuerdo es buena.

En los Carmelitas era tipo de vara, de vara de castigo, es decir, cuando algo se hacía mal había que poner la mano para que con una vara o con alguna cosa te machacaban. Yo como era bastante tonto pues me machacaron menos, pero sí que recuerdo alguno de los compañeros que era realmente tremendo.

Lo que sí creo que es importante en este momento comentar una anécdota que creo que ha marcado mi forma de ser de toda mi vida, en ese momento en el que estaba en el colegio de los Carmelitas. Yo recuerdo cuando estaba estudiando el, el, el curso este, que no recuerdo, que se llama preparatorio o ingreso, antes del bachillerato, un día oí a mi madre cómo las tiendas eran de estas que estaban en la calle abiertas, y hacíamos toda la vida en la calle, porque los coches eran casi inexistentes y la zona de la Ciudad

Jardín era un puro campo. Un día oigo a mi madre comentando con otras, con otras vecinas decir: -“Ay, qué pena tengo que mi hijo Pedro me ha salido tonto”. Y, y entonces yo lo oí y pensé, digo: -“Cuando lo dice mi madre pues posiblemente tenga razón, seguro que tiene razón”.

Y entonces, en mi reflexión de aquel momento, que me ha servido para toda la vida, siempre he considerado o siempre me he considerado que con el resto de las personas con las que me relaciono son siempre más inteligentes que yo, pero sólo hay una forma para alcanzar su cierto nivel, que es con más trabajo, con mayor dedicación. Entonces, desde ese momento tomé la decisión que si quería realmente, no ser superior a nadie, sino poder ser respetado e igualado con otros, sólo tendría que hacer una cosa, más trabajo.

Hasta tal punto fue así que cuando nos presentamos a hacer el examen en el Cardenal Cisneros para que nos..., para la prueba esta oficial, los profesores del colegio le dijeron a mis padres: -“No sé, vamos a presentarle pero no estamos seguros de que vaya a aprobar el examen, porque no tiene la capacidad suficiente”. Y mis padres me lo comentaron y yo les dije: -“Yo estoy dispuesto a ir, yo quiero ir igual que el resto de los niños”.

Bueno, pues fui al examen y la sorpresa fue que en el primer examen comunicaron que había sólo una persona del colegio que había sido seleccionado para hacer una prueba adicional y obtener la matrícula de honor. En el colegio se quedaron sorprendidos, pensaron que se habían equivocado: -“Estos del Cardenal Cisneros no tienen ni idea de este tipo de cosas, con lo cual para qué le vamos a presentar”. Y vuelven otra vez a preguntarle: “Oiga, que ha pasado esto”. Y yo a mis padres les volví a decir: -“Oye, si me han seleccionado, ¿por qué no voy a optar a la matrícula de honor?”. Pues opté y de los pocos que dieron matrícula de honor en ese año, para esa prueba, pues me la dieron a mí.

Entonces, a partir de ese momento ya empezaron a mirarme de otra manera. En el mismo colegio dijeron: “Oye, pues este tan tonto, pues a lo mejor lo es, pero es capaz de hacer eso”. Entonces, eso me marcó la vida en el sentido de que, efectivamente, en momentos determinados tienes que dar un cierto toque para que consigas que te respeten, porque la tendencia entre las relaciones humanas es que tendamos a respetarnos poco unos a otros, hasta que no marcas un poco el terreno. Y, evidentemente, para que te respeten sólo puedes hacerlo a base de esfuerzo personal, porque entiendo que la inteligencia de las personas es más o menos igual y que lo que diferencia unos a otros es que realmente sea capaz de aprender y esté dispuesto a esforzarse por adquirir y lograr las metas que se quieran.

Entonces, eso me ha marcado en la línea política y en la línea personal a ser muy cabezón, es decir, cuando tengo claro hacia dónde tengo que llegar pues no cejo hasta conseguir llegar a ese punto. No siempre lo he hecho, siempre tengo mi carrera personal y profesional está más llena de fracasos que de aciertos. Lo que también es cierto que he aprendido siempre más de todos y cada uno de los fracasos que de mis aciertos, de los aciertos he aprendido poco, porque he creído que eran porque sí y no los he reflexionado.

Digo, esta es una anécdota de mis años de infancia, pero si no es difícil luego conocer el por qué de las cosas que he hecho.

0:21:45

J.C.C.: De hecho, usted luego ha estudiado bastantes años, por lo que tengo aquí constancia. ¿Cuándo comienza los estudios universitarios?

P.G.: Pues comienzo cuando termino preuniversitario, a los dieciocho creo que en ese momento se terminaba. Que ahí está otra decisión también importante en mi vida, es decir, a mí me ha gustado mucho el trato con las personas y creía que debía dedicarme a la medicina, que debía estudiar medicina. Pero sabía que mis padres no disponían de medios para pagarme o subvencionarme una carrera como la medicina. Aunque ya desde los trece años para obtener ingresos y ayudar a mis padres, porque los colegios eran privados y costaba un dinero, para ayudarles a mis padres a pagar esto yo empecé a dar clases particulares prácticamente desde los doce años, daba clases particulares a otros niños.

Me acuerdo que la primera clase particular que di fue de latín, no sé si el latín era primero y segundo o segundo y tercero, pues daba clases a los niños de los cursos anteriores, y ahí obtenía un poquito de dinero que no era suficiente como para pagar el colegio de mis padres, pero les ayudaba con eso.

Entonces, a pesar de eso y que siempre he estado teniendo ingresos desde los doce ó trece años, consideraba que era un esfuerzo muy grande el estudiar medicina. Y de las casualidades de la vida, vi que había una carrera nueva que podía tener un nuevo futuro, como eran las telecomunicaciones y me matriculé en la nueva escuela que se abría, que se inauguraba en ese curso, en el sesenta y cinco-sesenta y seis, en 1965-1966 en la Ciudad Universitaria se inauguró la nueva Escuela de Telecomunicaciones de Madrid, entonces estudié telecomunicaciones.

Pero, como quería estudiar medicina, en el tercer año de telecomunicaciones dije: “Pues ahora es el momento de empezar a estudiar medicina”. Y me matriculé en el primero de medicina y lo saqué sin problemas. Saqué el tercero de telecomunicación y el primero de medicina. En cuarto de..., en cuarto de telecomunicación me matriculé en el segundo de medicina. Esto era el año setenta..., sesenta y nueve-setenta, yo creo, sesenta y nueve-setenta, contando de año en año. No perdí ningún año.

Entonces, en el sesenta y nueve-setenta me matriculé en el segundo de medicina. Y ahí sucedió también una cuestión importante porque se les ocurrió a los responsables de la educación española que era necesario hacer unas, una formación como la que se hace ahora, es decir, dividir por cuatrimestres en lugar de ser un año lectivo seguido. E iniciamos una huelga que encabezamos, bueno, entre otros José Manuel Freire y yo, José Manuel Freire luego fue responsable de sanidad del País Vasco y en estos momentos estaba dentro del grupo de Gómez en Madrid para los temas de sanidad, es una persona importante dentro de la sanidad española. Pero en aquel momento coincidimos los dos en ese..., en esa cuestión, en esa movilización y paralizamos la Facultad de Medicina durante todo el año. Al final del curso los catedráticos nos llamaron a determinada gente y nos ofrecieron darnos el aprobado para las asignaturas de curso, debido a que habíamos ayudado, les habíamos ayudado también a ellos a evitar que se..., que se hicieran esos planes de estudios que ellos no creían, en los que ellos no creían. Yo les dije que lo sentía mucho, pero que yo estaba estudiando medicina para aprender y no para obtener un título, que..., que ahí se acababa.

Bueno, esto, como se verá quizá a lo largo de la entrevista, es una forma que pone de manifiesto mi, mi idiotez personal de no aprovecharme de las situaciones que se me pasan por la vida. Pero dije que no y me matriculé al siguiente año en el segundo curso y ahí sí que hice parte de quinto y el tercero de..., y el segundo de medicina. Luego no continué mucho más de medicina, y luego no sé si me quiere hacer alguna otra pregunta al respecto o cuento más sobre este tema, pero...

CAPÍTULO II: EL COMIENZO DE LA ACTIVIDAD CLANDESTINA (0:26:30).

J.C.C.: No, era un poco ver su formación universitaria en estos años, sobre todo de los que vamos a hablar de sus primeros contactos con la clandestinidad y demás. Porque había en la Universidad, había... Bueno, otra cosa, actividad laboral en estos años que está en la Universidad, ¿empieza a compaginar alguna actividad laboral también?

P.G.: Sí, clases particulares. Desde el año, desde el año sesenta y seis..., a ver, sí, desde el año sesenta y seis-sesenta y siete yo decido que tengo que ahorrarles costes a mis padres y me voy a vivir con José Manuel Freire en un piso de, de Cuatro Caminos. Y ahí en ese piso de Cuatro Caminos realmente era un escándalo, porque en ese piso teníamos una fotocopiadora..., vamos, la multicopista, teníamos todos los aparatos de propaganda, de... ya en el año sesenta y nueve. Bueno, los aparatos de propaganda era una multicopista o una, una vietnamita y poco más, no es una cuestión como una imprenta como las actuales, ¿no?, pero para nosotros eran unos bultos peligrosísimos, porque eso era más que tener una bomba.

Entonces, ahí en ese piso de..., ya me acordaré de la calle, bueno, cerquita de Cuatro Caminos, ahí teníamos José Manuel Freire y yo el aparato de propaganda que nos permitía hacer nuestros panfletillos y nuestras cosas, y no sólo para nosotros sino para el resto de la organización, pero sí, la forma de automantenernos ahí, era a base de lo que obteníamos tanto José Manuel Freire como yo de las clases particulares.

Hay anécdotas muy curiosas, una anécdota curiosa que al menos..., que queda en mi memoria, no sé si sirve para esta pero sí como curiosidad, sobre todo para ver la personalidad de José Manuel Freire, que es una persona buenísima. La forma que teníamos para hacer frente a los gastos de..., del alquiler del piso, es que lo que sacábamos uno y otro cogíamos y lo metíamos en un bote que teníamos en la cocina de la casa, ahí, lo que ganaba cada uno lo metía, luego a partir de ahí venía el recibo del alquiler, pagábamos, había que comprar pan, no sé qué, cogíamos, y teníamos ahí como nuestra caja común, ¿no?

¿Qué sucedía? Pues que un mes sí y otro también cuando llegaba el diez o así de mes el bote estaba vacío y me decía José Manuel: -“¿Qué ha pasado con el bote?”. - “Bueno, es que iba por la calle, me he encontrado a un señor que he visto que necesitaba, he venido, he cogido del bote y se lo he dado”. Digo: -“Sí, ¿y ahora cómo comemos nosotros?”. -“No hay ningún problema Pedro, ya nos arreglamos”. Efectivamente, la forma de arreglarnos era que íbamos a la Ciudad Universitaria, a los comedores de la Ciudad Universitaria que no nos pillaba muy lejos, teníamos que ir andando, porque tampoco teníamos para el autobús y volver andando, y ahí como siempre conocíamos a, a otra gente, lo que hacíamos era comer los platos..., el primer plato como dejaban repetir, cogíamos el plato de..., de alguno de los amigos y su cuchara e íbamos y pedíamos un primero y nos comíamos dos primeros platos de lo que sobraban de los otros. La fruta como normalmente a la gente, al universitario como eran siempre muy finos la fruta no les gustaba, pues comíamos la fruta que sobraba por allí. Y con eso nos alimentábamos desde el día diez al día treinta de todos los meses, pero debido al exceso, que yo creo que rallaba en la caridad más que en la bondad, de mi íntimo amigo José Manuel Freire.

0:30:14

J.C.C.: ¿Y qué movimientos...? Porque entra en la universidad en el año sesenta y cinco.

P.G.: Sesenta y cinco-sesenta y seis.

J.C.C.: Sesenta y seis... ¿Qué movimientos políticos y sociales va encontrando en la Universidad en estos años?

P.G.: Sí, el Partido Comunista era fuerte, había un movimiento del Partido Comunista interesante. Había distintos grupos como católicos, progresistas, tipo HOAC y tipo otra organización sindical, organización sindical ASAC o ASOC, algo así, me parece que hay una organización sindical. Entonces, ese tipo de..., con ese tipo de organizaciones empiezo, como si dijéramos, a coquetear, en el sentido en que intervengo en muchas reuniones, manifestaciones, y participo con ellos en grupos muy...

Ahí aparece entre ese, un personaje también en los primeros años de telecomunicación, que fue muy amigo mío en ese momento, es Carmelo Garaitonandía, Carmelo Garaitonandía fue uno de los que luego estuvieron en los juicios de Burgos y fue uno de los líderes de, del movimiento, porque a él le desterraron, a Carmelo Garaitonandía, en..., en el año yo creo que sesenta..., cuando hicieron los primeros destierros en el franquismo, debió de ser sesenta y siete-sesenta y ocho, y le desterraron a Bilbao, y él estaba en Bilbao.

Ahí se encuentra otra anécdota curiosa en mi vida, que yo me dedicaba al atletismo, era muy bueno, casi llegué a ser profesional dentro del..., del medio fondo y del fondo, y en el equipo en el que corría era el Real Madrid, bueno, empecé en el Atlético de Madrid y luego con las casualidades de esto me pasé al Real Madrid, mi equipo era el Real Madrid de siempre, porque yo nací en Chamartín de la Rosa, al lado, y era el equipo de mi barrio, es decir, yo soy del Real Madrid no por ser de Madrid, sino por ser de mi barrio.

Entonces, corría con, con el Real Madrid y muy, en muchos, muchos fines de semana todas las carreras de campo a través y demás se hacían por la zona del País Vasco. Y entonces, Carmelo Garaitonandía que estaba... Esto es una de las anécdotas que posiblemente sean más desconocidas dentro del movimiento obrero y de la política española, esto puede ser a lo mejor curioso de..., pero es la verdad, yo lo digo porque es la verdad, es la verdad porque lo hacía yo, y entonces yo era en ese, en el año sesenta y nueve, era militante de..., del Partido Socialista y de la UGT, tenía los aparatos de propaganda en mis manos y en..., y Carmelo Garaitonandía estaba iniciando lo que era la ETA política o la ETA político-militar, y ellos no tenían aparato de propaganda. Ellos me mandaban lo que había que editar, yo se lo imprimía y en la bolsa de deportes de..., del Real Madrid les llevaba los..., los panfletos para que los repartiera la ETA en Bilbao.

Esta es una pequeña anécdota que podía ser de colaboracionismo entre..., pero en aquel momento..., hay que contextualizarlo en su momento. En aquel momento para nosotros, para los que estábamos militando en el sindicato y en el partido, en UGT y en el Partido Socialista, cuando digo sindicato es UGT y cuando digo partido es..., no es..., antes se decía partido al Partido Comunista, no, para mí partido es el PSOE.

Pues en aquel momento ETA era un movimiento contra el régimen de Franco igual que el nuestro, lo único que adaptado al entorno del País Vasco, y podían tener sus propias peculiaridades, pero considerábamos que también estaban ayudando a la caída del régimen.

Con el Partido Comunista la relación era casi siempre más complicada, casi siempre más complicada, porque el Partido Comunista se consideraba que era el hegemónico y no veía con buenos ojos que el Partido Socialista fuera arrancando. De tal forma que mi labor de proselitismo dentro de..., en la Universidad me costaba muchísimo, es decir, hasta que conseguí dos afiliados, tres afiliados en la Escuela de Telecomunicación pues casi conseguía un afiliado por año, es decir, que era una labor ímproba y era más de los que..., a los que conseguía eran los que salían del Partido Comunista o de estas organizaciones enfadados, que yo les acogía, les daba cariño, les daba participación y podían iniciarse ahí.

Muchos de ellos ahora niegan su..., de estos a los que yo conseguí hacer proselitismo, niegan su ascendencia en esos partidos, pero es la verdad, y en ese momento o antes decían que..., había una frase que siempre me la echaban en cara en ese momento. Me decían: -“A ver, Pedro, aquí sólo hay un partido que es el Partido Comunista, caso de que Franco se muera, caso de que consigamos matarle, caso de que intentemos hacer algo con él, esto es el partido que gobernará en este país es el Partido Comunista, el Partido Socialista olvídate, el Partido Socialista no es nada ni será nada”. Yo le dije: -“Pues posiblemente tengáis razón, pero es que a mí no me gustaría que estuviera el Partido Comunista y, por tanto, voy a hacer todo lo que pueda para que esté el Partido Socialista y en el camino nos veremos, vosotros seguir...”.

Y conseguían siempre, intentaban machacarme todas las reuniones que hacía, desacreditando mi labor, era una labor complicada, es decir, con el Partido Comunista al menos en mi experiencia personal fue dolorosa. Así como con el resto de los partidos, incluso con los trotskistas era más fácil, con lo que luego fue la Liga Comunista, la Liga Comunista Revolucionaria, Bandera Roja, todos estos otros movimientos, las relaciones eran más fluidas, más de colaborar, más de ayudarse, más de apoyar, con el Partido Comunista complicado, complicado.

0:36:59

J.C.C.: Porque sus primeros contactos con el socialismo clandestino, ¿cómo fueron? ¿Cómo contacta con socialistas-ugetistas en Madrid?

P.G.: Pues fue de casualidad. Antonio Díez Yagüe vivía cerca de la Ciudad Jardín, donde yo vivía, y de casualidades de la vida, un día me entero que hay una persona... Yo estaba ya intentando antes de..., antes de afiliarme, en el sesenta y siete, sesenta y seis-sesenta y siete, estaba intentando acercar al Partido Socialista y no encontraba. Hasta que veo que este Díez Yagüe ha organizado una reunión para ver qué gente joven puede entrar en el partido. Y ahí pues asisto yo a esa reunión.

J.C.C.: ¿Y dónde fue esa reunión?

P.G.: Esa reunión fue en la casa de Díez Yagüe. Está en la Ciudad Jardín, detrás de la iglesia de..., cerca de la iglesia que está ahí en la, en la Ciudad Jardín, de Ramón y Cajal, en la iglesia de..., está en Alfonso XIII, paralela a Alfonso XIII, cerca de donde está el Registro, el Registro Civil, y fue en su casa.

J.C.C.: ¿Era de universitarios o de...?

P.G.: Pues éramos, todos éramos universitarios, yo creo que fuimos cuatro o cinco, todos éramos universitarios. Yo creo que en esa reunión, éramos unos..., unos

universitarios curiosos porque lo que me echó más para atrás inicialmente es que luego vi que otros de los que iban tenían más ascendentes religiosos, es decir, uno de ellos había sido seminarista, otro eh..., y eso me produjo como un cierto rechazo inicial, ¿no?, cuando allí comentamos cada uno de dónde veníamos, de dónde éramos y tal, me produjo como una, una cierta desazón.

Afortunadamente, yo creo que de los cuatro o cinco debimos de quedar dos o tres, y luego durante un tiempo sólo estuve yo sólo con Díez Yagüe y poco más, intentando... Esto debió ser más o menos en esta época, es decir, mayo o junio del sesenta y ocho debió ser.

J.C.C.: ¿Y fue una afiliación formal con carné?

P.G.: La afiliación formal con carné se hizo posteriormente, al poco tiempo, como a la vuelta del verano. Antonio Díez Yagüe es una persona muy organizada, muy...

J.C.C.: Metódico.

P.G.: ... muy metódico, muy metódico y, entonces, él hacía sus propios carnés y él llevaba la organización real del partido y de la UGT de Madrid. Juventudes no había, él estaba formándose por primera vez ese pequeño núcleo, y él dio carnés y a mí me dio el carné número diecisiete, me dio un carné rojito, lo debo de tener por casa, en donde ponía "017", no ponía diecisiete sólo, "017", Partido Socialista Obrero Español, lo de Obrero siempre se resaltaba mucho, luego se ha ido un poco diluyendo. Y la Federación Socialista Madrileña. Yo decía. "Antonio, ¿y dónde están los otros quince?".

Bueno, periódicamente sí que nos reuníamos...

J.C.C.: Y perdón, ¿fue una... simultánea a UGT y PSOE? ¿Primero UGT y luego PSOE, al mismo tiempo o cómo?

P.G.: Vamos a ver, en esos momentos no había distinción.

J.C.C.: Hablamos del sesenta y ocho.

P.G.: Sesenta y ocho. Al menos de lo que yo conozca en esos momentos, éramos todos lo mismo, éramos partido, éramos sindicato, éramos juventudes y ahí hacíamos las reuniones pues todos los que podíamos, porque no nos juntábamos en esas reuniones más que cinco o seis. Entonces, en esas reuniones ahí debatíamos, pues que nos llegaba *El Socialista*, era un..., en unas cuatro hojas infumables, que teníamos que repartir a todos aquellos que nos daban dinero como, por ejemplo, Miguel Boyer, yo me encargaba de llevarle a Miguel Boyer que vivía en una casa que para mí me parecía un palacio en la calle Velázquez, sí, en los números primeros de la calle Velázquez, cerca de El Retiro, en una casa haciendo esquina, subía ahí a su casa, me parecía que eso era tremendo. Él me miraba siempre con un cierto recelo y yo le dejaba el periodiquillo y conseguía el dinero, que era el objetivo para poder seguir.

Pero sí que había gente de esta que se mantenía, como si dijéramos en la sombra, pero que no estaban activos. ¿Cuántos había en la sombra? No lo sé, porque era muy complicado. En ese momento no se podía, no se conocía casi nada más que de uno a uno, no conocías los nombres de verdad, casi siempre... Yo nunca utilicé un..., un

pseudónimo, una..., un nombre distinto, siempre me llamaban “Perico”. En el País Vasco por ETA me conocían por “Pericón” y siempre era Pedro, Perico o Pericón.

Luego en otro momento determinado en donde casi había que estar más en la clandestinidad frente a los propios del partido, entonces ahí sí que me puse el nombre de “Marcos”, pero era más para protegerme de los míos que para protegerme de Franco, esto era curioso, pero eso fue así. Y en ese momento no había separación, duró dos o tres años, pero la situación...

J.C.C.: Perdón, eso entre el sesenta y ocho y el setenta...

P.G.: Más o menos.

J.C.C.: ¿Quiénes eran esos cuatro o cinco que estaban colaborando?

P.G.: Eh, a ver...

J.C.C.: Eso podíamos decir que era en el Comité de Madrid.

P.G.: El Comité de Madrid.

J.C.C.: ¿Quiénes eran esos cuatro o cinco?

P.G.: A ver, había..., a ver si me acuerdo de los nombres, eran gente muy mayor, muy mayor, muy mayor. Había un señor que vivía entre la Glorieta de Bilbao y Quevedo, pero discúlpeme que no me acuerdo.

J.C.C.: ¿Porque se reunían mucho en la cafetería esta de Quevedo, no, en Nebraska o dónde?

P.G.: Nos reuníamos en sitios de lo más peregrino, podían ser en cafeterías y en las casas particulares, por lo general en las casas particulares en donde pues celebrábamos pues una reunión de domingo, es decir, en donde una serie de amigos te reunías a tomar una cerveza a tomar y a hablar de Madrid o del Atlético de Madrid, el Barcelona todavía no era lo que es ahora, o de, o de toros o de cualquier otra cosa aparentemente, pero nos reuníamos ahí una serie de amigos.

Entonces, había un señor que también nos reunimos alguna vez en su casa, por eso sé que era en la calle..., es Bravo Murillo, ¿no?, lo que va desde Quevedo hasta la Glorieta de Bilbao. Ahí a media calle al lado de los cines que había muchos, ahí había un bajo, no recuerdo el nombre, pero a ese, ahí nos reuníamos en casa de ese señor.

Luego había otro señor, también otro compañero, cerca de la Escuela de Minas, en la parte de atrás, en la calle paralela a Ríos Rosas, detrás de la Escuela de Minas, había ahí otro, otro compañero mayor.

J.C.C.: Bueno, esos años estaban, por ejemplo, Lázaro Movilla.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Juan Gómez Egido.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Severo Centeno que era un nombre un poco..., Juan Zarrías...

P.G.: Sí, sí. Muchos de ellos aparecían y desaparecían, es decir...

J.C.C.: Eran mayores desde luego todos.

P.G.: Eran mayores, aparecían y desaparecían, es decir, el día a día lo llevaba Antonio Díez Yagüe y estos son los que nos daban respaldo para cuando había que mandar algún comunicado que ahí pues exponían más o menos sus credenciales para decir que era una decisión.

Las reuniones eran eso, minoritarias, cinco, seis, siete, ocho, diez personas como mucho...

J.C.C.: ¿Y recuerda algún nombre más de esas...?

P.G.: Como se murieron pronto, para mí. Entonces, es que son casi cuarenta años, discúlpame, y ya casi no me acuerdo en diez.

J.C.C.: Es normal.

P.G.: Quiero decir...

J.C.C.: Pero bueno, que el Comité de Madrid, de UGT, PSOE erais...

P.G.: Nada, nada.

J.C.C.: ... cinco o diez personas, os reuníais periódicamente. ¿Cada cuánto tiempo más o menos?

P.G.: Pues cuando Antonio quería. Muchas veces nos reuníamos todos los fines de semana, y de los fines de semana lo que hacíamos era discutir o hablar sobre la situación política y laboral del país, qué es lo que podíamos hacer, qué, qué panfleto podíamos tirar y, y hacíamos nuestros propios panfletos. Antonio era magnífico, tenía una multicopista debajo de un tiesto grandísimo que tenía en su casa. Por ejemplo, ahí también apareció Luis Alonso Novo.

J.C.C.: Sí.

P.G.: Luis Alonso Novo fue muy importante en esa etapa, muy, muy importante. Yo creo que no le ha dado el verdadero valor que, que se tiene. Para mí era muy singular porque me parecía siempre muy siniestro, se dedicaba a obtener plata de las radiografías y me parecía una cosa como extrañísima, ¿no? Casi como de los que compran y venden chatarra, pero, sin embargo, a nivel personal magnífico.

Nunca se le ha valorado porque era una persona muy discreta, que políticamente tenía las ideas muy claras pero no tenía, no era capaz de expresarlas por escrito y hacer grandes, grandes programas, pero sí que sabía muy bien lo que quería. No, no se le podía considerar como un intelectual.

Sí recuerdo a otro hermano de Luis que era más, más intelectual, que nos dejaba también su casa por Villalba, en donde hacíamos de vez en cuando, cuando había que

hacer tiradas grandes de propaganda, cogíamos en un Seiscientos de mi padre, íbamos a Villalba y, y hacíamos allí la, la propaganda. Con lo pequeño que hay que ver, el pequeño habitáculo que tiene el, el Seiscientos para guardar las cosas teníamos ahí la multicopista guardada, y una noche a plena, por la carretera de la Coruña, al coche se le rompe la correa del ventilador, como era habitual en los Seiscientos. Paramos a arreglar la cadena del ventilador y aparece la Guardia Civil cuando llevábamos todos los panfletos y la multicopista, a ofrecernos su ayuda. Afortunadamente, como yo conseguí ser un experto de cambiar la correa del ventilador a ciegas y a oscuras porque era realmente habitual que se rompiera, lo reparamos y llegamos sin ninguna novedad a Madrid y no nos detuvieron, pero aquel podía haber sido un golpe que nos habrían dado a toda la línea de flotación del partido, debió de ser sesenta y nueve ó setenta, eso...

0:48:07

J.C.C.: ¿Y qué hacían con esos panfletos? ¿Cómo los repartían o distribuían?

P.G.: Pues había varias formas, una de ellas era ir por las mañanas temprano a las salidas o a las entradas de las fábricas, y ahí repartíamos en mano hasta que veíamos que había algún cierto movimiento y cuando veía algún cierto movimiento a salir corriendo y a tirarlas al aire que luego que la cogiera el que pudiera.

Otra de las formas era dejarlas en los metros y demás, de tal manera que las dejábamos con una cierta habilidad para que el viento las fuera soltando poco a poco, es decir, las poníamos una piedrecilla o alguna cosa para que los propios panfletos fueran ellos solos volándose, pero volarse significaba, la gente las cogía con mucho miedo, pero las cogía, se las guardaba y el que las leyera o no, y el efecto que tuvieran pues posiblemente poco, pero lo que sí que ponía de manifiesto que había alguien que estaba preocupándose.

Nuestro objetivo era mantener viva la llama de que el socialismo todavía podía estar, porque claro, el Partido Comunista no nos dejaba hueco, entonces intentábamos llegar a todos los sitios.

Y lo que sí que conseguíamos era, ante cualquier circunstancia nos manifestábamos así, es decir, evitábamos panfletos continuamente, teníamos dificultades para conseguir tinta y para conseguir papel, pero de unos u otros yo decía: "Pues como soy universitario necesito papel". Y comprábamos papeles pues a base de quinientas hojas o quinientas hojas, no podíamos comprar papeles en mucha..., y comprábamos a través de un amigo también que tenía una pequeñita empresa, que los..., el papel ese de cera eso era identificativos de que ibas a hacer algo. Entonces, ahí utilizábamos a otros amigos para que nos compraran esos papeles de cera de la..., de la multicopista, pero efectivamente era muy complicado, muy complicado.

J.C.C.: Pero vamos, que en el sesenta y ocho-setenta son un grupito, cinco o diez personas los que trabajan ¿y qué número de afiliados podía tener en ese momento la Federación Madrileña en total?

P.G.: ¿De Madrid?

J.C.C.: Me refiero hasta el setenta, cuando usted llega.

P.G.: Pues yo no diría que más de cuarenta, es decir, los que estaban tapados más los que estábamos en activo no creo que más de cuarenta. Es difícil eh, ese quien puede tener el dato más exacto es Antonio Díez Yagüe. Antonio Díez Yagüe, como era una persona muy metódica, ese sabe hasta los nombres de cada uno de ellos con toda seguridad y seguro que lo tiene apuntado.

J.C.C.: Sí, los nombres podría yo localizarlos ahora mismo, si también los tengo aquí. Lo que está claro es que la fuerza real en ese momento del partido y de UGT era menor que la que llevaban a cabo otros grupos en Madrid en esos años, como los comunistas o...

P.G.: Sí, incluso los trotskistas ya estaban organizándose o la HOAC, que era un movimiento muy fuerte. Con la HOAC sí que hubo luego un acercamiento importante. Antes de la caída de Franco había un abogado de barba blanca en donde este era, sirvió, fue, fue un gran..., un aporte importante la incorporación de gente de la HOAC, este..., eso era abogado, tenía su despacho aquí cerca de la calle de Los Libreros y alguna vez nos reuníamos ahí en su despacho, hicimos incluso la asamblea para elegir representantes al Congreso de Suresnes lo hicimos ahí en su, en su despacho.

J.C.C.: Me han hablado de él, no recuerdo el nombre. Sí, este abogado de la..., cercano a la HOAC.

P.G.: Sí, era de la HOAC y después se pasó al Partido Socialista y al sindicalismo. Jugó un papel importante, jugó un papel importante en esos años, del año setenta y cuatro-setenta y cinco, ahí, sí.

0:52:10

J.C.C.: Pues luego vamos a esos años. La base en todo caso en estos años de Madrid era territorial, provincial. En España se iban formando federaciones provinciales, territoriales...

P.G.: Sí, había algunas muy fuertes...

J.C.C.: El País Vasco y Asturias.

P.G.: Sí, el País Vasco, Asturias muy fuerte, Alicante fuertísimo, al menos eran los que más votos tenían cuando nos juntábamos a nivel nacional. Claro, ahí se mentía como cosacos, eh, y la verdad es que yo creo que en Madrid fuimos muy torpes porque siempre dijimos los que realmente éramos, eso lo puedo garantizar.

J.C.C.: En otras federaciones se inflaban los datos para tener más peso.

P.G.: Totalmente, vamos, estoy convencido, porque sino podría decir ¿cómo hacen tan poco siendo tantos y nosotros aquí...? Los andaluces pues eran cuatro y decían que eran quinientos, los del País Vasco, pero yo creo que el País Vasco era también más, más serio, y Asturias más serio. Alicante siempre me quedó la duda, porque Alicante siempre era la federación más grande de España. Y siempre si se repasan todos los datos estadísticos ellos, esos datos los pondría en duda. Para los historiadores del futuro los datos de Alicante revísense que no...

J.C.C.: Y luego en el interior había una Comisión Permanente o Comisión Ejecutiva de interior...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... con algún miembro, en esos años tenía dos miembros de Madrid.

P.G.: Sí.

J.C.C.: ¿Se reunían con la Permanente o cómo llegaban a...?

P.G.: Yo nunca me reuní con ellos. Alguna vez, alguna vez que venían a Madrid me encargaba de darles cobijo, es decir, ayudarles a que durmieran, a salir, ayudarles a que pasaran la frontera por Extremadura. Nunca yo utilicé el tema de, de los Pirineos. Si acaso a la gente que yo me encargaba les entraba y les sacaba de determinados puntos de la zona de Extremadura.

J.C.C.: Pero me refiero a la Comisión Permanente del interior, la Ejecutiva de interior que estaba formada por miembros de las territoriales, de las federaciones territoriales.

P.G.: Se reunían muy, muy esporádicamente. Las reuniones que podían ser dos-tres al año como mucho.

J.C.C.: Que a veces alguna asistía al, al sur de Francia alguna reunión con la Ejecutiva al exilio o venían de fuera.

P.G.: O venían de fuera. Cuando venía alguien de afuera, por ejemplo, este López...

J.C.C.: Real.

P.G.: ... López del Real, con López del Real sí que tuve yo muy buena relación con él. Como le conocía muchas veces me encargaba de decir: "Pues duerme aquí, duerme allá, hoy vas a estar en tal sitio, cámbiate a este otro, ese...". Con López del Real sí que tenía más relación, pero había otros más que venían más raramente.

J.C.C.: ¿Porque en el interior el hombre fuerte en esos años quién era, Rubial del País Vasco o, o ya Múgica, en la Permanente?

P.G.: Enrique Múgica, Enrique Múgica...

J.C.C.: Venía mucho a Madrid.

P.G.: Sí. Enrique Múgica, fíjate, como se trabajaba tan clandestinamente no te podía decir si este es el que mandaba o el que no mandaba. Enrique Múgica sí que era una persona muy fuerte, y su hermano el que murió.

J.C.C.: Fernando.

P.G.: Sí, Fernando. Fernando, desde mi punto de vista, era mejor persona, esto no viene a cuento pero... Antonio Díez Yagüe la relación con Enrique no era buena, porque coincidieron en la cárcel.

J.C.C.: En Burgos, sí.

P.G.: Y ahí Enrique era del Partido Comunista y a Antonio le puteó Enrique. Entonces, Antonio yo creo que nunca llegó a olvidar esa situación de desprecio a la que fue sometido por no pertenecer al grupo dominante de la cárcel de Burgos. Entonces, eso... La relación cuando venía de Enrique Múgica se le trataba de distinta forma, que cuando venía a lo mejor Fernando o cuando venía algunas otras personas. Y las reuniones no siempre se hacían en Madrid, se buscaban sitios muy heterogéneos, o Valladolid, o Zaragoza o..., muchas veces intermedios entre unos y otros. Siempre más desde Madrid hacia el norte que desde Madrid hacia el Sur, porque la zona de Andalucía era bastante más pequeña, al menos en ese momento no tenía tanta importancia para...

J.C.C.: Sí, porque desde el sesenta y siete quiero recordar que Múgica era uno de los miembros de la Permanente como Guipuzcoa, y como su profesión era de abogado visitaba mucho Madrid y aprovechaba para daros instrucciones del exilio y demás.

P.G.: Claro, eso fue lo mismo que el abogado este de Madrid...

J.C.C.: Pablo Castellano.

P.G.: Pablo Castellano también, desde al poco de afiliarse, fue un miembro destacado a nivel de la organización española. Se utilizaban mucho aquellos que tenían tiempo y que su profesión lo permitía, estaba más basada en abogados. Si se hace historia de eso todos los representantes importantes del partido y del sindicato eran abogados excepto, por ejemplo, Nicolás Redondo o gente más, o, o Rubial, o alguno de estos que, que eran ya por su propia historia. Pero, por ejemplo, Antonio difícilmente podía salir porque tenía su trabajo y no podría salir.

J.C.C.: Rodolfo Vázquez también era abogado.

P.G.: Rodolfo Vázquez, sí señor, Rodolfo Vázquez como abogado. Rodolfo tuvo también su papel importante, Rodolfo. Sí, sí. Yo siempre le consideré bastante siniestro, porque siempre iba así escondiendo con su carterilla de un lado para otro, pero Rodolfo casi se puede decir que las direcciones a nivel nacional estaban formadas por abogados y casi sería fácil no equivocarse.

J.C.C.: Si, estaba Pablo Castellano, Rodolfo Vázquez, Carvajal también era otro...

P.G.: Carvajal, Carvajal...

J.C.C.: ... dentro del Colegio de Abogados, que hablaremos ahora, hizo una labor importante de reconstrucción...

P.G.: Carvajal...

J.C.C.: De hecho luego se forma la FETRADE que...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... que será muy importante en esos años en UGT, que hablaremos ahora, ahora también.

P.G.: Sí, sí, esos son los años en los que los abogados tienen un protagonismo importante.

(Cambio de cinta de vídeo: 0:58:25 aproximadamente)

J.C.C.: Estabas hablando, Pedro, de los comités de Madrid de UGT y de la Agrupación Socialista Madrileña o Partido Socialista en estos años, que erais pocos y algunos aparecían un tiempo, otro tiempo estaban un poco más en la sombra. Y estamos intentando dar algunos nombres de los que colaboraban y eran, sobre todo, personas mayores. Y me comentabas algún nombre a micrófono cerrado como Cristóbal Cáliz.

P.G.: Sí, Cristóbal Cáliz, Cristóbal Cáliz era una persona muy, muy interesante intelectualmente. Bueno, yo creo que por lo menos la imagen que tengo yo de todos ellos para mí era una reverencia especial, porque era gente con una gran historia continuos, contaban continuas anécdotas de sus vivencias de, de sus conocimientos particulares de la gente importante del Partido Socialista, de cómo habían sobrevivido, y siempre les escuchaba con gran admiración para mí, era un lujo el poder estar con ellos recibiendo doctrina.

Lo que también es cierto es que siempre les generaba algún problema, porque era bastante díscolo, les empezaba a preguntar sobre cuestiones que a lo mejor a ellos no les gustaba, pero era casi no con ánimo de ofender sino más con ánimo de aprender. Siempre les decía: “¿Y esto por qué se hizo así? ¿Y esto por qué se hizo de esta otra? ¿Y por qué en este momento no participasteis o...?”.

J.C.C.: Porque tú tenías veinte años y ellos tenían casi sesenta.

P.G.: Sesenta o sesenta y cinco o setenta o ochenta, es decir, algunos de ellos eran muy mayores, la mayoría de ellos eran muy mayores. La única casi, personas así de edades intermedias, eran Antonio, Luis, Alonso Novo y..., bueno, algún que otro abogado, Rodolfo Vázquez, Carvajal...

J.C.C.: Pablo Castellano.

P.G.: ...Pablo Castellano sí, Pablo Castellano era dentro de los mayores jóvenes, era mayor que yo claro, pero joven, era muy joven. Pablo Castellano es una persona..., como tenía también el despacho al lado de la casa de mis padres en Alfonso XIII, yo continuamente iba allí y él me servía de, de apoyo, de protección y, y era un referente este. Se le..., me parece que fue, se le pudo un apoyo de, de “El Misas”, me parece.

J.C.C.: “El Misas”, sí, era “Hervás, “El Misas”...

P.G.: “El Misas”, “El Misas” y “Hervás”. Yo creo que “El Misas” se lo puso Antonio Díez Yagüe, creo recordar, porque en alguna ocasión él utilizaba la parte de atrás de las iglesias para hacer los contactos, era lo habitual de..., de este, de Pablo Castellano. Pero me parece..., también el recuerdo que tengo de él es magnífico, aunque al final salió mal del partido por circunstancias especiales, pero en aquel momento sí que jugó un papel importante también, en los años setenta y uno, que es donde empieza... El cambio yo creo que se produce en Madrid con la década, con la década de los setenta cuando empieza..., de cuando yo entré a finales, a mediados del sesenta y ocho al setenta, prácticamente era una situación muy, muy plana, casi sin nada. Pero a partir de los setenta empieza a haber ya un poquito de más ayuda de afuera, más aportaciones económicas de los propios militantes del interior, más actividad de los que estábamos llegando con más ímpetu para empezar a reorganizarse, y yo creo que se puede decir que la década de los setenta es, vamos, en los primeros años de los setenta es cuando realmente se hace la organización, se ponen las bases de la organización en Madrid y en España.

CAPÍTULO III: EL PROCESO DE RENOVACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS MADRILEÑAS (1:02:33).

J.C.C.: Pues empezamos entonces en los setenta efectivamente. Había rivalidades entre algunos de estos grupos viejos o de los más mayores, como queramos llamarlos, de Madrid, con algunos miembros de la Ejecutiva, que incluso se les acusaba de falta de actividad y demás. Entonces, todos estos jóvenes y algunos más mayores que se posicionan con vosotros, empezáis a partir del setenta pues a, a querer que haya más actividad en Madrid, que no se limite a reuniones, a repartir el periódico y queréis que haya una actividad más decidida en Madrid, tanto en el PSOE como en UGT y las Juventudes que se empiezan también a formar.

Entonces, hay unas elecciones en marzo, concretamente del setenta, pero la sorpresa vuestra es que vuelven a salir los mismos...

P.G.: Claro, es verdad.

J.C.C.: ... que fueron Juan Gómez Ejido al frente del partido y al frente de UGT en Madrid Ambrosio Gutiérrez, Lázaro Movilla, Severo Centeno, Francisco Viedma y Juan Zarrías.

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: Alguno de estos estaba apoyando a los jóvenes y no estaba de acuerdo, pero salen prácticamente los mismos.

P.G.: Así es.

J.C.C.: Dimite incluso alguno.

P.G.: Sí.

J.C.C.: ¿Qué sucede? Que luego llega el Congreso del PSOE del setenta y se presentan dos comités, uno que era el de estos oficial, el, el nombrado legalmente y otro de los jóvenes, con algunos renovadores, con cuarenta firmas y, y demás. Y entonces, ahí se ve que Madrid hay diferencias y discrepancias y la propia Ejecutiva habla que tenéis que tenéis que hacer unas elecciones para formar un nuevo comité más dinámico en Madrid.

P.G.: Es verdad.

J.C.C.: Antes de hablar de, de lo que es la reunión esta de la Villa del Narcea donde empieza un poco el follón, ¿quieres comentar algo de hasta, hasta el Congreso del PSOE?

P.G.: A ver, yo mi papel era bastante, no era, no era en primera línea, era bastante de comparsa, pero evidentemente con un criterio, yo apoyaba a Antonio Díez Yagüe y todo lo que él decía, para mí iba a misa, porque era mi referente. Lo que sí tenía muy claro es que lo que no se podía hacer es lo que veníamos haciendo siempre, es decir, nada. Es decir, que eso era, y que para qué servían el tener los puestecillos. Yo siempre he creído que eso de los puestos para nada, es que no tiene ningún sentido.

Entonces, yo lo que, lo que siempre le decía Antonio: “¿Para qué quieren ellos ese puesto? Simplemente para que conste en la historia de que han sido, pero que han sido los que han frenado la organización en este país”. Y apoyaba eso, entonces no tuve, como si dijéramos, el empuje. El protagonismo del empuje pues lo tenía Antonio, que él se movía muy bien, y entonces...

Lo que también es cierto es que se utilizaban, se mal utilizaban los apoyos que no eran casi nunca de verdad, es decir, ahí se manipulaban las cifras para decir: -“Yo tengo cuarenta”. -“Yo tengo treinta”.

En el caso de Antonio Díez Yagüe o en el caso del grupo este creo que pecamos de inocentes porque nunca falsificamos los apoyos.

J.C.C.: Ahora daré algunos datos, efectivamente.

P.G.: Entonces, eso nunca se falsificó, siempre se iba con la cara descubierta: “Estos somos los que somos, punto, y no, no tenemos nada más que ocultar”. Y las cifras eran siempre reales, cuando estábamos en esas peleas.

Ahora, yo creo que no hay que sorprenderse de las peleas internas del partido, del sindicato porque es..., forma parte de la propia vida de estas organizaciones, qué sería de las organizaciones de UGT y de Comisiones o de..., Comisiones también, del Partido Socialista y de UGT sin esas peleas, sin esas peleas internas, que, que casi la vida misma de todos los partidos y organizaciones de izquierdas no podemos vivir sin pelearnos entre nosotros.

1:06:30

J.C.C.: La cuestión es que a raíz del Congreso del PSOE de..., de agosto del setenta...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... toca poner en marcha las resoluciones del congreso.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Hacéis una reunión la Comisión, junto con la Comisión Permanente en Madrid, en la calle Fuente del Berro, en la cafetería del Narcea...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ...y resulta que Madrid que hasta entonces tenía dos, dos miembros de la Comisión Permanente, le dan solamente uno.

P.G.: Cierto.

J.C.C.: Y el País Vasco que tenía dos pasa a tener tres porque Guipuzcoa tiene uno y, y Vizcaya tiene dos. Y entonces ahí se forma el lío, Juan Zarrías, hay un follón en esa reunión.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Y entonces Madrid decide no reconocer a esa Comisión Permanente...

P.G.: Es verdad.

J.C.C.: ...porque dice que es solamente la del partido y no la de UGT, porque ya funcionan separadamente...

P.G.: Empieza a funcionar.

J.C.C.: ... empieza, según instrucciones de Toulouse, empieza a funcionar separadamente.

P.G.: Eso es.

J.C.C.: Y deciden no reconocer a la Permanente, con lo cual a partir de ahí empieza un poco la discrepancia entre algunos miembros del Comité Ejecutivo ese, de, del Comité de Madrid, con la Permanente que no la reconoce y el exilio se pone a favor de los jóvenes o renovadores, que no están de acuerdo con ese Comité de Madrid, ¿o qué pasa ahí?

P.G.: Mmm, el exilio, el exilio siempre iba modificando su postura en función de que le fuera favorable o no, es decir, la gente del exilio era también muy de lo políticamente correcto, que se podría decir ahora. Y en función de que si eran proclives a sus tesis les apoyaban y sino no. Entonces, en un momento determinado ellos se dan, empiezan a darse cuenta ya en el exilio que si no cambian van a ser arrastrados, como luego de hecho les sucedió. Y en esos momentos nos dan un poco más de cancha a las, a los que venimos...

J.C.C.: ¿Pero median de vez en cuando para intentar que os juntéis?

P.G.: Sí, sí, pero era una forma de mediar muy sibilina. Muy de decir: “Sí, yo apoyo”. Y seguro que lo mismo que nos decían a nosotros que nos apoyaban estaban diciendo a los otros que les apoyaban. Es decir, que para esto es la política bonapartista: “Yo sobrevivo a base de que haya dos que se están peleando”. Entonces, para el exilio yo creo que hasta les gustaba que hubiera peleas internas, porque así no hacíamos frente común contra ellos. Yo creo que hasta, en cierto modo, dejaban correr, a lo mejor no lo, no lo iniciaban ellos, pero viendo que existía alguna cierta discrepancia lo dejarían correr para evitar que, que luego fuéramos frente a ellos.

J.C.C.: En todo caso, a finales del setenta la Permanente destituye a este comité nombrado a principios del setenta, se hace una Comisión Gestora, tanto para el partido como para el sindicato, y una Comisión Gestora reorganizadora, y entonces...

P.G.: Se... que produce el cambio importante.

J.C.C.: Exacto, y se programan que va a haber unas elecciones en breve para formar nuevos comités.

P.G.: Eso era.

J.C.C.: Pero bueno, como hay, como no hay acuerdos...

P.G.: Pues al final que si sí, que si no, se va pasando el tiempo.

J.C.C.: La famosa detención esta que hubo en Madrid de, de Múgica, González, Redondo que, que cogieron toda la publicidad en casa de Ambrosio Gutiérrez...

P.G.: Ambrosio, sí...

J.C.C.: ... fue precisamente para esto, para intentar mediar entre, entre un mundo y otro.

P.G.: Ambrosio, Ambrosio es la persona que tiene..., su casa es la que está en la calle esta entre Quevedo y, y la Glorieta de Bilbao, allí desde Quevedo a Bilbao a mano izquierda, a mitad de la calle, ahí es donde, y ahí es donde les detienen, en esa casa les detienen.

J.C.C.: Que había publicidad, las candidaturas de la ASM, de UGT y de todo.

P.G.: Tremendo, tremendo, la casa estaba llena, lo que no sé cómo aguantó tanto tiempo. Yo cuando iba allí y lo veía decía: -“Pero Ambrosio esto...” -“No, no, aquí no viene nadie, esto no sabe nadie, sólo lo sabéis estos tres o cuatro”. “Escucha, pero esos tres o cuatro alguno puede tener, puede estar seguido o no”. Y, efectivamente, ahí se produce una detención importante.

J.C.C.: En este proceso de renovación se unió con vosotros, con los jóvenes, una persona muy, de mucho prestigio en la organización como fue Eduardo Villegas.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Lo que pasa que fallece en seguida, en marzo del setenta y uno.

P.G.: Claro.

J.C.C.: ¿Villegas estaba al frente tanto del partido como del sindicato en este proceso de renovación?

P.G.: Sí.

J.C.C.: ¿O más del partido?

P.G.: Estaba más del partido, pero es que al sindicato se le consideraba necesario, siempre se vio que el partido no podría ser nada si no estaba con un sindicato fuerte. No sé si equivocado o no, pero en ese, en ese momento considerábamos que la fuerza del partido tendría que venir de los trabajadores y que los trabajadores son más prácticos y no como nosotros que éramos cuatro intelectuales listos que veíamos las cosas más en abstracto, pero considerábamos que el Partido Socialista tendría fuerza si había un sindicato fuerte. Y por eso ahí se decide que es necesario empezar a hacer sindicalismo.

1:11:25

J.C.C.: Pues antes de entrar en eso, finalmente, con el apoyo en este caso sí de la Ejecutiva, del exilio, se hacen nuevas elecciones en Madrid. En la ASM sí que hay elecciones...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... son, son en febrero del setenta y uno, se hace un nuevo comité pero en UGT se nombra en marzo, no hay elecciones. ¿Por qué no hubo elecciones en la UGT y sí en el partido?

P.G.: Pues porque realmente, yo creo, eh, tampoco recuerdo con, con exactitud el proceso. En ese momento es cuando se empieza a decidir que es necesario la separación entre el sindicato y la UGT. Y casi todos los que estaban promoviendo esto eran de una formación mucho más intelectual, más profesionales y... y el tema del sindicalismo quizás se tenía una cierta vergüenza de que estos mismos profesionales encabezaran, aunque Pablo Castellano también encabeza la UGT, pero... y luego de hecho se utilizan las mismas personas para una organización y para otra. Pero inicialmente, primero, es que la militancia sindical era mucho más escasa, más escasa, había muy poquitos, había dos o tres albañiles, un pintor, dos panaderos y los que podrían tener más fuerza como eran los de..., los profesores y demás, pues se consideraban también que estaban más cerca...

J.C.C.: Del partido.

P.G.: ... del partido que no del sindicato, aunque luego tuviera la fuerza que tuvo estas organizaciones, pero se consideraba que eran como más señoritos, ¿no?, los profesores, y se consideraba en ese momento que el verdadero currante era el del metal, el de la construcción, el..., todas estas otras profesiones, parecía, había como una cierta...

J.C.C.: De hecho para estas elecciones a la ASM se confeccionó un censo de militantes, que tuvo un papel ahí importante Antonio Díez Yagüe, ...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... a partir de una lista de Félix Bárcena.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Y ahí os salen ciento veintidós militantes nada más.

P.G.: Y muchos me parecen, pero bueno.

J.C.C.: La lista...

P.G.: Alguno estaría muerto (*ríe*).

J.C.C.: No estaba..., alguno había fallecido, efectivamente.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Pero salen ciento veintidós militantes, pero el, el, el antiguo comité llegaba a dar listas que tenían casi cuatrocientos.

P.G.: Mentira, puede ser, eh, yo no digo que no, porque es cierto que había mucha gente en la sombra y puede ser que no sólo hubiera cuatrocientos sino dos mil. Pero me refiero a los que realmente estaban reconocidos o que en algún momento se les llamaba para una reunión y venían, poquitos. Y los ciento veintidós de..., que en algún momento habían estado afiliados.

J.C.C.: Sí, esa lista se hace para las elecciones a la ASM.

P.G.: Sí y se saca de todos los sitios, para que nadie quede excluido.

J.C.C.: Exacto, y salen ciento veinte, ciento veintidós.

P.G.: Sí, eso no significa que se les pueda a cada uno de esos ciento veintidós, se les pueda llamar y decir: "Oye, ¿te interesa participar?".

J.C.C.: No, eran afiliados de alguna manera, pero no activos la mayoría... en esa lista.

P.G.: Eso es.

J.C.C.: Pero bueno, el problema no estaba resuelto, el exilio siguió mediando con un comité como decía y con otro, según las..., pero finalmente estos mayores quedaron fuera de la..., de la disciplina y fueron expulsados.

P.G.: Sí, sí, desgraciadamente, yo creo que fue muy doloroso eso, porque evidentemente ahí se iba con un cainismo tremendo. Yo eso sí que me dolía mucho, porque decía: “Esta gente que es verdad...”. También es verdad que me dejaba arrastrar de ese cainismo, ¿no?, porque..., pero luego meditando decía: “¿Pero cómo es posible que, que podamos a los pocos que somos, entre nosotros nos estemos expulsando?”, simplemente por el hecho de decir que quieres o no este puesto o este otro. Pero se producían, hasta tal punto que al mismo, más adelante, a Díez Yagüe se le llegó a expulsar también.

J.C.C.: ¿Y qué..., cómo le pareció esta renovación en Madrid, fue poco democrática, fue...? ¿Qué le pareció? ¿Era necesaria?

P.G.: Yo es que estaba en un bando, entonces tengo que decir que, que era necesario, bueno, en todo caso era necesario. Lo que no puede ser es que se continuara como antes, porque se estaba llegando a una situación de inanición que ya se veía que es cierto que no éramos capaces de derrocar al dictador, pero que, en algún momento, tendría que desaparecer por su propia voluntad, vamos, porque se muriera o por su propia naturaleza y que no teníamos nada y algo había que hacer, había que organizarse, había que movilizar. Y la organización que había hasta entonces pues era de agachar la cabeza, de esconderse, de no salir a la luz y yo creo que era necesario y que ¿se hizo democráticamente? Eso siempre, el tema de decir democrático y no democrático siempre es muy relativo. Que se creyó que se contaba con todos, por eso de los ciento veintidós el objetivo era que todo el mundo pudiera decir algo. Y lo que quizá era menos democrático es como se estaba haciendo antes, que entre los cuatro decidían que ellos seguían siendo los cuatro. Entonces los tiempos empezaban a cambiar y era necesario hacer algún cambio. Que se hizo con más dolor o menos dolor, pues quizá se podía haber hecho con menos violencia.

1:16:51

J.C.C.: De hecho ya el Congreso de UGT del 71 ya va el comité de los jóvenes de Madrid...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... los otros ya no pueden, los, los mayores...

P.G.: Ya no se les deja.

J.C.C.: ... ir a ese congreso, hacen un escrito incluso quejándose, de protesta porque no les dejan ir. Y ya en el setenta y dos, con el Congreso del PSOE, se consuma la escisión definitiva ya.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Donde ya..., y en Madrid afectó bastante porque había nombres muy cercanos a Llopis en esos momentos, como Juan Gómez Egido, Turrión, Julia Vigne, Peydró.

P.G.: Sí, sí, sí, sí. Manuel Turrión era una persona muy respetable un, un..., realmente para mí también, Manuel Turrión era..., eso fue lo más doloroso, lo de Manuel Turrión, más que los otros.

J.C.C.: Y los jóvenes había personas también muy activas en Madrid como podían ser Luis Gómez Llorente ya, Miguel Boyer, Pablo Castellano...

P.G.: Luis Gómez Llorente nos, nos formaba, nos daba unas clases magistrales de, de socialismo en su casa ahí en Reina Victoria, nos juntábamos los jóvenes un día a la semana y nos reuníamos allí a escuchar lo de Rosa Luxemburgo, muchas veces un poquito pesado, pero eso sí, aprendimos de Rosa Luxemburgo todo, todo. Especialista donde los haya, Luis Gómez Llorente magnífico, pedagogo donde los haya, maltratado también, desde mi punto de vista ha sido maltratado por el socialismo español, porque él se entregó desde el principio y nunca se tapó, siempre puso de manifiesto que era socialista para todo, y su casa la tuvo siempre abierta.

J.C.C.: Y a raíz de este proceso de renovación de las estructuras ugetistas de Madrid, también del partido, ¿ya terminan las divisiones en los comités de Madrid, sobre todo a nivel de UGT, hasta el setenta y cinco o sigue habiendo sus cosas porque llegan los que llaman intelectuales, vaticanistas? ¿Sigue habiendo problemas en Madrid?

P.G.: Sí, hombre (*ríe*).

J.C.C.: Digo, sobre todo, a nivel de UGT, a nivel de partido me consta.

P.G.: A nivel de UGT, a nivel de UGT.

J.C.C.: ¿Pero a nivel de UGT también o menos que a nivel de partido?

P.G.: Menos, menos, porque yo creo que esa también tiene su cierta lógica, en UGT se es más práctico, se va grano, se va a que hay reivindicaciones concretas, se va a aunar intereses y el protagonismo, como no había nada que sirviera para medrar pues había menos divisiones. En el partido siempre ha habido más divisiones que en el sindicato, en general, no significa que no haya habido en UGT también, pero en el partido es mucho más grave y en el sindicato empieza a haber divisiones después, cuando empieza a coger fuerza, pero en esa primera etapa las discrepancias eran menores, porque nadie quería hacerse cargo de UGT, se consideraba una cosa menor.

J.C.C.: O sea, en el sindicato decimos que es a partir del setenta y cinco a setenta y seis cuando empiezan las discrepancias.

P.G.: Claro, sí, sí. Ya cuando ya estamos a punto de, de los últimos estertores de, del dictador, ahí empieza a haber ya como cierto posicionamiento.

J.C.C.: ¿Pero el setenta y dos al setenta y cinco es más tranquilo, sin embargo?

P.G.: Es mucho más tranquilo, es más de organización, más de ir aglutinando, de ir más viendo. Fíjate, a lo mejor es..., no lo hago en plan peyorativo, pero parecía cómo que los políticos de segunda fila iban al sindicato y los políticos de primera iban al partido. Entonces, se consideraba que: “A ver, aquí los listos al partido y los tontos al sindicato”. Entonces ahí, por eso, tampoco había tantas divisiones, porque el tonto siempre intenta ver cómo consigue más fuerza organizándose y haciendo el objetivo que tiene que hacer...

CAPÍTULO IV: LA RECONSTRUCCIÓN DE UGT EN MADRID DURANTE EL TARDOFRANQUISMO (1:20:34).

J.C.C.: Pues seguimos hablando de la organización de Madrid en los setenta. Me ha comentado que cuando usted llega hay unos cuarenta militantes más o menos.

P.G.: De los que yo conozco.

J.C.C.: Yo le hablo de esta lista...

P.G.: De ciento veintidós, seguro.

J.C.C.: ... que sale, que confecciona Díez Yagüe principalmente, de ciento veinte, ciento veintidós personas, que luego dan algunas bajas salen ciento diez y ocho unos días después, para estas elecciones de la ASM que hay en el año setenta y uno, en febrero. Ya en el setenta y uno ¿las personas que están en los comités de UGT son distintas a las que están en la ASM o algunos coinciden?

P.G.: Hay coincidencias, siempre se buscó, yo no sé si con buen o mal criterio, que hubiera lugares comunes entre las tres organizaciones, entre UGT, PSOE y Juventudes Socialistas, siempre se intentó que hubiera representaciones cruzadas. Menos de los jóvenes en el sindicato, pero también se intentaba que dentro, en esa época, que hubiera jóvenes en las organizaciones sindicales, aunque no pertenecieran activamente a ninguna actividad profesional, simplemente por el hecho de intentar relacionar a las tres organizaciones.

J.C.C.: En concreto usted estaba en el comité del sindicato.

P.G.: Claro.

J.C.C.: En el comité del partido.

P.G.: Y en el comité de las Juventudes.

J.C.C.: Y en el comité de las Juventudes entre el setenta y setenta y cinco, hasta el setenta y cinco.

P.G.: Más o menos, iba ahí picoteando de unas y de otras, sí, sí, al final pues no sabía dónde estaba. Muchas veces decía: “¿Dónde estoy hoy?”.

J.C.C.: Pero las reuniones ya del setenta y uno son distintas.

P.G.: Son distintas, se hacen reuniones distintas, cada organización tenía una cosa. Lo que es cierto es que según va aumentando el número de personas yo me voy decantando más hacia las Juventudes, es decir, voy teniendo mucha menos actividad en el partido, mucha menos actividad en el sindicato, porque era necesario como si dijéramos una cierta especialización, porque ya empezaba la organización a crecer y no se podía atender a todo.

Entonces, es verdad que en los años setenta y uno-setenta y dos sí, setenta y dos-setenta y tres cada vez menos, setenta y cuatro-setenta y cinco pues prácticamente sólo en las Juventudes Socialistas.

J.C.C.: Y estos comités ¿qué había, un miembro de cada sindicato..., de cada federación que se iba formando o...?

P.G.: La organización inicialmente era casi en plan asamblearia, en el sentido de decir: “A ver, que el Sindicato de la Construcción qué nombre nos representa, el sindicato de la federación de...”.

J.C.C.: Los plenos de federaciones que hacían.

P.G.: Claro. Y entonces eso, el, el Comité de Madrid casi estaba formado por este núcleo, más gente añadida como podía ser yo.

J.C.C.: Es decir, había, había un Comité de Madrid con unas cinco o seis personas u ocho, ¿no?

P.G.: Sí.

J.C.C.: Y luego...

P.G.: Incluso podía ser hasta diez-doce en algún momento.

J.C.C.: Hasta diez-doce. Que usted estaba en esos comités...

P.G.: Sí, yo participaba allí que no sabía muy bien, porque...

J.C.C.: Pero ¿sin cargos específicos o un poco de todo...?

P.G.: Nada, al principio, al principio era, era coordinación, coordinación los primeros años, luego sí se nombra secretario general y ya se nombra...

J.C.C.: ¿A partir de qué año empiezan a nombrar secretario general?

P.G.: Pues yo creo que al setenta y dos-setenta y tres. A partir de..., ya que empieza a haber un cierto movimiento, vamos, un número importante, que se ve que no

se puede funcionar en plan asambleario, en el sentido que eran reuniones más bien de coordinación entre los distintos sindicatos.

J.C.C.: O sea, que aparte de los comités que hacen ustedes, de vez en cuando hacen un pleno de federaciones...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... y vienen representantes de las federaciones para tratar todos los temas.

P.G.: Eso es, eso es. Entonces, se coordinaba entre las distintas, pero había cierta autonomía de cada uno de los sindicatos y luego nos reuníamos en...

J.C.C.: Y estos comités ente setenta y uno-setenta y cinco ya no vuelve a haber elecciones, ya se nombran un poco en función de la fuerza de esa federación en ese momento.

P.G.: Ya ahí yo creo que formalmente no hay elecciones hasta el setenta y cuatro-setenta y cinco, ¿no?, es la primera elección. Yo creo que antes de que muera Franco.

J.C.C.: Hay un comité con...

P.G.: Hay un comité con elecciones.

J.C.C.: ... con elecciones.

P.G.: Yo creo que fue, sí, sí, fue antes, antes del Congreso de Suresnes. Antes del congreso de Suresnes ya empieza a haber una... El congreso de Suresnes es...

J.C.C.: Setenta y cuatro.

P.G.: ... es octubre del setenta y cuatro, ¿verdad? Entonces, yo creo que en ese verano o finales de, de la primavera, es decir, mayo-junio, yo creo recordar que hay ya una reunión en donde se nombran responsables, hay como una cierta, hay un cierto reparto de responsables y... Y ahí empiezo yo ya a estar muy, muy colateralmente., en el setenta y cuatro. Sigo colaborando pero muy colateralmente.

1:25:21

J.C.C.: ¿Y quiénes son los nombres importantes en UGT, en los comités, en estos años setenta y uno-setenta y cinco? Estaba Jesús Prieto, en seguida entra, está en los comités.

P.G.: Sí, pero Jesús Prieto era periodista, bueno, de profesión periodista y Jesús Prieto se le considera también como un intelectual, es decir, en esos momentos él apoya porque sirve para transmitir y recoger la información del sindicato, para que aparezca en la opinión pública a través de los medios escritos. Entonces, Jesús interviene ahí más

como un recogedor de la información y un intercambiador. Pero ahí yo creo que gente, está Agapito Recio, en la Panadería...

J.C.C.: En Panaderos.

P.G.: En Panaderos, este, el de Banca que luego viene...

J.C.C.: Justo Fernández.

P.G.: Justo Fernández, Justo Fernández de Banca, este era una persona también que ayudó mucho al cambio porque venía con unas ideas de Comisiones Obreras más organizadas, más de estructura, de...

J.C.C.: Alonso Novo participa mucho en la reconstrucción.

P.G.: Alonso Novo, Alonso Novo se dedica mucho al sindicato, mucho, mucho, mucho, se..., Luis, eh, Luis Alonso Novo.

J.C.C.: Sí.

P.G.: A ver, de la Federación también de la Enseñanza...

J.C.C.: Sandoval.

P.G.: Sandoval.

J.C.C.: Moral Sandoval.

P.G.: Sí, Enrique, Enrique Sandoval es una persona muy activa que viene también con ideas, él perteneció al Partido Comunista antes de venir al PSOE y a..., y a UGT, pero él como deformación, él es licenciado en Ciencias Políticas, tiene una buena, muy buena formación y ayuda mucho a la organización sindical.

J.C.C.: Díez Yagüe sigue teniendo importancia en UGT.

P.G.: Díez Yagüe sigue teniendo importancia, lo que pasa es que él se organiza, él más de comerciantes y demás, porque él es empleado de una, de una tienda de su hermano, de la tienda de Fediya ahí en Argüelles, entonces... Pero Antonio se mete en la organización de casi todos los sindicatos, empieza a ayudarles, a formarse, a cómo se organizan y Antonio tiene también una gran importancia sindical.

Pero tampoco se mete, a partir del setenta y cuatro-setenta y cinco ya empiezan a funcionar por su cuenta los sindicatos, es decir, sí que se tiene ese papel de impulsor desde el setenta y uno hasta el setenta y tres-setenta y cuatro, pero en ese período alguno de los sindicatos empieza con más fuerza, y otros...

1:28:09

J.C.C.: Pues vamos a hablar de eso ahora porque creo que es muy interesante. A principios de los setenta, bueno, vamos a ver el proceso de

formación... Hay un poco de presión internacional para que empecéis a formar sindicatos y federaciones de industria...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: En el Congreso se decide en el exilio que hay que empezar a activarlos y a formarlos. Entonces bueno, pues se empiezan a formar desde finales de los sesenta algunas federaciones. En el setenta y ocho se forma El Baluarte, el sindicato metalúrgico.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Agentes Comerciales también en el sesenta y ocho.

P.G.: Sí.

J.C.C.: En el sesenta y nueve la Federación de Espectáculos Públicos.

P.G.: Sí.

J.C.C.: En el setenta el Sindicato de Oficios Varios.

P.G.: Sí.

J.C.C.: En el setenta y uno me parece que es FETRADE, la FETE en Madrid...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... hablo siempre en Madrid....

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... se forma también en el setenta y uno. La Federación Tabaquera con un impulso importante en el setenta y tres con Elena Vázquez.

P.G.: Sí.

J.C.C.: También la Banca se reorganiza con Justo Fernández en el setenta y tres.

P.G.: Ajá.

J.C.C.: En Químicas con la ayuda de Alonso Novo y Matilde Fernández...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... también en el setenta y tres. La FETAP en el setenta y tres. Periodistas con Prieto y...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... y alguno más también en el setenta y tres. Efectivamente, a partir del setenta y..., los setenta empiezan a formarse federaciones, algunas igual que a principios...

P.G.: Eran dos o tres personas.

J.C.C.: Sí. Y algunas, hay alguna crisis y desaparecen y hay que volver a formarlas, desaparecen, ¿no?

P.G.: Y desaparecen, sí, sí.

J.C.C.: Pero es verdad que al principio de los setenta las fuertes son Construcción y Metal.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Y según va avanzando los setenta las fuertes empiezan a ser las que me decías, Abogados...

P.G.: Claro.

J.C.C.: ...La FETAP, bueno Información...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: La FETRADE con los..., la FETE con algunos profesores e intelectuales. Se da un poco el vuelco, ¿no?

P.G.: Sí.

J.C.C.: Hay una pequeña crisis en estas tradicionales... ¿Por qué pasa esto?

P.G.: No, porque yo creo que los obreros de..., más de clase, ahí no llegamos a ellos, no se llega. Inicialmente es verdad que los metalúrgicos tenían como fuerza y se organizaban en El Baluarte y tenían importancia. En la Construcción pues había dos personas, un chico muy joven...

J.C.C.: José Gálvez estaba.

P.G.: José Gálvez. Había un chico muy joven que no recuerdo..., José Gálvez era la cabeza. Un chico muy joven que era pintor, que le llamábamos “El Niño”, éste nos ayudaba mucho, la verdad es que aprendió muchísimo el muchacho, y este fue el impulsor de realmente, de ir trayendo a gente a..., pero avanzaban poquito, es decir, su labor de proselitismo no era buena, y avanzaban muy poco, la construcción se quedó.

Una anécdota curiosa, entre el pintor este, Gálvez, Enrique Sandoval y yo, una huelga que promovió Comisiones Obreras a principios de los setenta...

J.C.C.: La del setenta y uno, donde muere Pedro Patiño, de la construcción.

P.G.: Sí, sí, sí. Pues esa que la inicia Comisiones Obreras...

J.C.C.: Os apuntáis...

P.G.: Nos apuntamos, hasta tal punto que se descabeza toda la dirección de la huelga de Comisiones Obreras y nosotros seguimos manteniendo la huelga durante al menos una semana a base de panfletos que entre los cuatro lanzábamos, estaba en construcción lo que es el Barrio de la Concepción, los barrios estos importantes de Banús y tal, y paralizamos totalmente todos los barrios, toda la zona de Hortaleza, del barrio de La Concepción, el barrio de El Pilar, todos estos lo paralizamos entre cuatro.

J.C.C.: ¿Qué cuatros erais?

P.G.: Pues eso, Enrique Sandoval, Gálvez, el pintor, este chico joven, y yo. Cuatro, nada más. El, el teórico era Enrique, yo hacía me parece los panfletos, los editaba, y entre los cuatro los distribuíamos.

J.C.C.: ¿Y estuvisteis en el comité de huelga?

P.G.: Bueno, el comité de huelga, éramos cuatro.

J.C.C.: Erais cuatro, pero bueno...

P.G.: Nuestro comité de huelga, éramos los cuatro que todos los días nos reuníamos y hacíamos todo, redacción del panfleto, hacíamos el seguimiento de ver en las obras si estaban paradas o no, durante una semana o diez días.

J.C.C.: Y unos informes larguísimos que yo he leído por aquí.

P.G.: Buah, tremendo, porque era de Enrique Sandoval, Enrique es un experto de informes, entonces...

J.C.C.: Pero tuvo más, por ejemplo, hablaremos de alguna huelga más, esa tuvo mucha repercusión internacional incluso.

P.G.: Sí, sí, muchísima. Y lo que siempre se dijo que era de Comisiones, lo cual no es mentira, porque realmente lo impulsaron, pero si no llega a ser por estos cuatro locos no se hubiera hecho la huelga, la manteníamos, contábamos lo que estaba sucediendo y hacíamos de, de engarce entre lo que pasaba en un sitio y en otro. Y cogíamos la información de todos y se hacía el documento informando de la evolución de la huelga, a base de la información que obteníamos de hablar con la gente, pero éramos como cuatro allí infiltrados.

J.C.C.: ¿Y cómo se van formando estas federaciones? Porque cuando te afilias a UGT, o sea, afiliarte al PSOE era obligatorio afiliarse a UGT...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... y ya te encuadraban en una federación, a partir del setenta y uno vas a una federación encuadrado.

P.G.: Sí, eso es.

J.C.C.: ¿Cómo se van formando federaciones? ¿Veis que tenéis o ven que tienen varios dicen “venga aquí...”. O aprovechando que hay conflictos en ese año, en esa rama productiva. ¿Cómo hacéis?

P.G.: Yo creo que no se puede decir una línea común en todas ellas, cada una tiene su propia historia. Muchas veces dependía, si había una persona con carisma y él era, ella y otra más, montaban la federación o el sindicato con dos personas. Y había otras que no había nadie que tirara del carro y se les decía: “Oye, ya está bien, reuniros, organizaros y a ver si os ponéis de acuerdo un poquito”.

Es decir, que el proceso no fue uniforme, no fue uniforme. Por ejemplo, en Tabacalera estaba Elena e inicialmente era ella y dos más, y hicieron una Federación Tabaquera. En Químicas pues sí estaba Alonso Novo que era el padre, Matilde todavía muy..., Matilde le costó mucho hasta que se incorporó, ahora ya fíjate, le ha cogido carrerilla y... pero Luis Alonso Novo..., que, bueno, de Químicas tenía, él era sólo...

J.C.C.: Que trabajaba en algo relacionado con las...

P.G.: Él lo que hacía era de las radiografías le quitaba la plata y tenía su propio laboratorio pequeñito en su propia casa, en los bajos, en unos locales de su propia casa, ahí en el Barrio de La Concepción, en donde hacía todo, pero no tenía ningún empleado ni era empleado de nadie. Es decir, era un autónomo, bueno, pero dentro de lo que..., no como otros sindicatos que lógicamente deberías de pertenecer a una fábrica o a una industria relativamente grande, pero a Luis Alonso Novo sí que potenció Químicas él, pero él solo, con dos o tres.

1:35:05

J.C.C.: ¿Y usted en qué federación le encuadran, está en los setenta encuadrado?

P.G.: Pues en, en principio, yo estaba ahí en la..., en la dirección pero encuadrado en nada. Sólo a partir del año setenta y cuatro, porque del setenta y..., del setenta y dos al setenta y cuatro yo estoy trabajando en la Clínica Puerta de Hierro, lo que comenté antes que me gustaba al medicina pues intenté hacer que..., incorporar mis conocimientos de telecomunicación en la medicina, y conseguí el puesto de responsable de mantenimiento en la Clínica Puerta de Hierro y ahí colaboré con los investigadores para... Entonces ahí estaba dentro de lo que era la sanidad, pero la sanidad no existía. Entonces estaba yo sólo dentro de lo que era la sanidad, y no se constituyó en ningún Sindicato de Sanidad.

Al setenta y cuatro es cuando ya paso a Telefónica porque ahí me vi obligado a, que no me dejaron incorporar, yo siempre creí que el ser vivo es una mezcla entre química y electricidad, y quería trabajar sobre eso. En la Clínica Puerta de Hierro un día me dicen que o soy ingeniero o soy médico pero las dos cosas no, y veo que no, no soy comprendido en mis actitudes y me voy a Telefónica.

Y entonces en Telefónica ahí empiezo. Una muchacha, Elvira y yo pues somos los dos únicos sindicalistas que estamos en ese momento en el sindicato de UGT de, de Comunicaciones, de Telefónica. Empezamos a reunirnos también con los de Correos para intentar hacer una Federación entre Correos, y allí estamos en contacto con dos personas de Correos y éramos cuatro. Esto en el año setenta y cuatro.

No sé si se llegó a constituir...

J.C.C.: En Madrid Federación de Comunicaciones.

P.G.: ... en Madrid el de Comunicaciones del setenta y cuatro, pero éramos los cuatro, éramos los cuatro y donde me encuadro ahí previamente en el setenta y cuatro. En el setenta y cinco como me echan de Telefónica, porque un domingo a la mañana estábamos coordinando con los otros grupos sindicales y políticos, estábamos coordinando hacer una reivindicación en lo que era antes el Sindicato Vertical que influíamos con nuestras reivindicaciones para que el Sindicato Vertical las defendiera, pues siempre entendimos que habíamos sido denunciados por la gente del Partido Comunista que no asistió a esa reunión, el caso es que nos detuvieron a todos, y como consecuencia de esa detención, como yo era ingeniero y se consideró por la dirección de Telefónica un grave delito, no tanto que estuviera reivindicando algo sindical sino que me reuniera con telefonistas, con mecánicos y con gente de malvivir, que no se consideraba oportuno que un ingeniero tuviera relaciones, que estábamos degradando al Cuerpo de Ingenieros de la ilustre Telefónica al mezclarnos con las telefonistas. Entonces me despidieron ipso facto.

Y a partir del setenta y..., de febrero del setenta y cinco tuve que buscarme trabajo fuera del sector de las telecomunicaciones porque ya no me aceptaban en ninguna de las empresas y me refugié en la industria química, en Explosivos Riotinto, que es donde trabajé como consultor, y entonces ahí participé en el Sindicato de Químicas.

J.C.C.: A partir del setenta y cinco es empleado de químicas de Madrid.

P.G.: Eso es, a partir de..., yo creo que entré en, en Explosivos Riotinto en mayo del setenta y cinco, a partir de mayo del setenta y cinco yo tengo un papel relevante en el Sindicato de Químicas de Madrid. Y a partir del Sindicato de Químicas de Madrid ya participo en reuniones de tipo nacional de, del Sindicato de Químicas. Pero sólo, del setenta y cinco al ochenta estoy en el Sindicato de Químicas, de una forma más activa.

1:39:20

J.C.C.: Sí. En este proceso de creación de federaciones, en el metal, por ejemplo, eran grupúsculos de trabajadores en las fábricas, sin mucha conexión, pero es verdad que se empiezan a formar federaciones como la de Banca, la FETE que sí que empiezan a tener incidencia...

P.G.: Mucha más fuerza.

J.C.C.: ... más fuerza y están coordinados, porque ¿cuándo podemos decir, a partir de qué año... que...? Vamos a ver, ¿estas federaciones tenían un peso más virtual que real o empiezan a tener alguna pequeña incidencia en Madrid?

P.G.: Empiezan a tener influencia, por ejemplo, banca a partir del setenta y tres-setenta y cuatro, la entrada de, de Justo en Banca hace que Banca se convierta en una federación con prestigio dentro de, de lo que es la banca en Madrid, no sólo dentro de UGT sino que empieza ya a decir lo que se debe de hacer y lo que no se debe de hacer. Y atrae a muchos afiliados de Comisiones Obreras lo atrae, cambian de afiliación y se crea una de las federaciones más fuertes que tiene UGT en esos años.

J.C.C.: Y con ochenta afiliados a lo mejor o...

P.G.: O algo más.

J.C.C.: De hecho Justo era el máximo..., el peso fuerte en el comité, por eso, porque la Banca era la más fuerte.

P.G.: Claro, claro, es que eso, ahí eso mandaba. En la FETE también empiezan a tener un movimiento muy, muy importante, pero mucho menos que lo de Banca, porque también es más difícil la coordinación entre los profesores entiendo. Y..., pero quienes dirigían la FETE sí que tenían fuerza, dependía mucho de la personalidad de quien estuviera al frente de esto, dependía mucho.

En el Metal siempre han estado de peleas internas, siempre.

J.C.C.: Pero el Metal pega un bajón en estos años, una crisis por...

P.G.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ... en, en afiliados incluso, pasa de tener, de ser la numerosa en el setenta-setenta y uno, a tener muy pocos, veinte o treinta.

P.G.: Muy... y dispersos, y dispersos y no sé, y peleados entre ellos...

J.C.C.: Y Construcción igual.

P.G.: Y Construcción lo mismo diciendo, pero luego consiguen, hay un impulso muy grande, yo creo que a principio del setenta y cuatro hay un impulso grande para la Construcción y para el Metal.

J.C.C.: Por las personas, sí, empiezan a entrar ya pues este, Daza...

P.G.: Daza, Daza en el metal fue un referente. A partir de la entrada de...

J.C.C.: Ana Esnoz, Carcaboso y unos cuantos empiezan también a...

P.G.: Esos, esos son los que dan un impulso importante, con mucha más capacidad de organización, y..., pero yo creo que esto es mediados del setenta y cuatro, hasta ese momento no, no le dan ese impulso.

J.C.C.: Pero podemos decir que a partir del setenta y tres, sí que hay algunas federaciones de UGT de Madrid...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... que bueno, que sí que participan, porque se acusa a veces, eso, pues que no estabais, me refiero que sí que en Madrid empezáis a, a tener...

P.G.: Una cierta presencia, pero en dos o tres sectores: Banca, FETE, poco más...

J.C.C.: En la Administración Pública también con Paco Ramos...

P.G.: En la Administración sí, sí.

J.C.C.: ... y había unos cuantos...

P.G.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ... Ignacio Fuejo y algunos también empieza a tener fuerte..., fuerza.

P.G.: Claro, lo que sucede es que siempre las federaciones de la Administración Pública siempre son lo que son, es decir, son funcionarios hasta en el sindicato, es decir, entonces la forma que tienen de tener esa participación activa o no es mucho más funcional, más de..., no de la fuerza que puede tener la Banca, o el Metal o la Construcción, sino es una forma de organizarse mucho más de manguito, ¿no?

Entonces, es verdad, había mucha afiliación en la Administración Pública pero no creo que demasiada, demasiada fuerza o presencia, o de presencia de verdad, o de que se les hiciera, de que se hicieran ver como tal organización, a pesar de que podía ser a lo mejor la más numerosa.

1:43:19

J.C.C.: Pero es verdad que en el setenta y cuatro-setenta y cinco las más numerosas por afiliados que tenéis son FETE, es Banca...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... es FETRADE, de Abogados, Información, periodistas también tenéis una afiliación importante.

P.G.: Sí, bueno, había como veinte o treinta, ¿no?, periodistas.

J.C.C.: Sí, y luego..., sí y luego alguno más, más adelante.

P.G.: Sí, sí, es verdad, pero surge, fíjate, la, la organización de periodismo surge de las Juventudes Socialistas, cuando los estudiantes empiezan, los estudiantes de filosofía o los de historias o que eran los que inicialmente eran los periodistas, empiezan ya a, a entrar en la, en activo, en su trabajo profesional, es cuando montan ese sindicato, pero porque provienen del proselitismo que se ha hecho previamente en la Universidad.

J.C.C.: En la Universidad..., que da sus frutos a partir del setenta y tres sobre todo.

P.G.: Claro, porque desde el sesenta y ocho ó sesenta y nueve que empezamos a movernos, pues cuando empiezan a salir ya, cuando salimos a la vida profesional es a partir del setenta y dos, setenta y tres, setenta y cuatro...

J.C.C.: Quizá se movió mucho en la Universidad Rogelio Alonso, ¿no?, creo que es asturiano.

P.G.: Sí, sí, sí, Rogelio era, este Rogelio, este es seminarista, exseminarista y Paca, Paca, Francisca, me la encontré en Ecuador como responsable de, de trabajo, como la responsable de trabajo en Ecuador, esta Paca... Bueno, pues... Pero Rogelio, Rogelio era un líder nato junto con Emilio, con Emilín.

J.C.C.: Emilio García.

P.G.: Orcajo, Emilio García Orcajo.

J.C.C.: Sí.

P.G.: Y hay otro Emilio...

J.C.C.: Dos Emilios, sí.

P.G.: Hay Emilio, Emilín este, el que es abogado y está ahora...

J.C.C.: Emilín ¿quién era? ¿García Orcajo...?

P.G.: No.

J.C.C.: ¿El otro?

P.G.: El otro, García Orcajo es el que tiene el ojo así un poco..., tiene como desviado y el otro ¿cómo se llamaba? Este, Emilín. Bueno, este es abogado y, y este Emilín está en Moncloa como asesor de, del presidente en los temas jurídicos, igual que Valeriano Gómez.

J.C.C.: Sí.

P.G.: Todo este grupo cuando..., que se afilian en la Universidad y están en las Juventudes desde el principio, cuando empiezan a salir, pues en sus profesiones respectivas, evidentemente, se empieza a hacer organización sindical, por la obligatoriedad que hay de hacer esa...

J.C.C.: De encuadrarte en una federación.

P.G.: ... en una sindicalmente. Exactamente, y por eso empiezan a hacerse organizaciones sindicales cuando ya nos vamos haciendo un poco más mayores los jóvenes, por ese cambio que se inicia en el setenta y uno.

1:46:12

J.C.C.: Y me gustaría hacer una mención especial, aunque ya hemos hablado de ello, a la labor, aprovechando los colegios profesionales, la oposición al franquismo...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... que se hizo desde los colegios. Hablo, sobre todo, del Colegio de Abogados...

P.G.: Economistas.

J.C.C.: ... Economistas, de Licenciados y Doctores.

P.G.: Sí, incluso el de Telecomunicaciones, hicimos una labor ahí. Y hasta, por ejemplo, el de Caminos había un militante, un, un ingeniero de caminos que estuvo con Tierno Galván de concejal, que también estuvo moviendo el tema de, de Caminos. Ya me acordaré del nombre, uno de los concejales importantes de Tierno Galván.

J.C.C.: ¿Usted también realizaba una labor a través del colegio este de...?

P.G.: Sí, del Colegio de Telecomunicaciones, claro, he llegado a formar parte de la dirección. Vamos, producimos un vuelco tremendo. A raíz de que me expulsan en el año setenta y cinco, en febrero del setenta y cinco me expulsan de Telefónica, me despiden de Telefónica. El tema se lleva al Colegio de Ingenieros, se hace una asamblea que siempre en el Colegio de Ingenieros se ha considerado como el inicio del cambio, porque a partir de ese momento echamos a la dirección de viejos del Colegio de Ingenieros y participamos los jóvenes.

Ahí entro en una postura discreta, vamos, en un papel discreto, y como comentaba antes fuera de cámara, que siempre he creído que los puestos están para realizar un trabajo, no para aprovecharse de ellos. Y en ese momento como había sido casi el causante del cambio en el Colegio de Ingenieros me parecía que era mi obligación no esconderme diciendo que no quería participar y lo que promoví es a toda la gente que se movía conmigo para que estuvieran allí, duré dos-tres años, cuando vi que, que eso podía funcionar perfectamente, que a mí me quitaba más tiempo que, que lo que podía aportar, pues lo dejé, pero sí se producen cambios importantísimos. Y a partir de ahí también empieza a cogerse sus frutos a nivel sindical, porque es cierto que no son o no somos trabajadores de, de pico, pala o de mono, pero también tenemos como cierta relevancia social y productiva todos los titulados que, que estamos en los colegios profesionales.

Y sí que, que UGT sí que interviene de forma importante, no porque hubiera una dirección, no porque hubiera una directriz de decir: "Hay que tomar los colegios profesionales". No, nadie dijo nada. La razón es porque muchos de los que estábamos éramos profesionales, y como no parábamos de reivindicar lo que queríamos en todos los sitios, pues también en los colegios profesionales.

J.C.C.: Era un medio.

P.G.: Era un medio.

J.C.C.: Entre otras cosas, porque a veces, primero, era obligado colegiarse para ejercer en algunas profesiones, otras no.

P.G.: Sí, no en todas pero...

J.C.C.: Pero quizá fue una forma de intervenir, por lo menos en, en la, en lo que tenía que ver con vuestro trabajo, porque lo veremos ahora, UGT y PSOE congreso tras congreso decidía boicotear el entrismo en el Vertical y en las instituciones del régimen...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... y aquí era una manera de actuar.

P.G.: Claro.

J.C.C.: Que no estaba prohibida por la ortodoxia de la organización.

P.G.: Exactamente.

J.C.C.: O sea, os dejaba un poco influir en vuestra profesión.

P.G.: Es verdad, yo creo que fue un error el, el estar en contra del entrismo.

J.C.C.: Claro, ahora te quería..., le quería comentar alguna cosa de eso, sí, sí.

P.G.: Sí.

J.C.C.: O sea, que entonces en estos colegios está por un lado, hemos hablado de los abogados.

P.G.: Los abogados, claro, porque era el núcleo duro de la organización del partido, es decir, sin los abogados el partido no hubiera podido sobrevivir.

J.C.C.: Que ahí estaban pues hemos hablado de Pablo Castellano, de, de Carvajal, que también estaban adscritos, por supuesto, a la Federación de Abogados.

P.G.: Y tenían puestos importantes en los colegios de abogados, tanto uno como otro, Carvajal como Pablo Castellano...

J.C.C.: Estaban Licenciados y Doctores con Eloy Terrón y Luis Gómez Llorente.

P.G.: Sí, Luis Gómez Llorente.

J.C.C.: Y ahí también tuvo una labor importante el toledano este Mariano Pérez Galán.

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: Cuando tuvo el cargo...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: Y desde ahí se hace, se empiezan a formar federaciones vinculadas a..., o sea, de UGT.

P.G.: Sí.

J.C.C.: A reconstruir federaciones ugetistas...

P.G.: Utilizando los colegios.

J.C.C.: ... utilizando los colegios.

P.G.: Es verdad, es curioso, ese sí que es un dato curioso dentro de la formación sindical de UGT en Madrid.

J.C.C.: Y, por ejemplo, en enseñantes estaban los que hemos hablado Llorente y Sandoval...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... pero también esta Virgilio Zapatero, Liborio Hierro...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... o sea, que había grupos.

P.G.: Sí, Virgilio Zapatero también tuvo cierta, mucha actividad inicialmente.

J.C.C.: Y usted también me ha comentado que participa la de Ingenieros. Y también me ha comentado que a partir del setenta y cuatro usted se empieza a dedicar también mucho a las Juventudes Socialistas, ¿no?

P.G.: Sí, es curioso, por ejemplo, lo de los ingenieros. Hasta prácticamente muerto Franco era curioso, ingenieros había pocos, hasta tal punto que incluso después de Suresnes cuando el nombrado secretario general Felipe González tenía que asistir a alguna reunión internacional en donde se trataran temas relacionados con la ingeniería ahí iba yo, porque el ingeniero. No es que iba un ingeniero, iba "el ingeniero" a las reuniones, con lo cual bueno, tampoco teníamos muchos ingenieros, hasta avanzado el año setenta y seis. Pero, efectivamente se, se va evolucionando con cierta..., porque había muchos, como si dijéramos, simpatizantes, que no, no daban el paso a la afiliación, pero sí que se iba formando ese núcleo para cuando había más posibilidades o estaban menos, era menos peligroso la participación a la organización, pues ya la gente se unía.

1:52:06

J.C.C.: Sí, como decía, a partir del setenta y cuatro aunque usted sigue en los comités de partido-sindicato colaborando empieza a hacer un trabajo más serio para las Juventudes Socialistas.

P.G.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Incluso en el Congreso del setenta y cinco, el último del exilio de Lisboa, usted es elegido secretario de Organización para el sur de España de las Juventudes.

P.G.: Sí, en el norte estaba Chiqui Benegas y yo estaba para el sur.

J.C.C.: ¿Y cómo era esta labor en las Juventudes que hacen en estos años?

P.G.: La labor de las Juventudes es de potenciar, realmente la organización más potente de las tres era las juveniles en ese momento, antes de muerto Franco, la más numerosa, la más activa, la, la que utilizaba siempre el partido y el sindicato cuando tenía que hacer algo eran las Juventudes, siempre. Pero eso también daba, como si dijéramos, un derecho a opinar. Ese derecho a opinar se mantuvo hasta que hubo ya una fortaleza del partido en donde se dijo: “Muchachos, hasta aquí hemos llegado”. Y se nos cortó las alas.

Entonces, estando en el, en la dirección de las Juventudes Socialistas pues es cuando empieza a producirse el fortalecimiento del partido. El representante, porque siempre estaba casi como legislador internamente que un miembro de la Ejecutiva de las Juventudes formaba parte de pleno derecho de la Ejecutiva del partido, y en ese momento era Chiqui Benegas el que nos hacía de enlace en, entre una cosa y otra.

Claro, en un momento determinado empezábamos a ser discrepantes y se pone en tela de juicio que si la política que estaba llevando el partido en ese momento era acorde con lo que defendíamos en, en las Juventudes. Y se hace un referéndum, consideramos la dirección de las Juventudes que hay que hacer un referéndum interno para saber en qué posición estamos, queremos dinero del exterior y a partir de ese dinero del exterior habrá que hacer lo que diga el que paga. O queremos hacerlo con nuestros propios medios, tenemos autonomía. Si queremos hacerlo con nuestros propios medios llegaremos adonde lleguemos, difícilmente al poder, si queremos ayuda del exterior pues llegaremos al poder, pero no con nuestra política. Ese es un momento crítico.

Yo me posiciono siempre con los perdedores. Entonces, en ese momento considero que yo estoy dando el setenta y cinco por ciento de mi salario para ayudar al, a las organizaciones, es decir, estaba ganando ciento cincuenta mil pesetas de entonces, y daba cien mil para las organizaciones, yo decía que hiciera todo el mundo lo mismo, pues en función de que tuviera sus medios cubiertos y el resto lo aportara, evidentemente era una locura.

Se hizo un referéndum interno dentro de las Juventudes Socialistas y lo perdimos, pues creo recordar por cuarenta y ocho a cincuenta y dos o una cosa así, pero lo perdimos, y al perderlo considerábamos que estamos desacreditamos y presentamos nuestra dimisión en bloque.

A partir de ese momento, viendo, dice: “A burro muerto apaleado”, tanto Chiqui Benegas como el que es el Ministro de Presidencia ahora, que también estaba...

J.C.C.: Jáuregui.

P.G.: Jáuregui y otro tal Pedro no sé cuántos que fueron los tres que, que estaban.

J.C.C.: _____.

P.G.: Pedro..., no me acuerdo...

J.C.C.: No era...

P.G.: ... Pedro no sé cuántos. Bueno, uno que vive ahora también en el País Vasco, vive en Bilbao.

1:56:15

Entonces, estos tres dijeron que el resto éramos trotskistas porque, evidentemente, la forma de debatir que teníamos es que decíamos: “Aquí no hay una doctrina a la cual seguir, sino en principio el marxismo es algo abierto y, por tanto, cualquier opinión es discutible y lo que no tenemos es que tener catecismos”. Es decir, los catecismos no nos los marca nadie, sino que debatimos abiertamente en función del tema concreto.

Consideraron que eso era trotskismo y nos expulsaron por trotskistas. Coincidió la expulsión cuando ya estaba en la dirección de UGT de Madrid, tengo que reconocer que fue el día más penoso de mi vida.

1:57:02

J.C.C.: ¿Qué año fue ese?

P.G.: Debió de ser... dos o tres días antes para..., como referencia, para no equivocarme, porque coincidió que yo estaba organizando la primera manifestación del 1 de mayo legal en Madrid, pues setenta y siete-setenta y ocho.

J.C.C.: ¿Setenta y siete? Sí cuando, cuando entra usted como en Prensa y Propaganda en el sindicato de Madrid es en el setenta y siete...

P.G.: En el setenta y siete, pues organizamos la primera, la primera manifestación del 1 de mayo en Madrid, estaba previsto que yo hablara en esa, en esa manifestación. Y me llega el ucuse de Alfonso Guerra diciendo que estaba expulsado, a pesar de que había sido tratado el tema en la Comisión de Conflictos de Madrid, habían decidido que no, que no había lugar a mi expulsión, pero así y todo como secretario de Organización del partido Alfonso Guerra me manda un ucuse de que quedo expulsado y porque sí, porque él es secretario de Organización y santas pascuas.

Y eso hace que dentro de, del sindicato consideren que no sería oportuno que dos días o tres días después yo hablara en el mitin de Madrid y que sería conveniente que fuera pensando mi retirada de la dirección del sindicato, porque la relación entre el partido y sindicato pues no...

(Cambio de cinta de vídeo: 1:58:31 aproximadamente)

J.C.C.: Pedro, seguimos hablando del primer quinquenio, de los años setenta, antes de morir Franco, cómo te vas enfocando más tu labor a las Juventudes Socialistas. Me gustaría que habláramos un poco de la afiliación en estos años porque en las distintas fuentes consultadas hay muchas contradicciones y pocos datos. Dejando a un lado los censos de los que hemos llamado mayores o viejos en el proceso de renovación del setenta-setenta y uno, que llegan a ofrecer en esos años algunos listados de más de trescientos afiliados, hasta trescientos ochenta he visto yo alguno, encuadrados por federaciones. Pero el comité de los jóvenes renovadores, en el que tú formas parte, en el setenta y uno, en febrero, ofrece una lista de ciento veintidós, la actualiza y ofrece una de ciento diez y ocho unos meses después. En julio del setenta y uno previo al congreso de UGT, de la interiorización, que veremos ahora, ofrece al corriente de pagos un listado, UGT, de ciento sesenta y seis afiliados en la Federación de Madrid, no sé si está un poco inflado. En esos momentos todavía el Metalúrgico tenía veintinueve afiliados y Construcción treinta y siete, eran los más fuertes todavía, luego hemos visto el cambio.

Pero curiosamente a finales del..., en el setenta y cinco la afiliación prácticamente no varía, en todos estos años se mantiene unos márgenes con picos, total que llega el año setenta y cinco y sigue habiendo unos ciento cincuenta afiliados, ciento sesenta. No llegó a despegar, igual que las bases se van sentando, de una cierta estructura y una, una cierta..., la afiliación no despegaba hasta la muerte de Franco, porque en Suresnes se oye que hay un despegue de afiliación, pero a mí los datos tampoco me los dan el despegue de afiliación. Ya digo que en el setenta y cinco hay ciento cincuenta.

¿No llega a despegar la afiliación en estos años clandestinos en UGT en Madrid?

P.G.: La respuesta no es sencilla, no se puede decir ni que sí ni que no, sino todo lo contrario, a ver, y sin ánimo de hacer de gallego. Cuando se dan las cifras de ciento veintidós, ciento sesenta y dos en los primeros años son cifras con nombres y apellidos y son cifras de cuotas, es decir, son cifras de dinero, pero hay que ver cómo se sacan esas cifras. Muchas veces esas cifras, como había que llegar a una cantidad importante para poder participar en otros organismos, lo que se hace es que a la mujer, a la amiga, a la novia que le da igual, le dices: -“Oye, Pepita, ¿te importa que ponga tu nombre?”. - “Sí”. -“Ya pongo yo el dinero por ti, no te preocupes”. Y aparecen esos nombres y aparece ese número, pero entiendo que no es un número real, porque es un número inflado artificialmente para un objetivo concreto.

J.C.C.: Eso en el setenta y uno.

P.G.: En el setenta y uno.

J.C.C.: ¿Y en el setenta y cinco también está inflado así?

P.G.: No, no, no, por una razón, porque yo creo que en, en las organizaciones de Madrid al contrario de lo que han hecho históricamente, y me temo que sigan haciendo, muchas federaciones regionales, en Madrid nunca, por lo menos durante los tiempos que yo estuve, se inflaron las cifras. Y se ponían de verdad los que había, y esa cifra era

además de verdad, es decir, no, no de gente que andaba en los alrededores, no de los que realmente, no de los que podían ser simpatizantes, no, no, ahí se decía: “Este es afiliado de verdad”, y esos eran afiliados de verdad. Y posiblemente alrededor de ese número, de ciento cincuenta y cinco en el setenta y cuatro se podría decir que hay tres o cuatro veces más de los que están sin estar, es decir, estar apoyando pero no han recibido el carnet por las consecuencias que tiene la afiliación, porque el dar ese paso adicional era un compromiso que se consideraba un delito, en los años estos setenta, estar afiliado a una organización clandestina y prohibida era un delito, la gente se lo pensaba muy mucho el dar ese paso, decía: “Yo te apoyo, yo, yo estoy, me haces partícipe...”, pero el dar ese paso no”.

Por tanto, para mí son mucho más reales el número de la influencia que puede haber desde el año setenta y tres al setenta y cinco, que es donde se ponen las bases reales de la organización, en donde esas cifras pueden estar multiplicadas por tres y no que las primeras pueden casi estar divididas por tres, a lo mejor es mucho decir en un caso como en otro, pero el orden de magnitud posiblemente no me equivoque mucho, que así como en los años setenta podrían ser como cuarenta, en los años setenta y cuatro-setenta y cinco podían ser como quinientos. No sé si...

J.C.C.: Sí, perfectamente...

P.G.: ... confundo más que...

J.C.C.: Generalmente, este empuje y este dinamismo de la organización a partir del setenta y cuatro de Suresnes, aunque no se transmite en afiliación, se transmite en, en simpatizantes y en personas que colaboran.

P.G.: Muchísimo, muchísimo.

J.C.C.: Que aunque las cifras son similares, la realidad es otra.

P.G.: El Congreso de Suresnes tuvo repercusión importante en la prensa española. Muchos, mucha gente empezó a creer que el Partido Socialista era posible, que la UGT era posible. Es decir, que lo que dio impulso Suresnes no fue sólo al Partido Socialista, dio un impulso importante a todas las organizaciones socialistas en general, a todas, hasta el mismo Tierno Galván salió beneficiado de eso, porque había mucha gente que decía: “Bueno, yo socialdemocracia al estilo más progresista, más caballerista no, pero un poquito más blandito pues a ver si con Tierno, y más así intelectual”. Es decir que..., y no sólo eso, sino otros muchos de los que luego se incorporaron, como Convergencia Socialista, como grupos que, que luego nacieron, nacieron al albor de la..., de lo que arrastro Suresnes. Suresnes fue un cambio importante para la política española.

J.C.C.: Muy bien.

P.G.: No sé si he confundido más que aclarado.

J.C.C.: No, no perfectamente, porque como comentábamos antes a micrófono cerrado, a veces los datos de los papeles hay que explicarlos y se explican muy bien muchas veces con los que habéis sido protagonistas de esos hechos que estamos hablando. Porque claro, puede resultar curioso que la

afiliación sea la misma en el año setenta y uno que en el año setenta y cinco, pero eso hay que matizarlo y lo ha, y lo ha matizado usted perfectamente.

Hemos hablado un poco de las huelgas y conflictos de esos años, cómo cuatro personas toman casi todo el protagonismo en una huelga de la construcción que tuvo mucha repercusión en España en el setenta y uno, sobre todo quizá también por el asesinato de este, de este...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... albañil de, de Leganés creo que era...

P.G.: Sí, sí, ayudó mucho al mantenimiento de la huelga al principio...

J.C.C.: ... Patiño. Pero es verdad que UGT se hizo, estuvo presente con muchos manifiestos y, y panfletos y demás.

P.G.: Y firmábamos como UGT.

J.C.C.: Y firmabais como UGT como Federación Provincial de...

P.G.: De la construcción.

J.C.C.: ... de la Construcción.

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: Quiero decir que...

P.G.: Eso en los anales históricos aparecerá, es decir, no es una cuestión de...

J.C.C.: Aparece, aparece. Hubo otras, luego también hubo otros conflictos y reivindicaciones en otros sectores, por ejemplo, entre el setenta y setenta y cuatro también hubo en la enseñanza y en la sanidad, también hubo...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... hubo...

P.G.: Eran del movimiento sí.

J.C.C.: En textil también esos años, en el sector químico, en artes gráficas.

P.G.: Y me parece que era Induyco, una huelga muy importante...

J.C.C.: Induyco, sí, sí, esa huelga... y que duró años en resolverse.

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿En qué otros...? En banca también hubo conflictos en el setenta y tres.

P.G.: En banca era casi de manera continua, cada vez que aparecía alguna, alguna, algún despido, alguna cuestión ante cualquier trabajador se aprovechaba lo más mínimo para hacer algún movimiento.

J.C.C.: ¿Y cómo hacíais? ¿Eran los mismos de la federación los que trabajaban o erais todos los que echaban una mano en estos conflictos, en intentar que UGT estuviera presente? ¿Cómo, cómo lo hacíais?

P.G.: Evidentemente éramos tan pocos que el protagonismo siempre lo llevaban los de la propia federación, los que conocían el problema y el resto apoyábamos para las labores, como si dijéramos de logística, es decir, que había que llevar los panfletos a la fábrica textil del, del norte de Madrid. Pues íbamos allí, íbamos como si fuéramos empleados del textil, pero distribuíamos los panfletos. Ahora, quién los escribía, quién organizaba, quién decía cómo se tenía que hacer o no siempre nos apoyábamos de unos sindicatos a otros, porque es que tampoco éramos tantos para hacer eso, no había otra manera. Y eso yo creo que sí funcionó bien, luego yo creo que internamente en esa época era todo colaboración y bien hacer, no había, no había discrepancias reales. Por lo menos en la práctica no había discrepancias entre distintas federaciones, no había esa lucha por el poder.

J.C.C.: Pero en estas huelgas de Madrid, ¿la iniciativa la tenía Comisiones Obreras?

P.G.: Siempre.

J.C.C.: ¿Y vosotros os..., intentabais?

P.G.: Excepto, por ejemplo, en banca o en FETE o en alguna, en alguna puntual también de químicas, en alguna puntual de alguna fábrica de químicas que llevamos el protagonismo ahí..., pero por condiciones muy singulares o muy particulares, pero podíamos decir que de nueve de cada diez Comisiones es quien da el paso. Y otra cuestión es que nosotros luego matizáramos, cambiáramos, y en muchos casos, en muchos, es curioso, ellos se bajaran antes y nosotros continuáramos para conseguirlo de verdad el resultado. Eso es también curioso en la cuestión histórica, ¿no? Pero, en general, al final aparece quién en la historia o los historiadores hacen, quién lanza el movimiento y cuáles son los frutos recogidos. Y se le adjudican al que lanza el resultado de los frutos, y no siempre es así porque hay que analizar en muchas de esas huelgas que Comisiones se salió del tema antes de terminarlo.

J.C.C.: Y en muchos comités de huelga de estos conflictos, sobre todo de construcción, metal... estabais conjuntamente con miembros de Comisiones Obreras.

P.G.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿No teníais problemas de, de las ejecutivas para estar en estos comités de huelga con, con Comisiones?

P.G.: Casi siempre, vamos, casi, casi nunca, es decir, la colaboración primero había bastante autonomía por parte de cada uno de los sindicatos para hacer. Y, y entonces no, a ver, a pesar de, de que es difícil diferenciar PSOE-UGT, Partido Comunista- Comisiones Obreras. Las relaciones entre los dos sindicatos eran otra cosa, también por una razón, porque la práctica te une. Entonces, muchas veces dices: “Ya está bien de hacer politiquilla”, pero es que aquí mañana hay que salir o hay que decir o hay que no sé qué”, y se tendía a ponerse de acuerdo.

Eso yo creo que ha sido una línea genérica en casi todo. Evidentemente, las particularidades de cada uno de los líderes de los sindicatos, tanto de UGT como de Comisiones en algunos momentos pues han podido saltar chispas. Pero yo recuerdo estar con Marcelino Camacho dando mítines en la química en algunos sitios o, o con otros líderes sindicales de Comisiones Obreras y, y cada uno respetarse lo que decía el otro, ponernos de acuerdo antes de las asambleas y decir: “Tú vas a decir esto, tú vas a decir lo otro”, aunque luego posteriormente nos diéramos patadas por debajo de la mesa. Pero hacia los trabajadores yo creo que siempre se mostró una postura bastante unitaria.

J.C.C.: Porque usted trabajaba en estos años en, en Telefónica ya. En el setenta y cuatro-setenta y cinco.

P.G.: Sí, sólo en setenta y cuatro-setenta y cinco, a partir del setenta y cinco fui en químicas.

J.C.C.: ¿Y antes del setenta y cuatro estaba en la Clínica Puerta de Hierro?

P.G.: La Clínica Puerta de Hierro.

J.C.C.: ¿Y alguna huelga así con alguno de sus sectores profesionales importante?

P.G.: No, en sanidad recuerdo que lo que me pilló, lo que me pilló estando en la Clínica Puerta de Hierro fue el alzamiento de Carrero Blanco a las nubes o al cielo, eso fue lo que me pilló estando allí y, y fue..., aproveché para hacer bastante proselitismo dentro de la sanidad, poniendo de manifiesto las contradicciones del, del régimen y lo único que pude conseguir es simpatizantes dentro de la Clínica Puerta de Hierro, pero no una afiliación directa, sí que tenía mi propio grupo con los que tomaba café y demás, pero..., y ellos sabían de mi afiliación política y sindical, pero no conseguí afiliar a ninguno de ellos.

2:12:07

J.C.C.: Y luego desde primeros del año sesenta UGT había promovido una Alianza Sindical entre UGT, CNT y ELA-STV...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... que quizá tuvo alguna incidencia en el País Vasco y algo menos en Asturias, pero en el resto de España hicieron pocas cosas conjuntas. ¿Aquí en Madrid llegaron a hacer algún..., primero, alguna cosa conjunta? ¿Algún manifiesto?

P.G.: Algún manifiesto, algún manifiesto sí que se hizo, quien lo coordinaba todo esto era Antonio Díez Yagüe. Antonio proviene del movimiento más anarquista y él es el que tenía las relaciones muy, muy directas con ellos. Yo creo que en un par de ocasiones me reuní con gente del movimiento anarquista, me resultaba gente muy, muy respetable, verdaderos caballeros, pero excepto un par de panfletos yo creo, al menos no recuerdo que hiciéramos mucho más con ellos, poca cosa.

CNT era, estaba mucho más desestructurado que nosotros, y tampoco tenían capacidad para hacer nada, no, no sé, aquí por lo menos en Madrid, no, no creo que...

J.C.C.: ¿Y aparte de estos grupos de la Alianza Sindical con otros sindicatos como FTS, UTS, otros que se van creando así?

P.G.: Eran coyunturales, en momentos determinados se producían acercamientos, más por motivos de decir: “Oye, ¿por qué no hacemos algo común, hacemos tal cosa, nos manifestamos, salimos, utilizamos nuestras...?”, pero no con una cierta continuidad, yo no recuerdo continuidad. Con la gente de HOAC en un momento determinado sí hubo una relación más, y con un, una organización pseudosindical que era ASOC o..., algo sindical de HOAC, no recuerdo las siglas.

J.C.C.: Sí, hay, no me acuerdo ahora..., hay, sí, hay otra organización.

P.G.: Hay una organización.

J.C.C.: Hay una organización. Hay varias muy parecidas.

P.G.: Sí, ASOC o SOAC o... bueno, algo...

J.C.C.: SOC.

P.G.: SOC, puede ser, y, y otra más, había dos con las cuales, que entre ellas estaban enfrentadas, pero con ambas dos, en algún momento, sí que se colaboró, pero no de forma general, ¿no?

J.C.C.: En alguna huelga o un...

P.G.: Sí, sí, como actos singulares, actos singulares, manifiestos, decir: “Vamos a convocar a tal sitio porque hay que hacer una concentración, manifestaciones para cortar la calle en no sé dónde...”, reivindicaciones puntuales sí que hacíamos, pero no, no que hubiera ninguna, ningún acuerdo así firmado entre colaboración.

J.C.C.: De hecho en el año setenta y uno, como consecuencia de las elecciones sindicales en el Vertical, UGT firmaba un manifiesto conjunto con CNT...

P.G.: Claro.

J.C.C.: Con la Federación Solidaria de Trabajadores, FST, con UTS, Unión de Trabajadores Sindicalistas, con OSO, Oposición Sindical Obrera...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... contra la participación en las elecciones. Ahí sí que hubo bastante consenso en la izquierda en Madrid en, en hacer boicot a esas elecciones, ¿no?

P.G.: Claro, porque ahí...

J.C.C.: Hablo del setenta y uno.

P.G.: Sí, ahí lo que pasaba es que los que estábamos en contra del entrismo pues teníamos que aunar fuerzas para eso. Entonces decíamos: “A ver, qué siglas hay por ahí que están en contra de utilizar al Sindicato Vertical para cambiarlo desde dentro”. Entonces todos los que estábamos en contra hicimos ese manifiesto, o todos los que al menos teníamos un nombre con unas siglas pero poco más, es decir, era un acto, muy, muy puntual. Entonces, esas manifestaciones sí porque permitían que todos nos beneficiáramos de la publicidad que eso tenía de manera conjunta.

J.C.C.: Sí, porque Comisiones empezó en estas reuniones, pero en seguida se salió porque era partidaria...

P.G.: Claro, porque era partidaria de estar.

2:15:48

J.C.C.: En todo caso, en estas elecciones sindicales del setenta y uno en la Federación Madrileña hubo quizá menos, no, no hubo polémica y se apoyó el boicot, pero donde sí que hubo polémica fue en el año setenta y cinco, en las últimas elecciones sindicales del franquismo.

P.G.: Claro, claro.

J.C.C.: Aquí Pablo Castellano llevó incluso a la Ejecutiva del exilio una nota con un poco la postura de Madrid, que era incluso partidaria de participar en las..., no me acuerdo ahora mismo, en estas Candidaturas Unitarias Democráticas, las CUD y demás, junto con miembros de Comisiones Obreras, independientes y demás.

P.G.: Claro.

J.C.C.: Hubo discusión en Madrid, hubo polémica en Madrid...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... sobre todo en la banca.

P.G.: Sí.

J.C.C.: De hecho...

P.G.: La banca querían participar.

J.C.C.: Querían participar, porque incluso algunos que se afilian a UGT ya estaban en esos puestos.

P.G.: Exactamente, exactamente.

J.C.C.: Era muy complicado, supongo, decirles que se salieran, y querían participar. Entonces, Justo que, congreso tras congreso, desde que fue uno de los partidarios de este entrismo y de participar, tuvo problemas con la dirección.

P.G.: Sí, y estuvieron a punto de expulsarlo.

J.C.C.: De hecho le expulsaron temporalmente, según los datos que...

P.G.: Sí, pero es muy...

J.C.C.: Pero volvió, volvió a entrar...

P.G.: Sí debió de ser muy poquito tiempo, dos o tres meses quizá.

J.C.C.: Sí, tuvo unos meses quizá en...

P.G.: En donde estaba en el limbo, más que yo creo que en la expulsión podíamos decir en el limbo, como diciendo: “Si continuas aquí te expulsamos de verdad”. Más o menos en esa situación debió de estar.

J.C.C.: Sí, en todo caso, con esta problemática en la banca, la banca participó en esas elecciones.

P.G.: Sí, sí. Fíjate, una de las cosas que comentaba antes de por qué me echan a mí de Telefónica, es porque estando yo en esa línea, aunque no tan claramente como Justo, al menos mi opinión era: “Utilicemos lo que sea utilizable”. Otra cuestión es que al final nos presentemos o no, pero utilicemos lo que podamos para llevar las reivindicaciones nuestras para que puedan acogerse lo más posible y cuando me detienen a mí es cuando estamos un domingo a la mañana reunidos en, en el..., en febrero, el cuatro me parece, el cuatro o el cinco de febrero del setenta y cinco, en unos bajos de una iglesia de San Blas para discutir entre gente más progresista de Telefónica cuál deberían de ser las propuestas reivindicativas para el convenio y para incorporarlo en lo que el Sindicato Vertical iba a negociar con las patronales respectivas. Por tanto, los dos que éramos de Telefónica queríamos que eso se fuera, que fuera así, es decir, utilizarlo, utilizar al Sindicato Vertical. Y muchos de los que, en su momento, también firmaron, que estaban también en esta reunión en, en Telefónica, en los años setenta y cinco ya se quería utilizar para destruir al Sindicato Vertical, destruirlo desde dentro. Ahí la opinión fue..., ya era muy dudosa. Es verdad que todavía seguía un núcleo duro de no colaboracionismo, porque se venía con ciertos problemas de antaño de decir: “Con Franco ni agua y no queremos nada con él”, y consideraba que cualquier cosa en donde se participara en las organizaciones políticas, sindicales o, o de la representación de los padres de cabeza de familia y demás, que eso nada, a los que teníamos menos prejuicios por ser más jóvenes, en donde decíamos: “Utilicemos todo lo utilizable para

poder destruirlo lo antes posible”. Y eran dos opiniones contrarias. Pero había gente mucho más comprometida como era Justo, y otros menos comprometidos como éramos otro tipo de gente, como yo y otra gente más, en donde pensando en eso tampoco nos manteníamos más neutros en la opinión.

J.C.C.: O sea, que ¿usted cree que Comisiones Obreras sacó partido a las posibilidades de sistema arrancando ventajas por participar?

P.G.: Siempre, desde su constitución, yo creo que Comisiones Obreras se fortalece mucho haciendo, participando y desde dentro lo utilizó, yo creo que ganó, ganó mucho Comisiones Obreras con esa actitud.

2:20:17

J.C.C.: Como decía, a raíz de la crisis de la banca, porque Justo en ese momento era el hombre fuerte del Comité de Madrid, porque la Banca era la más fuerte en Madrid en el año setenta y cinco...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... hubo que formar una Comisión Gestora...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... en el setenta y cinco, no sé si usted entró en esa Gestora...

P.G.: No, no, no entré pero sí que la viví de refilón, porque ahí decía: “Si me meto igual me dan a mí también”. Es decir, que ahí la viví de cerca por si acaso.

J.C.C.: La militancia estaba en ciento cincuenta afiliados, ciento sesenta como mucho, se había disuelto la Federación de Banca, pero una de las primeras medidas que toma la Gestora es aceptar a estos militantes de Banca afiliados directamente a la Gestora o algo así, ¿no?

P.G.: Sí.

J.C.C.: Que fue un mecanismo ahí.

P.G.: A ver, una singularidad de eso. ¿Por qué se toma esa actitud con Justo? Porque era el fuerte. Entonces, lo que se tenía miedo por los históricos es que Justo se hiciera con la organización, precisamente porque era el Sindicato más, era el Sindicato más fuerte, y, y eso siempre también ha sido histórico por lo menos en el partido y en el sindicato durante toda esa época. No gustaba que hubiera un núcleo demasiado fuerte. Lo que era preferible era es que hubiera muchos pequeños, porque así los de siempre podían seguir controlándolo. Esa es la verdadera realidad de eso, que la excusa fue el entrismo o no el entrismo... Podía haber sido cualquier otra cosa. Justo era un peligro por su gran fuerza y estaba monopolizando lo que se decidía en el sindicato.

J.C.C.: Y no solamente a nivel de Madrid, sino a nivel...

P.G.: Y a nivel estatal, porque él empezaba a tener una fuerza a nivel del Estado español. Entonces, Justo empezaba a ser un problema. Igual que los jóvenes podíamos haber sido un problema y por eso también toman con nosotros una decisión, porque es que en ese momento los jóvenes éramos los que teníamos el poder real de las organizaciones socialistas en España. Y Justo tiene el poder real del sindicato en los años setenta y cuatro-setenta y cinco, y hay que darle un toque de atención, pero por otro lado no se puede desprender de él, porque él tiene la fuerza.

J.C.C.: ¿Tiene sesenta o setenta afiliados en Madrid?

P.G.: Claro, claro, lo que hay que hacer es decirle: “Oye, tienes que entrar y conducirte por el buen camino y para que veas que podemos expulsarte”, pero nadie le quiere expulsar de hecho. Por eso hay una situación ahí de limbo en donde no se sabe sí, pero no, no pero sí, y, y se genera un conflicto importantísimo. Pero el conflicto es para bajarle los humos a Justo, ese es el objetivo.

Hasta tal punto se había subido los humos Justo, que yo en la delegación de Suresnes fui nombrado el portavoz de la delegación de Madrid. Me consta que Justo en muchas declaraciones ha llegado a decir que él era el portavoz. Mentira.

J.C.C.: Yo lo he leído.

P.G.: Mentira, es decir, el portavoz de la delegación de Madrid a Suresnes era yo. Él lo ha dicho, ¿por qué? Pues porque políticamente o organizativamente tenía más fuerza que la que tenía yo, pero a mí me eligieron, es decir, y eso fue en una pizarrita, recuerdo, dijeron: “Votar a fulanito”. Y él sacó como el suplente, es decir, él salió el suplente y ni tan siquiera salió de los primeros lugares, porque el segundo fue Enrique Sandoval, el que iba como..., como el suplente del portavoz, por si a mí me pasaba algo, teníamos que diversificar nuestras, nuestras posiciones, era Enrique Sandoval. Por eso Justo era un peligro en ese momento.

2:24:08

J.C.C.: Muy bien, porque llegamos al setenta y cinco y, como decimos, las federaciones más fuertes son Banca, FETE, FETRADE, Información y FETAP, por número de afiliados. Y las más obreras, por decirlo de alguna manera, Construcción, Metal, habían pasado por diversas crisis y estaban en niveles bastante inferiores de fuerza en ese momento en la organización.

P.G.: Ya.

J.C.C.: No sé si merece la pena comentar, conoce, por supuesto la estrategia de los comités de fábrica frente al entrismo que plantea UGT. Frente al entrismo formar en fábricas y empresas, comités de fábrica y plataformas reivindicativas, que la experiencia se impulsó por Nicolás Redondo en La Naval en el sesenta y ocho, que participaron allí miembros de ELA, independientes y otros grupos. Intentaba sustituir a los enlaces algunos de empresa para negociar con, con los empresarios.

P.G.: Sí.

J.C.C.: En el País Vasco...

P.G.: Fue un debate, fue un debate muy grande ese que salió...

J.C.C.: En el País Vasco quizá se formaron algunos comités de fábrica, y sobre todo en la margen izquierda.

P.G.: Sí, parece.

J.C.C.: Pero eso, ¿se llegó en Madrid a formar algún comité de fábrica?

P.G.: En algún..., en alguna fábrica sí. Recuerdo haber, en algunas fábricas se llegó a formar, pero eran casi mucho más simbólicas que reales, pero sí se..., si se consiguió algún, tendría que recordarlo mejor, pero yo creo que sí se consiguió. Ese fue un debate que nos llevó meses y meses y meses y sí que estábamos a favor de hacerlo, la cuestión era si éramos capaces de hacerlo. Y creo que en algún caso se consiguió.

J.C.C.: Sí, porque no era lo mismo en sectores que había en Madrid, como podían ser en, en la mina, a lo mejor para montar el comité de empresa o el comité de fábrica.

P.G.: No sé si, no sé si en la Empresa Municipal de Transportes.

J.C.C.: Se llegó a formar, pero ya posterior quizá en ese sector.

P.G.: Puede ser posterior, puede ser posterior.

J.C.C.: Porque esto de La Naval fue en el sesenta y ocho.

P.G.: Claro, no, no esto fue más tarde...

J.C.C.: Aunque luego siguió unos años...

P.G.: Esto fue mucho más tarde, esto debió ser en el setenta y tres-setenta y cuatro. Pero ese debate se continuó durante años y años, eh, sí.

J.C.C.: Sí, este debate surge en el sesenta y siete-setenta y ocho...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... y hasta el final del franquismo...

P.G.: Se continúa con ese debate.

J.C.C.: Y UGT se sigue planteando que frente al entrismo comités de fábrica, ese es un debate...

P.G.: Cierto, ese era el debate, política del Partido Comunista, política del socialismo.

J.C.C.: Exacto. Bueno, así rápidamente en los congresos, ¿el primer congreso al que usted asiste es el de Suresnes?

P.G.: De fuera de España sí.

J.C.C.: Sí, porque de UGT el que hay en el setenta y uno y en el setenta y tres no va usted a...

P.G.: Como representación internacional no voy...

J.C.C.: ¿Pero no llegó a ir a Francia?

P.G.: Sí, iba continuamente. En Francia como yo tenía un coche, muchos, la verdad era una paliza cómo eran las carreteras, sí que iba a París más que a Toulouse para trasladar determinadas informaciones, recoger de allí, íbamos un viernes y veníamos un lunes, más o menos. Y sí que teníamos relaciones, pero en París, y las relaciones con compañeros, con Carmen García Bloise, con el marido de Carmen, había allí tres o cuatro compañeros que no recuerdo, era quien nos daba, nos servía de enlace y utilizábamos, pero era más una representación de correo que no una representación política. El congreso de verdad político al que yo asisto...

J.C.C.: Al primero Suresnes.

P.G.: Al primero Suresnes, al primero y al último, y no asisto a más congresos de tipo internacional ni de tipo nacional del partido, porque ya a partir de ahí en el resto de los congresos ya no me dejan entrar. Sí que asisto a congresos de UGT, al de Meliá...

J.C.C.: Al del setenta y... Bueno, el del Hotel Biarritz fue en el setenta y seis.

P.G.: Y luego fue al del Meliá.

J.C.C.: Y luego el del Meliá.

P.G.: el del Meliá en el setenta y nueve-ochenta.

J.C.C.: En el ochenta creo que fue el del Meliá.

P.G.: Ahí también participó, tengo una intervención importante en las comisiones y en el, y en los plenos. Y yo creo que poco más. No, no tengo mayor participación.

J.C.C.: Y estos congresos tan importantes de UGT, en el año setenta y uno, donde se produce la interiorización de la organización, un poco lo que había pasado en Madrid, llega a la Ejecutiva también de UGT allí. Usted estaba muy metido en esos años...

P.G.: Pero no voy de representado, iban los mayores.

J.C.C.: Iban los mayores hasta...

P.G.: Claro, a los niños no nos dejaban.

J.C.C.: Pero bueno, ya fueron a este congreso, los, los renovadores de Madrid.

P.G.: Sí, los renovadores, pero no los niños.

J.C.C.: Pero no, no los jóvenes, no los niños.

P.G.: Claro.

J.C.C.: Y cómo..., y luego el congreso del setenta y dos del PSOE que también llega la renovación, interiorización a...

P.G.: Sí, ahí hay una pelea tremenda en la que..., bueno, ahí saltan, sacan las espadas, los cuchillos y de todo, fue tremendo lo del setenta y dos en Toulouse y con todas las peleas, eso fue espantoso, eh, eso fue espantoso.

J.C.C.: Luego ya, no le pregunto mucho más porque no estuvo presente, estos acuerdo de estos congresos luego en Madrid hubo también...

P.G.: Mucho debate sobre eso.

J.C.C.: Mucho debate, ¿no?

P.G.: Sí, pero la mayoría de las cosas siempre se ponían en tela de juicio y se buscaban las excusas para no aplicarlas muchas de ellas. Siempre buscábamos la letra pequeña para decir: “Bueno, sí, pero no”.

J.C.C.: Un congreso donde tuvo importancia la Federación de UGT de Madrid, fue el del setenta y tres con la, la presentación de la “Declaración de la...”, no me acuerdo ahora mismo “... de la enseñanza”, que hizo la FETE madrileña...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... la propuesta madrileña, que luego duró de, de un...

P.G.: Ahí yo creo que fue Pablo Castellano como representante de Madrid.

J.C.C.: Pablo Castellano a partir del setenta y uno entra en la Permanente...

P.G.: Sí.

J.C.C.: Lleva el puesto de Internacional y está varios años con el puesto internacional. En el setenta y tres el que entra de Madrid es Novo, Alonso Novo.

P.G.: Es Luis Alonso Novo fue el que, fue el que...

J.C.C.: En el setenta y tres...

P.G.: ... como portavoz de Madrid.

J.C.C.: ... entra en la, en la Ejecutiva por la Federación de Madrid.

P.G.: Sí, sí, sí, sí.

J.C.C.: Entra en el setenta y tres.

P.G.: Mm.

2:30:08

J.C.C.: Bueno, nos centramos sobre todo ya en el setenta y cuatro, que es el que usted participa. O sea, que usted era el portavoz allí, ¿no?

P.G.: Sí.

J.C.C.: Y le sorprendió, bueno, en Madrid no apoyaba...

P.G.: Suresnes, lo de Suresnes.

J.C.C.: En Suresnes Madrid no apoyaba a Felipe González...

P.G.: No.

J.C.C.: Bueno, de hecho quizá ni lo esperaba en ese momento.

P.G.: No, ni a su candidato.

J.C.C.: Su candidato era Nicolás.

P.G.: Éramos, era Nicolás, sí, sí. Vamos a ver, yo, el por qué me votan a mí, porque mi inocencia política siempre me llevó a pensar que era muy importante y más importante los programas que las personas, grave error. Entonces, como preparación al Congreso de Suresnes yo me dediqué a escribir cómo lo que podía ser el programa político del partido, programa político que se debatió en Madrid y fue aprobado. Y ese programa político que fue aprobado, era evidente que quien tenía que ir a defenderlo a París o a Suresnes era el que lo había hecho y por eso me nombran a mí como portavoz.

En el Congreso de Suresnes yo, de forma inocente, me dedico en todas las comisiones a pelear para que el, el partido apruebe lo que hemos aprobado en Madrid y, efectivamente, se aprueba. Y me dedico más a estar en los debates políticos que en los pasillos de nombramientos.

Por detrás llevábamos también el mandato de, de Madrid que Pablo Castellano estaba siendo, se estaba yendo hacia la derecha, igual que Paco Bustelo y que, que no deberíamos de apoyar ni a Pablo Castellano ni a Paco Bustelo y que, en caso de duda, a Paco Bustelo sí, a Castellano no. Y que el resto nos dejaban las manos libres para hacer lo que quisiéramos.

Andalucía representaba, tenía muy poquito protagonismo en ese momento, y considerábamos siempre, habíamos considerado desde Madrid que Andalucía representaba poco para las organizaciones socialistas. Y nos dedicamos a apoyar a quien creíamos que era nuestra referencia que era Nicolás, y apoyamos a Nicolás en todos los pasillos y en todas las cosas. El que llevaba la negociación de los pasillos era Enrique Sandoval y yo me dedicaba más a la parte política.

¿Qué nos encontramos? Que en el último momento Nicolás dice que no quiere. Y entonces se forma lo que es el Pacto del Betis y se forma ahí una coalición en donde dejan a Madrid prácticamente fuera de la nueva Ejecutiva, excepto que incorporan, así de rondón, a Pablo Castellano y a Bustelo pero en condiciones muy de, de poco peso. Y todo el peso lo lleva entre...

J.C.C.: Asturias.

P.G.: ... Asturias, País Vasco y, y Andalucía. Ese fue la razón por la cual. Pero bueno, sí que eso me enseñó que, que es mucho más importante las personas que los programas. Me pasó también en el ochenta y dos, que redacté una gran parte del programa del ochenta y dos y cuando el veintitantos de octubre se gana..., el 28 de octubre se gana las elecciones del ochenta y dos el recién nombrado o el que podía ser nombrado presidente del Gobierno, Felipe González, sale al Palace y ante el estupor de todos los estábamos allí más o menos viene a decir que el programa está muy bien, que es lo que ha permitido ganar las elecciones, pero hasta aquí hemos llegado. Bueno, esto es lo que tiene la política.

2:33:57

J.C.C.: Para terminar con este congreso, a su juicio, Pedro, ¿qué representó Suresnes para el socialismo español?

P.G.: Suresnes un cambio cualitativo, así como el setenta y uno fue importantísimo para la organización de Madrid, Suresnes fue importantísimo, yo creo que no sólo para el socialismo español, sino para la democracia en España. Fue, yo creo que transmitió a los españoles que el cambio era posible en España.

Inicialmente hasta la misma prensa de la derecha, si se lee con detalle entre líneas como había que leerlo antes, se ve cómo estaban realmente preocupados y empiezan a partir de ese momento a ir posicionándose hacia otros lados. El Congreso de Suresnes dijo: “Estos se han cargado a los de Toulouse pero también se van a cargar al de aquí”. Y se dieron cuenta de la importancia que tenía no tanto por las personas, sino porque la situación real de la sociedad estaba para cambiar, y sólo necesitaba una chispa, como puede ser lo del 15 de mayo ahora que sólo necesita una chispa para que la gente se organice, en ese momento Suresnes necesitaba una..., vamos, en ese momento la sociedad necesitaba una chispa y Suresnes supuso la chispa de cambio importante en este país.

J.C.C.: Porque el aperturismo en España era patente ya en el setenta y cuatro...

P.G.: Claro, ya hasta el propio régimen empezaban a intentar ver la forma de y no sabían cómo. Y también la propia derecha necesitaba algún, algún referente para decir: “Es que...”, para ellos sobrevivir.

CAPÍTULO V: LA REORGANIZACIÓN DE UGT EN MADRID: TRANSICIÓN Y DEMOCRACIA (2:35:46).

J.C.C.: Efectivamente. Bueno, nos situamos, ya muere Franco en una situación en el setenta y seis, comienza un período de la historia de España que se ha denominado la transición, según todos los analistas e historiadores. A nivel laboral, usted en el setenta y seis continúa, si no me equivoco...

P.G.: No, en el setenta y seis estoy en Explosivos Riotinto.

J.C.C.: Ya cambia de...

P.G.: Claro, por eso estoy en el Sindicato de Químicas, porque en febrero del setenta y cinco me despiden de Telefónica, del setenta y cinco, digo, de febrero a mayo estoy en el limbo porque ya no me aceptan en ninguna empresa del sector de las telecomunicaciones y huyo a..., a la química, que es donde por contactos con un amigo personal me cobija, vamos, me da entrada en una empresa del sector, vamos, de Explosivos Riotinto.

J.C.C.: Y en Químicas en ese momento ¿quién están?, Elena Vázquez..., perdón Elena Vázquez, Matilde Fernández.

P.G.: Está Matilde y Pepa.

J.C.C.: Y Pepa Pardo.

P.G.: Y Pepa Pardo sí. Ahí...

J.C.C.: En Madrid, hablamos de Químicas de Madrid.

P.G.: De Madrid, sí, sí. Y ellas tienen incluso también la representación a nivel estatal, ellas dos, Matilde como cabeza visible y Pepa como escudero, tienen el protagonismo. Y yo ahí empiezo a colaborar en la federación, vamos, en el sindicato de Madrid y luego también a nivel de la federación. Ellos se, se ven como a Matilde yo ayudé a que se afiliara entonces Matilde siempre me veía como una persona referente. Siempre en esos momentos quien estaba antes tenía su cierta ventaja y, aunque estaba totalmente en contra de mis opiniones, pero siempre me respetó, Matilde siempre me respetó, igual que Pepa.

Y ahí en el sindicato sí que ocupé puestos de relevancia a nivel sindical, pues no me acuerdo, los que quedaran vacantes, porque mi preocupación no era tanto el tener el protagonismo sino el, el trabajar para que eso funcionara y no, no mucho más. Pero sí que participaba, sobre todo cuando había que redactar alguna cosa que no servía luego para nada, es decir, todos los papelitos y todas las cosas que servían para decir: “El congreso ha aprobado...”, que luego no sirve nada más que como papel, esas cosas sí que las escribía yo.

J.C.C.: ¿Y cuántos afiliados tiene cuando llega usted a Químicas? Porque en el setenta y seis las fuertes siguen siendo las mismas, que hemos dicho. ¿Químicas, tenía fuerza?

P.G.: Pero Químicas da un impulso muy grande, da un impulso muy grande, a partir del setenta y cinco. A nivel de Madrid podíamos ser ya sesenta-ochenta personas, creo yo, el nivel ya en el setenta y seis, cuando yo me incorporo a Químicas pues ya podían ser, más de medio centenar seguro, sí. Y luego hay un crecimiento muy grande de Químicas, muy grande, muy grande. La labor que hacen tanto Matilde como Pepa a nivel organizativo magnífico, magnífico. El sector de químicas hay muchas mujeres y ellas tenían mucho gancho con ese..., el feminismo este... lo ponen de manifiesto y atraen una gran afiliación.

Habría que ver que a lo mejor el 80% de los afiliados de ese momento eran mujeres en el Sindicato de Químicas.

J.C.C.: Y en este lapsus usted deja de estar en los comités de Madrid mientras que...

P.G.: Sí, no, ya no, a partir de, a partir del setenta y cuatro ya no..., prácticamente me dedico a las Juventudes Socialistas.

J.C.C.: Y luego a Químicas.

P.G.: Y luego a Químicas nada más, y ya ahí ya no hago nada de..., a nivel provincial excepto cuando hay el congreso.

2:39:31

J.C.C.: Que es importante, ahora hablamos de ello. Vamos a hablar un poco de la reconstrucción de UGT a raíz de la muerte de Franco. Antes del XXX Congreso, que se celebra en abril, si no recuerdo mal, del año setenta y seis, el 25 de enero se elige un nuevo Comité Provincial en Madrid muy importante.

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: Porque fue el que tuvo que acometer un poco la, la organización, el apoyo del XXX congreso.

P.G.: Claro.

J.C.C.: En este comité provincial entran Eduardo Letang, Víctor Martínez Conde, que venía de..., también de la..., de periodistas.

P.G.: Ahí yo creo que hay una reunión medio..., es una reunión clandestina pero autori..., medio autorizada, medio pública, ¿no?, aquí en Madrid. Yo creo recordar que, que utilizamos incluso el mismo Biarritz.

J.C.C.: ¿Para esta reunión?

P.G.: Para esa reunión.

J.C.C.: No tengo ese dato.

P.G.: ¿No?

J.C.C.: Pero yo, yo sé que hubo, antes de..., antes de, antes de este pleno, esto es un pleno...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... que se elige nuevo Comité de Madrid, con Javier Ledesma...

P.G.: Sí, sí, sí, sí.

J.C.C.: ... Francisco Jiménez, Paco Ramos, Víctor Martínez Conde, Elena Vázquez, este comité, pero antes, claro había sido la, la crisis de la Banca, había, había una gestora y yo sé que ahí hay reuniones importantes en esos momentos...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... hasta que se forma este comité, efectivamente.

P.G.: Pero muerto Franco incluso ya hacemos reuniones medio públicas, en donde no se atreven a...

J.C.C.: Semiclandestinas, sí, ya, se está en un período un poco de semiclandestinidad, efectivamente.

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: Porque bueno, estos comités no se nombraban con elecciones, se nombraban un poco, se seguían nombrando...

P.G.: Sí, son representantes y se decían: “De esta federación que vaya fulanito o manganito”, se iban los representantes de cada uno de los sindicatos y se hacía una reunión casi asamblearia y a partir de ahí se elegían aquellos que podían considerarse más capaces para ese momento, era más la posibilidad de poderse dedicar que por el propio miedo de tener poder, era...

J.C.C.: Y de hecho eran muy inestables estos comités, ¿no?

P.G.: Muy inestables.

J.C.C.: Porque dimitían unos, tenían que entrar otros...

P.G.: Sí, por motivos laborales muchas veces.

J.C.C.: Había que hacer otro comité unos meses después, o sea, que eran muy..., como veremos ahora muy, muy inestables.

P.G.: Por la forma en que estaban elegidos también, ¿no?, porque..., y también la gente sólo quería ayudar, pero en cuanto veía que se podían generar problemas pues decía: -“No, oye, no, yo he venido aquí sólo para esto”. Si alguien saltaba diciendo: -“Eh, ¿que tú qué?”. -“Ah, pues nada mañana lo dejo y santas pascuas”. Entonces no, no había mucha seriedad en eso, eh.

J.C.C.: En todo caso, las tareas que afronta este comité, muy importante, todavía ilegal, aunque en la semiclandestinidad, fueron elaborar un censo de afiliados para el XXX Congreso, generalizar el cobro de las cuotas....

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... porque no coincidían los afiliados con las cuotas para nada, hacer cursillos para afiliados, etcétera, etcétera, y comienzan contactos bilaterales con USO en Madrid, ya a raíz de este momento.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Según los datos las federaciones de industria constituidas en este momento, antes del congreso, en Madrid, sectoriales, eran diecisiete nada menos.

P.G.: Puede ser, sí, sí.

J.C.C.: Pero uniones locales costaba más implantarlas.

P.G.: Sí, sólo había a lo mejor en Getafe.

J.C.C.: En Getafe, ahora, ahora iremos diciendo.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Pero costaba más implantar el modelo territorial provincial que el modelo... Fue bastante rápido, como, como veo.

P.G.: Después.

J.C.C.: Eh, ahora eso, el modelo sectorial...

P.G.: Sí, el modelo sectorial dio un cambio radical en el setenta y cuatro-setenta y cinco y una vez muerto Franco muy rápido, incluso en la semiclandestinidad.

J.C.C.: ¿Y sirvió esa estructura que habían hecho en la clandestinidad para este setenta y seis?

P.G.: Casi toda, casi toda la que se inició continuó. Luego se fue adaptando porque había que adaptarlo también a la organización nacional y, entonces, se hubo, hubo que ir ajustando, pero en principio yo creo que casi toda la que se hizo en esa primera época se mantuvo.

J.C.C.: Porque además les daría quizá a raíz del XXX Congreso que hablaremos ahora, pero había muchos problemas, el encuadramiento, ¿no? En las federaciones..., porque uno que estaba en una federación había que cambiarle porque estaba mal y había que llevarle a otra y eso fue un trabajo inmenso.

P.G.: Sí, de organización.

2:43:40

J.C.C.: De organización. Bueno, nos centramos en el XXX Congreso. Madrid presenta veinte delegados, no me consta el nombre suyo como delegado...

P.G.: No, no, no.

J.C.C.: ... en este congreso de Madrid, pero sí que asiste lógicamente...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... al de, al de Biarritz de Cuatro Caminos. La Federación de Madrid plantea la necesidad de que el sindicato esté desvinculado de cualquier organización política.

P.G.: Sí.

J.C.C.: O sea, incompatibilidad de cargos sindicales y políticos.

P.G.: Es un cambio radical.

J.C.C.: No cuajó esta propuesta, pero tuvo apoyos Madrid, aparte de Madrid, Sevilla, por ejemplo.

P.G.: Esa postura la defendía yo. Esa postura la defendí y fui uno de los ponentes de eso. Es verdad que no..., estaba más preocupado por el tema de las Juventudes y por eso no, no participé ahí, vamos sí que participé en las comisiones, porque es verdad que en las comisiones estaban los delegados, pero luego nos incorporábamos cualquier otro y a la hora de defender políticamente entrabas allí en la comisión, defendías la postura, se apoyaba, votaban los que tenían que votar, pero a la hora de defender sí que estaba dentro.

J.C.C.: Hubo polémica también en este congreso, sobre todo una vez celebrado, porque se hablaba que sí había sido una delegación muy trotskista.

P.G.: Sí.

J.C.C.: O esa fue una de las críticas que se hizo.

P.G.: Claro, siempre nos acusaban, aquellos que estábamos en contra del poder institucionalizado siempre la excusa era trotskista, porque como Stalin tuvo su éxito con todo aquello que estaba en contra de él, llamarlo trotskista, pues aquí se quiso utilizar lo

mismo. Todo lo que no estaba a favor del orden constituido eso era trotskista. Entonces, ahí nos metían a todos en el mismo saco.

J.C.C.: Incluso también, también se llegó a criticar que, que era una delegación muy poco obrera, ¿no?

P.G.: Claro, tenían razón.

J.C.C.: Que casi todos los que iban eran de profesiones liberales y demás. Aunque bueno, yo viendo la composición de la delegación...

P.G.: Hay de todo.

J.C.C.: ... hay de todo, yo no veo que sea todo profesionales liberales, pero fue otra crítica ¿no?

P.G.: Y bueno, era una excusa, porque quienes llevábamos la voz cantante era la gente más intelectual.

J.C.C.: Y luego también quedaron excluidos personas como Gregorio Peces Barba y Pablo Castellano, personas de, de, de Madrid o...

P.G.: Sí, porque se les consideraba de derechas, eso los, los llamados trotskistas considerábamos que estos eran la derecha del sindicato y, por tanto, si teníamos capacidad de elegir no los elegíamos.

J.C.C.: ¿Y prefirieron a Alonso Novo?

P.G.: Claro, Alonso Novo siempre era muy claro en sus planteamientos, poco intelectual, pero con mucho..., tenía mucho prestigio en la organización y era una persona progresista, fue muy progresista. Igual que Antonio Díez Yagüe.

J.C.C.: Muy bien, en, en este contexto del XXX Congreso, bueno, sí me gustaría antes de entrar a otra cosa que, que me diga que destacaría de este congreso celebrado en Madrid.

P.G.: Pues yo creo que fue, como si dijéramos, una manifestación de que UGT existía, eso fue lo más importante, es decir, se dice: “UGT existe y a partir de ahora el resto de las organizaciones, Comisiones Obreras ya no está sola. El sindicalismo se ha liberalizado, ya no hay monopolio de sindicalismo en Comisiones Obreras. Hay otras organizaciones y UGT está aquí”. Y era un..., simplemente yo creo que lo más importante de ese congreso es poner de manifiesto la existencia de UGT, que hasta ese momento estaba en las catacumbas de cara a la gran, a la población. Ese yo creo que fue el mensaje. El resto de las cosas fue también quizá el poner de manifiesto que ya todo no podía ser lo mismo, es decir, que al menos la organización sindical y la política podrían confluir, deberían de confluir, pero no iba a ser la misma cosa, es decir, lo de la correa de transmisión de la que se hablaba, los engranajes no tenían por qué, que podrían ir y deberían de ir en la misma línea, pero para el partido sería conveniente que pudiera tener su propia autonomía y el sindicato la suya.

J.C.C.: Comienza, entiendo, según me dice la separación nítida de partido y sindicato.

P.G.: No, la separación nítida no.

J.C.C.: Nítida no pero comienza, me refiero, comienza, me refiero...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... comienza en...

P.G.: Empieza a ponerse de manifiesto que es necesario.

J.C.C.: Que es necesario.

P.G.: Sí, ahí yo siempre también lo he creído, que una cosa es que..., pero no hay, no debería de ser obligatorio a un político estar afiliado, porque deteriora al sindicato el hecho de que haya determinada gente que le da igual el sindicalismo, que incluso le parece como un atraso. Muchos de los políticos que se pueden considerar socialistas o comunistas, y que el, el tenerles que obligar a que se afiliaran al sindicato no era bueno, y que el partido marcara lo que el sindicato tenía que hacer tampoco era bueno. Eso es, yo creo que en ese congreso es donde se empieza a decir: “Hasta aquí hemos llegado”. Hasta ahora éramos todos los mismos porque no éramos nada más que los que éramos, pero las cosas tienen que cambiar.

2:49:16

J.C.C.: En este contexto del XXX Congreso se crean dos organismos, uno de carácter político y otro, otro más sindical, como fueron la Platajunta por un lado...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... y la COS por el otro, a nivel sindical, que abogaban de alguna manera por la unidad.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Rápidamente, la Platajunta surge de la unión o fusión de la Junta Democrática de Carrillo y Tierno Galván y de la Plataforma de Convergencia Democrática, la de Ruiz Jiménez y Felipe González y demás.

P.G.: Claro, claro.

J.C.C.: Coordinación Democrática, como digo, es un organismo unitario que se crea en marzo del setenta y seis, y la Federación Provincial de Madrid sí que tuvo una actividad importante en el Comité de Coordinación, Junta-Platajunta, con comunicados sobre detenciones y muertes de trabajadores, aunque supongo que aquí se le dejó un poco la iniciativa al partido.

P.G.: Sí, en la Platajunta el sindicato no..., prácticamente no intervenía. Sí que se empezó a poner también las bases de colaboración entre Comisiones Obreras y UGT, ahí empezó ya de forma mucho más práctica a buscar líneas de colaboración.

La parte histórica de, de las herencias, de lo que nos contaban nuestros antepasados de lo que habían hecho los comunistas a los socialistas y a los hijos de los comunistas lo que le habían hecho los socialistas, pues eso siempre quedaba algún resquemor que se utilizaba para cuando las cosas, igual que las desavenencias familiares pues utilizas cualquier cosa para..., pues esto se utilizaba: “Porque recuerdas que hace no sé cuánto tiempo tú me traicionaste”. Pues igual aquí, se utilizaba. Pero, por lo general, había una tendencia de la necesidad de ir juntos, y ahí también se pone de manifiesto a partir de esos años que es necesario colaborar.

No fue fácil al principio, tardó varios, muchos años, eh, muchos años. Yo creo que ahora lo vemos casi como una cosa normal, pero yo creo que hasta los ochenta las relaciones no eran fáciles. Las manifestaciones, los primeros de mayo íbamos cada uno por nuestro lado, era tremendo. Yo que siempre abagué por la unidad de..., vamos, el intentar aunar fuerzas en este tipo de cosas no, no era fácil.

J.C.C.: Por Madrid en la, en la Platajunta estaba Francisco Ramos, representando a UGT, y a nivel estatal, si no recuerdo mal, Elena Vázquez, a la que representaba a UGT.

P.G.: Puede ser, no recuerdo, pero...

J.C.C.: En todo caso, la Platajunta también sirvió para, para definir una frontera entre los que eran grupos democráticos o parlamentarios y los que no...

P.G.: Exactamente, los extraparlamentarios.

J.C.C.: A nivel sindical sí que quería detenerme más en la creación de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, la COS, creada el 23 de julio entre UGT, Comisiones Obreras y USO que firman y participan de la creación de esta coordinadora. ¿Usted tiene alguna participación en el proceso de la COS en Madrid?

P.G.: No, en el proceso no. Lo que sí que es verdad que lo viví muy de cerca y me parecía que defendía la, la línea esta que estaba yo defendiendo de intentar. Lo que pasa es que fue más un papel que un hecho. Es decir, que se firmó como de buena voluntad, como intentar ahí aunar, USO, que no era tampoco gran cosa, pero era más de lo que luego pudo ser, pues por eso también se le dio entrada, USO recogía casi todos los movimientos católicos del momento. Entonces, el movimiento católico era importante, todos los grupos estos, más progresistas de, del catolicismo español.

Y UGT, pues es verdad, estaba utilizando más el nombre que su fuerza y sí que nos interesaba estar ahí, no se podía estar fuera. Además, desde el exterior había indicaciones para que lo hiciéramos.

J.C.C.: Lo que pasa que UGT en Madrid no se llegó a formar ni en muchas provincias.

P.G.: Nada, porque no creíamos, no se creía, es decir, la..., no se creía, era un papel vacío.

J.C.C.: Quizá UGT hablaba, no se constituía porque pedía la dimisión de enlaces y jurados de empresa.

P.G.: Siempre hay excusas.

J.C.C.: ¿Eso qué fue, una excusa?

P.G.: Claro, es decir, lo que no se veían es sentados con los comunistas en la misma mesa. Eso costaba mucho, pero como había indicaciones de decir: “Oye, que esto, que esto no es así”. Claro, en esos momentos hay que darse cuenta también que empezaba a llegar bastante dinero de la IG-Metall, Carlos Pardo era el, el que nos hacía llegar...

J.C.C.: Sí, estaba de representante de la FITIM para España y Portugal, me parece.

P.G.: Entonces, en cierto modo marcaban determinadas directrices de eso, porque decían: “Bueno, muy bien, oye el dinero pero...”. Y, y estas cosas ayudaban a que se firmaran esos documentos, pero una cuestión era lo que firmaba o lo que se decía y otra cosa era la práctica y, entonces, de momento sólo unos cuantos locos creíamos que ese era el camino, pero, pero no estábamos en la línea de la mayoría.

J.C.C.: Pero quizás sirvió para que se posicionara cada uno en el sindicalismo español.

P.G.: Sí, sí. Hay gente que eso, que se posiciona simplemente porque alguien se lo diga y, y luego hay otros que, que son como los secundarios, ¿no?, en la sociología o en la psicología de las personas, que te dicen que sí de primeras, pero luego se queda el resquemor que cuando te vuelves ya te dicen lo contrario. Entonces, en este caso en la política mucho más. Entonces, se pusieron, eso pudo servir como un referente, pero yo creo que no tuvo mayor importancia, no tuvo gran..., desde mi punto de vista lo de la COS no tuvo gran importancia para la unidad sindical, nada más, fue simplemente un, un manifiesto.

J.C.C.: Lo más importante fue la huelga del 12 de noviembre del setenta y seis.

P.G.: Bueno, claro, eso sí, es que las cosas prácticas son las que unen, es decir, cuando dices: “Oye, que ahora son lentejas y hay que sumarse a ello”. Entonces, en esa huelga que todos nos sumamos y se ve que la única posibilidad es apoyar, efectivamente.

J.C.C.: Quizá no tuvo el resultado esperado el seguimiento porque poco después Adolfo Suárez presentaba el Proyecto de Ley para la Reforma Política.

P.G.: Claro, porque se veía que sino se veía arrastrado, es decir, que..., yo no..., vamos, es difícil decir no tuvo el resultado, bueno, tuvo el resultado porque se adelantó lo otro, ¿no?

J.C.C.: Duró poco tiempo también.

P.G.: Claro.

J.C.C.: Me gustaría hacer alguna anotación sobre la afiliación, ¿qué pasaba, que las cuotas no...? O sea, había muchos afiliados o equis afiliados pero las cuotas no las pagaba todo, todo el mundo. ¿Qué pasaba?

P.G.: ¿En qué?

J.C.C.: Hablo del setenta y seis.

P.G.: ¿Antes de?

J.C.C.: Antes de la legalización.

P.G.: Antes de la legalización. A ver. Ahí se necesitaba dar la apariencia de que había mucho número, entonces, todos los simpatizantes se ponían como afiliados, pero no pagaban, porque no eran afiliados, entonces no podían coincidir, porque se anotaba en una lista, fulanito, menganito, este está, es de UGT, pero ellos estaban simplemente como..., no se habían comprometido para..., y el compromiso era el pago. Si tú pagabas estabas, estabas comprometido y sino no. Pero, sin embargo, se utilizaba en esa situación que era necesario saber, es decir: -“Mira, yo tengo ciento veinticinco”, y es verdad, podía poner los nombres. -“Bueno, ¿y cuántos te han pagado?”.- “Veinte”. Pero era, era la forma de, de hacer en esos momentos, porque la gente no quería más compromiso, todavía no estaba. Hay que darse cuenta, el español es muy práctico. Entonces él se puede comprometer pero hasta dentro de un orden, y entonces se compromete diciendo: “Sí, sí, yo te apoyo, pero siempre y cuando no me compliques”.

J.C.C.: Los datos de todas maneras están ahí. Para el XXX Congreso la, la Federación de Madrid de UGT aporta un dato de cuatrocientos cuarenta y cinco afiliados, incluso otros datos aportan más. Incluso más, más de quinientos.

P.G.: Posiblemente esos cuatrocientos fueran los que pagaran.

J.C.C.: Cuatrocientos cuarenta y cinco por un lado, en otras he, he encontrado alguno más. En Suresnes, perdón, en Biarritz, Madrid ocupaba el cuarto puesto de afiliación ya en España, después de País Vasco, Andalucía y Asturias. En el setenta y seis, después del congreso, la afiliación sigue subiendo y, y un censo que se prepara Madrid ya presenta un número de seiscientos seis afiliados.

P.G.: Sí.

J.C.C.: O sea, que esto ya va subiendo en el, en el setenta y seis. Vamos a hablar un poco de lo que es la reorganización de Madrid después del XXX Congreso de UGT, cuando usted entra en la Ejecutiva y cómo se organiza hasta la llegada del PSOE al poder en el año ochenta y dos.

(Cambio de cinta de vídeo: 2:58:22 aproximadamente)

Bueno, celebrado el XXX Congreso dimite el Comité Provincial de Madrid y se elige una, una Gestora hasta que se nombra un nuevo comité provincial, que se elige concretamente el 31 de mayo del setenta y seis, después de un pleno de federaciones.

En este comité pues algunos siguen como Francisco Ramos, Elena Vázquez, también algunos nuevos, Jesús Prieto entra ya en este comité también, Francisco Jiménez, Javier Ledesma, Virgilio Zapatero, Antonio Díez Yagüe vuelve a entrar en este comité, etcétera, etcétera.

No se nombra secretario general en este comité, no se..., creo que fue una decisión interna de no nombrar secretario general. Pero sí que en estos momentos hay problemas porque coincide ya en Madrid la Ejecutiva provincial con la nacional, y eso crea algunas disfuncionalidades. ¿Qué sucede estando en Madrid las dos ejecutivas, incluso en el mismo sitio prácticamente?

P.G.: Pues muchas veces que, que Madrid yo creo que quería hacer cosas que correspondían, porque hasta ese momento Madrid podía ser el centro, pero cuando empieza a haber ya más actividad lo que pasa es que la separación de poderes tiene que ser nítida y todavía la dirección de Madrid quería tocar pelo..., como se dice, quería tener poder con respecto a la nacional, y entonces yo creo que eso ya no era posible y tenía que generar, estaba obligado a tener problemas, porque no se aceptaba por Madrid que su función se tenía que alimentar a la de Madrid, entonces eso, yo creo que esa es la razón.

J.C.C.: ¿Esa era la discrepancia?

P.G.: La discrepancia.

J.C.C.: El proceso de creación de federaciones sigue un ritmo alto.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Que en seguida nos vamos, en septiembre del setenta y seis, creo que hay hasta más de veinte federaciones constituidas. Pero, como decíamos antes, la formación de secciones locales en la provincia va algo más lenta, está la de Aranjuez, la de Leganés, creadas a finales del setenta y seis. En enero del setenta y siete se constituyen la de El Escorial y la de Colmenar Viejo, ya estaba formada creo la de Getafe y alguna más.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Pero seguía siendo complicado todavía la...

P.G.: Muy complicado, yo iba mucho por los pueblos, iba mucho por los pueblos para intentar animar a que se constituyeran y era complicado.

J.C.C.: ¿Y por qué era tan complicado las, las secciones locales?

P.G.: Pues porque realmente yo creo que a nivel sindical los problemas se suelen tener por sectores y no por la propia localidad. Es mucho más importante para una

empresa química lo que esté sucediendo en el sector químico que lo que esté sucediendo en su pueblo. Entonces, casi de por natural, por la propia naturaleza la..., tenía menos sentido, el sindicalista es muy práctico, dice: ¿Para qué me voy a andar aquí organizando si esto no me resuelve problemas? Lo que me resuelve problemas es mi organización más de, de sector”.

J.C.C.: Sí, bueno, de, de hecho una de las resoluciones del XXX Congreso fue la reorganización de las federaciones de industria, porque había que negociar convenios.

P.G.: Claro.

J.C.C.: Y había que empezar a funcionar en las empresas, y las federaciones claro, tenían que tener su, su peso y dotarlas de contenido efectivo y real las que no lo tuvieran en ese momento. El proceso de creación de secciones locales de empresa todavía en una época clandestina era complicado, ¿no?, porque había pocos medios, seguía habiendo con panfletos en los vestuarios. ¿Cómo funcionaba? Se van creando secciones sindicales clandestinas, se van creando...

P.G.: Sí, pero se hace boca a boca, casi nunca, muy pocas veces a nivel de panfletos, los panfletos lo que hacen es ratificar más o menos la situación que ya se ha avanzado del boca a boca, pero alguna reunión clandestina fuera, la mayoría de las veces fuera de la propia fábrica, y fuera del horario de trabajo claro, pero sí era una labor muy, muy personal, no se, no se utilizaba, la forma de organización era muy distinta de la de ahora. Aprovechabas a lo mejor en el momento de la comida, cogías y te sentabas, cuando había comedores comunes en las fábricas, te sentabas al lado del que podía ser, sacabas el tema y más o menos ibas llevando la conversación hasta que entrabas en el asunto, decías: “Oye, pues si te interesa esta tarde nos vemos con fulanito y menganito”. Iba poco a poco, pero era cuestión de tener mucho cuidado porque no se sabía si con el que estabas hablando realmente, es cierto que cuando estás trabajando con una persona pues más o menos llegas pero se podía, se producían grandes sorpresas también, eh.

J.C.C.: Pero ya a mediados del setenta y seis y finales, incluso a veces...

P.G.: Era más abierto.

J.C.C.: ... en empresas enteras conseguían incluso a todos los trabajadores de la empresa...

P.G.: Sí y se hacían...

J.C.C.: ... a todos los trabajadores.

P.G.: ... en ese momento ya se hacían asambleas aunque no estuvieran autorizadas.

J.C.C.: ¿Y se conseguían afiliados?

P.G.: Se conseguían afiliados allí de esas mismas asambleas.

J.C.C.: ¿Y usted de esa labor también participó?

P.G.: Muchísimo, me llevaban siendo...

J.C.C.: ¿En qué sectores, en todos...?

P.G.: Pues en cualquiera, hasta en los panaderos en Bimbo, hasta las del metal en, en Casa o en Ericson en esto..., o me llevaban sólo como provocador, es decir, para echar un mitin y me presentaban como el compañero que está en la fábrica de no sé qué, y era mentira, pero entraba allí, echaba el mitin, ellos me decían: “Tienes que decir esto, esto y esto”, me daban las directrices y me divertía mucho eso.

J.C.C.: ¿Y usted les invitaba a pasar por la oficina, por algún local que tuvieran o...?

P.G.: No, no, les señalaba: “Aquí el compañero este, aquí es afiliación es...”, normalmente se hacía en directo.

J.C.C.: Porque luego ya en el setenta y siete empiezan, con la legalización, empiezan a utilizar la de Don Quijote.

P.G.: Sí.

J.C.C.: Pero aquí todavía era el local este de la calle ¿Cadarsó era?

P.G.: Cadarsó.

J.C.C.: Aquí utilizaban lo del...

P.G.: Cadarsó era muy pequeñito y luego se alquiló. Yo cuando entré en la dirección fue cuando alquilamos lo de Don Quijote, que fue todo el edificio.

J.C.C.: Sí.

P.G.: El edificio entero, antes de pasar a Maldonado. Mi etapa fue prácticamente todo Don Quijote y el principio de Maldonado.

3:04:59

J.C.C.: Pero vamos que, que eran, los frutos a veces no eran en el momento para la afiliación de empresas.

P.G.: Había que cogerlo en caliente y es verdad que muchas, mucha gente decía: “Sí, sí, oye nada, apúntame que no sé cuántos, va, bien”. Y cuando le llevabas el carné o le llevabas ya el compromiso te decían que no. “Bueno sí, yo sabes que estoy de acuerdo”. Pero había que hacerlo en caliente. Y muchas se utilizaban asambleas de estas medio clandestinas, que yo entraba por una puerta y salía por otra, porque ellos, los mismos afiliados de la fábrica me llevaban y me sacaban por otro lado.

J.C.C.: ¿Pero empezaba a funcionar ya la memoria histórica para que la gente se afiliara a UGT?

P.G.: Claro, claro, y echábamos un cuento tremendo de lo que habíamos sido.

J.C.C.: ¿Explicaban qué era la UGT?

P.G.: Sí, y los fundamentos, en la historia y lo que había hecho por este país, echábamos el, el cuento, muchas cosas inventadas, es decir, que dices: “¿Cómo he podido yo decir eso?”. Pero..., y sabías, eras consciente o éramos conscientes, pero era lo que animaba también a la gente a afiliarse, porque sino de qué íbamos a contrarrestar a Comisiones Obreras. Una de las partes, es decir, nuestro producto lo vendíamos fundado en la historia más que en los hechos últimos.

J.C.C.: ¿Intentaba marcar diferencias con Comisiones Obreras?

P.G.: Claro, teníamos, era una labor de marketing, pura publicidad, pura agitación y eso era lo que en los cursos esos de formación yo sí que estaba en los temas estos, en eso que comentábamos antes de, de temas que se daban, ahí se decidió que se hicieran cursos de formación para los militantes. Yo preparaba gente, a los nuevos afiliados que entraban, antes de tomar, para ver cómo se hacía una asamblea, cómo se tenían que dirigir, cómo incluso podían redactar un panfleto, lo que debía de contener, cómo tenían que ponerlo, en qué carteles, dónde debían de situar mejor el panfleto para llamar la atención, en qué momento tenían que repartirlo, porque si lo repartían en tal momento iban a la basura, si lo repartían en otro. Pues un poco de técnicas de agripro, que llaman, de agitación y propaganda.

J.C.C.: ¿Y todo esto lo hacía usted en el tiempo libre porque tenía su trabajo?

P.G.: Claro, claro, eso fue tremendo, sí, en esa época. De ahí mis separaciones matrimoniales continuas, porque no tenía, no tenía tiempo para atender a lo que debía de atender, pero bueno...

J.C.C.: La afiliación como hemos dicho sigue, sigue aumentando. En septiembre del setenta y seis en Madrid contaba ya, según datos siempre un poco entre comillas, porque hasta el ochenta y dos, como digo, no son fiables. En Madrid cuenta ya con ochocientos veinte y tres afiliados. Ha habido ya un aumento respecto al XXX congreso que habíamos hablado de cuatrocientos cincuenta, pues considerable. Las federaciones de industria más importantes pues seguían siendo FETAP, Información, la FETE, pero ya...

P.G.: Empieza, empieza el Metal...

J.C.C.: Ay, iba a decir eso, Construcción y Metal empiezan otra vez, aparte de banca que seguía siendo fuerte, empiezan ya a subir.

P.G.: Sí, ahí es un cambio.

J.C.C.: Ya, ya empieza el cambio, las federaciones obreras y tradicionales vuelven a tomar fuerza. Ya se ha hecho una Coordinadora creo a nivel nacional, en Madrid tiene ya un grupo de gente importante trabajando en Madrid como fueron Daza, luego Benjamín Castro, también de Pegaso, también ya de Siemens, Ricardo Latorre, los de Seat, Sánchez Cuenca, no me quiero dejar, me dejaría muchos nombres, pero ya empieza a tomar fuerza el metal en Madrid, ¿verdad?, y a nivel estatal.

UGT opta por la ruptura sindical y con la Ley de Asociación Sindical de 1 de abril del setenta y siete se consagra esa ruptura y días después a finales de mes ya empiezan a legalizarse partidos políticos y sindicatos.

P.G.: Los sindicatos más tarde que los partidos.

3:09:00

J.C.C.: Un poquito más tarde, pero un poquito antes de legalizarse los sindicatos, en febrero, el 26 y 27 de febrero, UGT en Madrid celebra su primer Congreso Provincial de la todavía denominada Federación Provincial de Madrid en Alcobendas, todavía en la ilegalidad, aunque ya fuera alegalidad o como queramos decirlo. Víctor Martínez Conde fue elegido secretario general...

P.G.: Sí.

J.C.C.: ... Jesús Prieto de organización y usted es elegido aquí en este congreso, I Congreso de UGT como secretario de Prensa e Información. Tras este congreso se procede ya de forma estatutaria a la creación de federaciones provinciales, sindicatos locales, secciones sindicales, empiezan también los conflictos entre numerosas, de, de coordinación, el problema de encuadramiento, porque la afiliación va aumentando, hay que hacer unos estatutos para, para el sindicato de Madrid. Hay dimisiones continuas.

P.G.: Ahí todavía estamos en la clandestina, ahí todavía no estamos...

J.C.C.: En febrero es todavía clandestino, pero claro, en seguida, porque en abril ya le legalizan.

P.G.: Dos meses, sí.

J.C.C.: Entonces, quería que me hablara un poco de esta etapa suya como, como secretario de Prensa y Propaganda en el sindicato.

P.G.: Sí, ahí yo entraba, yo era como el rojo del, el rojo de la, del comité. Entonces, siempre tenía que tener mucho cuidado con mis planteamientos porque consideraban que cuando yo hablaba se ponían todos en prebenda: "A ver este qué nos va a decir". La postura que yo adopté ahí es simplemente de ayudar y no obtener ningún tipo de protagonismo en esta primera fase, y pedir que lo más importante que había que hacer era organizar, organizar al sindicato, que era muy, muy importante que toda la labor de, del sindicato se dedicara a hacer organización. Eso me llevó a que en un momento determinado yo tuviera que pedir una excedencia en mi trabajo, en donde podía estar ganando pues eso, ciento cincuenta ó doscientas mil pesetas de aquel

entonces y como, como rojo que era yo decía que todo liberado debía de cobrar el salario mínimo. Por tanto, el liberado del sindicato, salario mínimo, salario mínimo que podía estar en dieciocho mil o veinte mil pesetas.

Entonces, yo pedí tres meses de excedencia, pasé de ciento ochenta ó doscientas a dieciocho, durante tres meses para dedicarlo a la organización del sindicato. Dije: “No más de tres meses porque sino pues esto...”. Y en ese momento a mí las cifras no las sé con exactitud, pero podía ser, cuando yo me pongo manos sobre la obra, de, de cómo organizar eso...

J.C.C.: Febrero del setenta y siete, finales.

P.G.: No, algo... no, primero en febrero empieza que si sí, que si no, cuando yo tomo la excedencia debió de ser julio, ya, ya se había legalizado. Entonces, ahí la necesidad de la organización no era tanto por lo que teníamos antes, sino por lo que empezó después, que fue una avalancha tremenda, y era lo que había que organizar, no tanto lo ya, que bueno, más o menos funcionaba. La cuestión es que hubo que cambiar todo para que diera cabida a la gran, a la inmensa número de afiliados que nunca UGT ha tenido tantos afiliados como en ese momento.

Yo creo recordar que cuando yo me pongo manos a la obra, que debió de ser septiembre del setenta y siete, hasta diciembre, septiembre, no, septiembre, octubre, noviembre, diciembre, no sé si fueron tres o cuatro meses, pasamos de tres mil afiliados, creo que a ciento ochenta mil en Madrid.

J.C.C.: ¿En el año setenta y siete, antes de terminar?

P.G.: Sí, sí, en esos, en esos meses.

J.C.C.: Finales del año setenta y siete.

P.G.: En esos meses, fue una cosa, vamos, una prueba clara, como yo firmaba los carnés, yo tenía una firma como de media página, ahora mi firma es así, es un garabatillo, ahí la puedes ver.

J.C.C.: Y eso es de tanto firmar.

P.G.: Y es, es que firmé como en cuatro meses eso, pues ciento, ciento y pico mil carnés, y esa es un, una cuestión de, de, de la necesidad que hubo ahí de cambio organizativo importante. Ese fue una labor fundamental.

Luego otro de los problemas que había era qué se hacía con el dinero, porque así como antes no, no pagaba nadie, en ese momento todo el mundo quería pagar, y había dinero, decíamos: “¿Y ahora qué hacemos con el dinero?”. Entonces, el dinero es una cuestión muy peligrosa, es más peligrosa que una bomba, porque te genera consecuencias más destructivas que, que un explosivo, y hubo que poner también orden para ver qué se hacía con el dinero. Entonces, esa fue otra de las participaciones en el sentido de ver qué pasaba, ¿no? Y se, se pensaron hacer muchas cosas, primero invertir para que los propios afiliados pudieran tener una situación ventajosa, entonces se pensó en la compra de un cine ahí en la calle donde se hace el, el rastrillo de Tetuán, se pensó en hacer una agencia de viajes, se pensó... Bueno, había muchos proyectos, la mayoría de ellos no se llegaron nunca a poner en práctica. Y efectivamente...

J.C.C.: Cooperativa de consumo también.

P.G.: Sí, se, se pensó hacer una cooperativa de consumo efectivamente. Yo creo que no se llegó a hacer nunca eso, al menos yo no lo puse en marcha. Y así continuó todo el año setenta y ocho, que en el setenta y ocho fue la primera manifestación del 1 de mayo que se organizó al menos en toda España, y que íbamos cada uno por separado, los sindicatos. Y en, en el 1 de mayo, pero antes del 1 de mayo está también la situación de los Pactos de la Moncloa, los Pactos de la Moncloa que más o menos es en la, en el primera..., en el primer trimestre del setenta y ocho...

3:15:43

J.C.C.: Se firma luego en octubre del..., se firma en octubre del setenta y siete, se firman 27 de octubre del setenta y siete.

P.G.: Ah no, entonces fue en el setenta y siete eso. En el setenta y siete, en el setenta y siete fueron los Pactos de la Moncloa.

J.C.C.: ¿Y usted estaba en ese momento como secretario de Prensa y Propaganda todavía de UGT Madrid?

P.G.: Sí, sí, sí. Y ahí ya es verdad que..., que ahí empezábamos a tener en ese, en ese período es cuando empezábamos a tener ya bastante dinero y empezábamos a pensar el tema de qué hacer con ello. Y en el tema de las agencias de viaje pues todas las oficinas de turismo de los principales países europeos se ofrecieron a facilitarnos condiciones ventajosas y más los países considerados de, del, de detrás del telón de acero, como Bulgaria consideró que nos tenía que ofrecer condiciones ventajosas para los afiliados a la UGT. Y ofreció el pagar un viaje de visita al, al Mar Negro a todos los miembros de la Ejecutiva. Yo junto con otros dos o tres decidimos que, que no estábamos por esa labor de que se nos pagara nada, y no fuimos al viaje.

Entonces en, en la etapa esta que coincidía con la Semana Santa, unos días antes de Semana Santa, Nicolás Redondo había manifestado una cierta postura, dudosa, de cuál sería si UGT iba a defender o no, si UGT iba o no a defender los Pactos de la Moncloa.

Como los que nos habíamos quedado sin ir no estábamos a favor de los Pactos de la Moncloa porque considerábamos que lo único que iba a ser es un parche en el proceso democrático, que podría tener una solución a corto plazo y mala a largo plazo, y pensábamos que era preferible ir más despacio, pero, pero bien, haciendo el camino bien. Lanzamos unos documentos manifestándonos totalmente en contra de los Pactos de la Moncloa, hicimos unos carteles en donde utilizábamos las manos de UGT atadas con unas cuerdas para poner de manifiesto que UGT con el Pacto de la Moncloa se vería muy limitada en sus reivindicaciones y que quien perdería con los Pactos de la Moncloa serían los trabajadores y quien ganaría sería la banca como siempre.

Y lo que pegamos todo Madrid de carteles, toda la zona de Puerta del Sol, toda la parte importante de, de Madrid, apareció durante toda la Semana Santa y la prensa recogió que, que UGT estaba en contra de los Pactos de la Moncloa. A la vuelta de Semana Santa el resto de los miembros de la Ejecutiva ya consideró un tema hecho, y excepto Elena Vázquez que en un momento determinado quiso decir que, que eso a ver qué pasaba y Jesús Prieto que ninguneaba que sí sí, que sí no. El resto de los miembros de la Ejecutiva aplaudió, la, la acción y Nicolás Redondo el lunes, martes de la semana posterior a Semana Santa declaró que UGT estaba totalmente en contra de los Pactos de

la Moncloa. La historia se hace así, con pequeñas cosas. Es decir, una pequeña, una pequeña actuación puede hacer que se cambie la historia y unos cuantos locos, tres, no éramos más de la Ejecutiva.

¿Cómo se pudieron pegar los carteles? Yo creo que hay que recordar que en esos momentos tenía un gran peso dentro de las Juventudes Socialistas y las Juventudes están siempre muy contentas y, y dispuestas a hacer este tipo de actuación. Entonces, se volcaron totalmente sin dormir mañana, tarde y noche a pegar carteles como locos por todos los lados.

Eso pues es una anécdota más de las, de las cosas que se hicieron allí en esa etapa. Lo que sí es cierto que se produjo a nivel organizativo un cambio importante, muy, muy importante, la organización se transformó radicalmente, pasó de ser una organización clandestina a una organización de masas. Como decía antes, yo creo que a finales del setenta y siete podían haber ciento, ciento setenta, ciento ochenta mil afiliados de carné y, sobre todo, pagando, que eso, eso sí que era...

3:20:24

J.C.C.: ¿Porque cuánto tiempo estuvo? Es que hay, hay pocos datos. Este primer Congreso todavía en la clandestinidad fue el 26 y 27 de febrero del año setenta y siete, el tercer Congreso es ya en abril del setenta y ocho donde Jesús Prieto es elegido secretario general...

P.G.: Ahí ya no estoy yo.

J.C.C.: ... que ya no está usted. Pero entre medias hay un segundo Congreso del que apenas hay datos, en el que Agapito Recio sustituye a Víctor Martínez Conde como secretario general.

P.G.: Eso es.

J.C.C.: Usted en este...

P.G.: Continúo ahí.

J.C.C.: Continúa en Prensa y Propaganda.

P.G.: Sí.

J.C.C.: O sea, que usted, usted está desde abril del setenta y siete.

P.G.: Sí, eso es.

J.C.C.: Hasta abril del setenta y ocho, un año clave...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... donde es todo el crecimiento...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... a, a raíz de la legalización espectacular del sindicato, por decirlo de alguna manera.

P.G.: Eso es, esa es la etapa de mayor crecimiento que ha habido nunca, yo creo que UGT ni, ni en la época de la república ni en la época anterior tuvo un crecimiento en tan poco tiempo de tantos afiliados. Y Madrid no ha llegado a tener nunca tantos afiliados como ha tenido en ese momento, ni los tendrá ahora.

J.C.C.: Porque en Prensa y Propaganda realmente ¿qué labor hacía usted?, o hacían un poco de todo todavía.

P.G.: Yo fundamentalmente mi labor era la..., a pesar de que estaba Jesús que era el que sabía de la prensa, pues el redactar comunicados, el poner, el hablar con la prensa, el, el hacer, el, el hacer una revista. Montamos una pequeña revista en donde era más teórico que práctico, más iniciando lo que podía ser un medio de comunicación de lo que era la dirección con los afiliados, pues era más..., pero mi papel fundamental estaba más en la organización, es decir, yo me dedicaba más hacia dentro que hacia fuera, a pesar de que no estaba de responsable de Organización era tal la necesidad que había de poner en orden toda la federación.

J.C.C.: De afiliar, ¿no?

P.G.: De afiliar, de, de organizar de cómo se tenían que hacer, de este aquí, es decir, lo que es una, lo que es una organización, lo..., casi los manuales de procedimiento, por decirlo de alguna forma, de cómo tiene que organizarse algo que no es nada, a que se convierte en un mogollón.

J.C.C.: Y eran diez o quince trabajando ahí como mucho.

P.G.: Qué va, éramos cinco ó seis. Sí, si no había mucha más gente, si tampoco teníamos. Sí, si no nos dio tiempo ni tan siquiera a contratar a gente, como si dijéramos empleados, ¿no? Si es que al final estábamos cuatro, estábamos cuatro personas, si no se podía hacer más, al menos en esa primera época. Luego ya cuando sale Jesús Prieto eso es ya la etapa de Maldonado.

J.C.C.: Esto ya es en abril del setenta y ocho.

P.G.: En abril del setenta y ocho.

J.C.C.: Cuando Prieto entra ya como secretario general y usted sale de la Ejecutiva.

P.G.: Claro, claro. En abril del setenta y ocho que es previo al primer uno de mayo, es cuando previamente me han expulsado a mí del Partido Socialista.

J.C.C.: Lo que me comentaba antes.

P.G.: Sí, y entonces ahí al haberme expulsado del Partido Socialista, y dado que todavía existía una muy buena relación entre el sindicato y el partido, no era apropiado que estando yo recién expulsado volviera a formar parte de...

J.C.C.: Del comité.

P.G.: ... de la nueva, de la nueva Ejecutiva, ¿no?

J.C.C.: Y es cuando se involucra más en Químicas.

P.G.: Y es cuando me involucro más en Químicas, claro. Entonces ahí ya sólo me queda el tema de Químicas. Y me dedico por entero a, a incordiar a Matilde y a Pepa, ahí eso lo sufren ellas las pobres eso.

J.C.C.: Un poco como valoración de este período de la transición y sobre todo su etapa en la Ejecutiva de Madrid que estuvo un año, un año clave en la reconstrucción...

P.G.: Un año y medio.

J.C.C.: ... de UGT en Madrid. ¿Qué le ha quedado de esa etapa tan dura de trabajo, sobre todo?

P.G.: Pues yo creo que fue muy...

J.C.C.: El encuadramiento, la afiliación, la organización...

P.G.: Muy, muy gratificante, yo creo que me ha permitido a nivel profesional el afrontar cualquier tipo de organización por muy compleja que sea. Ahora que yo me dedico a los temas de consultoría la experiencia de ese año y medio es, es imparable. Es decir, que cómo puedes poner orden en algo tan desordenado como era un sindicato que nacía de nada. Cómo puedes organizar a ciento ochenta mil personas en poco tiempo, cómo puedes poner una estructura que sea lo más sólida posible para que todos los que van a confluir ahí puedan aunar sus intereses y no enfrentarse. Es decir, para mí fue muy gratificante, a mí sólo me quedan recuerdos buenos de toda la gente que hay allí, aunque había debates en algunos casos muy agrios, recuerdo acusaciones bastantes infundadas de Elena de cualquier cosa. Elena muy visceral y Jesús más comedido y siempre recuerdo, por ejemplo, el apoyo de Agapito, Agapito...

J.C.C.: Recio.

P.G.: ... Agapito Recio, una persona entrañable, entrañable y con un conocimiento del mundo sindical increíble. Yo aprendí mucho de, de lo que es la fábrica directa del propio Agapito. Cuando tenía alguna duda le decía: -“Agapito, ¿y esto?”. - “No Pedro, esto es así y así”. Él no sabía cómo transformarlo en el papel pero sí que me daba las ideas para que yo lo escribiera. Entonces, ahí sí que fue, fue muy importante, para mí es, es a nivel personal es muy importante esa, esa participación.

3:26:04

J.C.C.: Entra en Químicas donde a nivel estatal creo que están ya en ese momento Matilde Fernández y Pepa Pardo a nivel secretaria general y secretaria

de Organización a nivel estatal, usted es elegido secretario general de Madrid en el primer Congreso.

P.G.: Sí.

J.C.C.: No recuerdo ahora mismo si fue en el año setenta y nueve...

P.G.: No me acuerdo, sí.

J.C.C.: ... cuando es usted secretario general de la Federación Provincial de Químicas. ¿Cuánto tiempo estuvo de secretario general en Químicas?

P.G.: Pues hasta el año ochenta.

J.C.C.: Hasta el año ochenta que vuelve a comunicación...

P.G.: Claro.

J.C.C.: ... a Comunicaciones.

P.G.: Me paso a Comunicaciones, al principio pues pasé siendo un afiliado más y luego fui secretario general de la...

J.C.C.: Provincial también.

P.G.: ... secretario provincial de Comunicaciones. Dentro de la Federación de Comunicaciones, que está telecomunicaciones y correos, estaba yo en la parte de Telecomunicaciones.

J.C.C.: Y antes de eso en, en Químicas en este tiempo, ¿qué labor hizo de organización en Químicas?

P.G.: Pues tuvimos varias huelgas en Madrid, en unas fábricas de pinturas. Eran más temas de tipo también organizativo y de, de incremento de afiliación. Hubo una importante también, siguió aumentando ahí la afiliación en Químicas que inicialmente no fue muy grande, ahí se aumentó la, la sindicación. Y, y lo único las continuas peleas con la nacional, con Matilde, con...

J.C.C.: ¿Por qué eran estas discrepancias?

P.G.: Pues las discrepancias es porque, por lo general, la forma de hacer de, de Matilde y de Pepa era: -“¿A ver, qué dice la nacional o qué dice el partido? Hágase”. Y yo decía: - “No, sentémonos, veamos qué es lo que hay que hacer, qué es lo que no hay que hacer”. Y, en principio, yo siempre cuando me han dado una orden, es verdad, hay que cumplirla, pero con un conocimiento de causa, quiero decir: -“A ver, ¿esto qué repercusiones hay?”. Entonces eso por lo general nos solía gustar, aunque luego al final llegara a la conclusión: “Es verdad, es correcto”. Pero el hecho de que dijeran: -“No, no, esto hay que hacerlo”. - “Bueno, vamos a ver si hay que hacerlo o no, sentémonos, veamos...”. Eso siempre me generó problema, siempre, siempre con todas ellas.

J.C.C.: Entorno al ochenta pasa usted al Sindicato de Comunicaciones, como hemos dicho es el secretario general.

P.G.: En mayo del ochenta paso, sí.

J.C.C.: Su labor... ¿Cuánto tiempo está en, en telecomunicaciones?

P.G.: Pues como el Partido Socialista gana en el ochenta y dos las elecciones generales, que yo había participado en la redacción del programa del partido, porque aunque me expulsaron en el setenta y ocho después de perder varias veces el Partido Socialista las elecciones generales nos vuelven a llamar a una serie de, de gente que no éramos bien vistos y nos piden que les ayudemos a la redacción del programa y a dar mítines y a defender esto.

Entonces, a principios, a mediados del ochenta y uno ya vuelvo a colaborar otra vez con el Partido Socialista de forma directa, y entonces me encargo con otras siete personas de redactar lo que es la parte del programa con Joaquín Almunia, que era el que nos coordinaba, me encargo de redactar la parte del programa relativa a todo el sector este. Y en el..., y en ese momento pues claro, cuando Telefónica pasa a tener un presidente socialista nos piden una mayor implicación.

Esa mayor implicación yo no la acepto porque considero que una cosa es el programa y otra son los nombramientos y, por tanto, que debe de nombrarse a quien sea capaz de hacer esa labor y no por el hecho de tener un carnet, y rechazo el, el ocupar esos puestos de responsabilidad.

No obstante, como la vida no pasa en balde, como venía acumulado un, un número de años de, de cinco años de haber estado en Explosivos Riotinto haciendo trabajos de bastante responsabilidad, pues poco a poco iba haciéndome hueco en lo que era lo lógico dentro de...

Porque hay que también hacer notar una cosa, yo vuelvo a Telefónica porque hay una cosa que llaman amnistía sindical. Y entonces, como sólo había habido dos personas de UGT en Telefónica que habíamos sido echados por temas sindicales, nos piden a las dos personas que volvamos y, y entonces por eso yo vuelvo a Telefónica y dejo un buen puesto de trabajo que tenía.

Entonces, vuelvo y vuelvo en el mismo puesto que yo tenía cinco años antes. Claro, pero evidentemente mi experiencia ya era de cinco años más tarde, con lo cual era lógico que fuera progresando dentro de la estructura Telefónica, pero por mis propios medios. Lo que no quería era es que nadie dijera que estaba progresando no por mis propios conocimientos, sino porque había venido unas elecciones generales que habían ganado y, por tanto, a este señor se le sube porque es amiguete.

J.C.C.: Ya.

P.G.: Entonces que estuve ahí hasta el año ochenta y cuatro-ochenta y cinco en donde pues fui ocupando puestos incluso de ser director general de una de las empresas de Telefónica. Entonces, parecía poco creíble que estuviera yo como representante de los trabajadores siendo director de una de las empresas. Entonces, decidí que sería conveniente estar pues como asimilado de..., sindical que no como un militante activo, parecía una contradicción.

J.C.C.: ¿Y eso en qué año podemos decir que deja su...?

P.G.: Ochenta y seis, quizá ochenta y seis, el ochenta y seis más o menos.

J.C.C.: Pero hasta el ochenta y seis sigue teniendo una actividad en comunicaciones en el sindicato.

P.G.: Sí, he sido, prácticamente hasta ese mismo año o el anterior sigo como secretario general de, del Sindicato de Telecomunicaciones de Madrid.

J.C.C.: Dentro de la Federación...

P.G.: Dentro de la Federación de Telecomunicaciones, no, dentro de la Federación de Comunicaciones.

J.C.C.: Y la labor que me destacaría estos años.

P.G.: Mi labor, mi labor, por ejemplo, fue muy importante en la negociación del convenio colectivo. El convenio colectivo del año ochenta y tres-ochenta y cuatro, ahí tuve un papel fundamental, es decir, prácticamente después de ese convenio yo creo que no han conseguido los trabajadores de Telefónica nada más positivo. Eso es cuestión de ver el convenio y verlo cómo está ahora. Claro, a lo mejor se han pasado de cuestiones positivas, ¿no?, de tantos ERES y tanta cosa, pero lo que sí es cierto es que las condiciones laborales de Telefónica hay que contrastarla con otros sectores y se verá si son envidiables o no. Y el cambio que se produce en qué convenio se produce y cuál es el convenio que...

J.C.C.: ¿Y en qué año fue ese...?

P.G.: Yo creo que fue en el ochenta y tres, fue...

J.C.C.: O sea, ya con el PSOE en el Gobierno.

P.G.: Cuando sí, estaba uno de los que participaron conmigo, Francisco Martínez, en la elaboración de, del programa del partido, que él sí aceptó ser el responsable de Recursos Humanos. Estábamos sentados en los dos lados de la mesa. Evidentemente no hay nada más peligroso o no hay peor cuña que la de la misma madera. Entonces, no hay, no tenía peor enemigo, el pobre amigo Paco Martínez, que una persona como yo que no tenía ninguna consideración con los amigos ni los compañeros.

3:33:50

J.C.C.: Volviendo un poquito atrás, la unificación USO-UGT ¿usted tuvo en Madrid alguna participación?

P.G.: Sí, sí. No me gustó. Me..., consideraba que ese tipo de cosas, lo único que se buscaba es que USO estaba perdiendo peso, UGT había ganado y así como años anteriores USO podía ser incluso más importante que UGT, en ese momento lo único que estaban buscando la gente de USO era puestos en la dirección. Y se nos

incorporaron de por qué sí una serie de personas que yo no dudo de su capacidad pero no entraron por la vía democrática, entraron por la vía del dedo de un convenio firmado por dos organizaciones. Nunca he estado a favor de ese tipo de cosas, nunca. Y en ese momento se impuso una dirección a los afiliados de UGT que no habían elegido ellos.

Entonces yo lo viví muy directamente y lo sufrí directamente, siempre me opuse, siempre.

J.C.C.: Para seguir avanzando, ya me ha comentado su implicación o su, sus acciones en los Pactos de la Moncloa, que curiosamente luego UGT no firmó, pero prácticamente...

P.G.: Aceptó.

J.C.C.: ... aceptó. El resto de acuerdos de la transición no tuvo participación directa, el ABI, el AMI...

P.G.: No.

J.C.C.: ... el Estatuto de los Trabajadores, luego, luego el ANE en el ochenta y uno.

P.G.: Sobre el Estatuto de los Trabajadores sí que recuerdo que sugerí cambios en los redactados. No sé si he comentado que después de ser, después de estudiar Telecomunicación estudié Económicas y Derecho, y el derecho es algo que me ha venido gustando siempre y procuro en todos los temas legales mirarlo con cierto detenimiento y sugerí algunas cosas dentro del Estatuto de los Trabajadores. Lo que no recuerdo es si me hicieron o no mucho caso, por lo general tampoco me hacían mucho caso, pero sí que participé en redactados, sí que tengo un borrador de cosas que sugerí.

3:35:58

J.C.C.: Y las elecciones sindicales que se desarrollan en la transición, setenta y ocho-ochenta, en el setenta y ocho, además usted estaba como en el Comité de Madrid.

P.G.: Claro.

J.C.C.: ¿Qué me tiene que decir de, de estas elecciones, los resultados, cómo las plantearon?

P.G.: Fue sorprendente el trabajo.

J.C.C.: ¿En el setenta y ocho?

P.G.: Sí, el trabajo fue tremendo, es decir, eso fue todos los días reuniones con los que estaban, con los representantes de, de cada uno de los sectores, indicarles cómo tenían que hacer, ayudarles en los redactados, el estar día, tarde, tarde, día y noche con ellos, porque había que darse cuenta que la mayoría de la gente no tenía ninguna experiencia sindicada, ninguna, yo tampoco, pero al menos sí que tenía una idea de

cómo hacer las cosas, pues porque sí que me había preocupado a lo mejor más de estudiar sobre eso, de ver las cosas prácticas.

Sí que había gente de gran experiencia, como era el propio Agapito o como había otras, otros compañeros y yo les ayudaba a trasladar eso y la organización fue tremendo, es decir, pero eso también nos dio mayor afiliación, nos hizo incrementar la afiliación.

J.C.C.: Porque al llegar el setenta y ocho realmente no sabían cuál era el peso de UGT en la empresa...

P.G.: No había nada.

J.C.C.: Me refiero que, que estaban un poco asustados quizá no...

P.G.: No sabíamos de cuál podía ser el resultado, cualquier resultado hubiera sido bueno, pero yo creo que fue magnífico, el resultado...

J.C.C.: Del setenta y ocho.

P.G.: ... del setenta y ocho, fue magnífico, teniendo en cuenta que UGT no existía, sólo existía Comisiones Obreras. Entonces, las cifras son espectaculares, de sector por sector, eh. Yo creo que no hay ningún sector.

Eso también es..., digamos es habitual en las..., sociológicamente cuando hay un cambio de este, de esta brusquedad luego tarda en equilibrarse, pero puede pasar cualquier cosa, y en este caso lo nuevo y al mismo tiempo histórico que era UGT, pues la gente votaba a UGT por unas siglas y no porque hubiera nada detrás. Entonces...

J.C.C.: La memoria histórica otra vez.

P.G.: Claro, se votó la memoria histórica, memoria histórica que nadie sabía muy bien...

J.C.C.: En qué consistía.

P.G.: ...en qué consistía. No sabía, la historia, es más, una, una memoria histórica verbalizada y, y más como leyenda que como historia de verdad. Pero eso hubo que aprovecharlo y yo creo que se aprovechó.

J.C.C.: Las del ochenta ¿le coge ya en Comunicaciones?

P.G.: El ochenta me coge en Comunicaciones.

J.C.C.: ¿Y ahí qué tal fueron los resultados?

P.G.: En, en Telefónica muy buenos, en Telefónica muy buenos. Tuvimos una representación yo creo que de mayoría bastante alta, sí. Ahí sacamos bien.

A mí siempre me ha encantado dar charlas y mítines y demás, y tenía siempre una muy buena acogida. Yo recuerdo, por ejemplo, dentro de las múltiples especialidades que hay en Telefónica, el que era más complicado, ya no existe pero..., eran las telefonistas, telefonista era un grupo complicadísimo a nivel sindical y ese me

le reservaban para mí. Entonces, llegué hasta tal punto, las telefonistas tenían una, una cafetería para ellas solas, en donde no dejaban entrar a hombres. Dentro de lo que es el edificio de Telefónica hay una escalera distinta de la principal, secundaria en un ladito, que a través de ella, por ella hay una puerta que entraba a su cafetería, esa puerta estaba abierta para mí siempre, cualquier día del año y, con lo cual, desayunaba de gratis durante muchos años, porque era mi público. Y, y ahí conseguía grandes, grandes éxitos. Y eso no lo diré delante de ninguna de mis mujeres por lo que pueda pasar, pero lo que sí es cierto es que me encantaba a mí el, el dar las charlas, el implicarme, el recoger y ellas, también es cierto, bueno, ellas o los trabajadores venían que, que no les engañaba. Es decir, una de las cosas que me pasó en uno de estos grandes mítines es cuando el, el tema de la previsión social de, de Telefónica. Hubo que cambiarlo porque estaba arruinándose. Entonces, yo hice un estudio de ver cómo eso se podía arruinar, hicimos una asamblea en el edificio de la Avenida de América de UGT en donde expliqué la necesidad de cambiar lo que se llamaba la ITP por lo que es el fondo de pensiones actual. Y que el trabajador de Telefónica además de tener la ITP tuviera la Seguridad social como cualquier otro trabajador.

Nunca les he engañado, la verdad, y ese día había tal posición de visceralidad que tuve que salir huyendo, porque querían lincharme de la Avenida de América por una puerta trasera, ante la situación de, de peligro que corría mi vida físicamente.

Luego, nadie se ha acordado de los beneficios que ha traído esa transformación y se ha transformado y vamos, los telefónicos de hoy el que diga que vive mal está mintiendo, y una gran parte está por esa transformación que se hizo. Pero me estuvo a punto, estuve a punto de ser linchado por defender eso y nadie recordará que fui el principal defensor de ese tema.

Pero eso yo creo que..., me gustaba los..., porque me sentía en cierto modo que transmitía lo que, lo que habría que transmitir. Sí, me ha gustado mucho, la labor sindical es, es apasionante.

3:42:10

J.C.C.: Y luego los congresos después del de Biarritz que asiste. Me ha comentado que asiste a muy pocos ya.

P.G.: Muy pocos y muy de comparsa y poco...

J.C.C.: Recuerda..., el del año ochenta me comenta que sí tuvo alguna labor.

P.G.: En uno de...

J.C.C.: Porque en el setenta y ocho fue el de Barcelona.

P.G.: ... de Meliá, uno de Meliá.

J.C.C.: En el del setenta y ocho fue el de Barcelona.

P.G.: No, ahí, sí estuve, estuve físicamente, participé, algo participé.

J.C.C.: Estuvo el de unificación luego de USO-UGT en el setenta y...

P.G.: Participé mucho en uno que se celebró en el Meliá Castilla de Madrid. Ese fue...

J.C.C.: Creo que fue en el ochenta ese.

P.G.: Ese, ahí participé muy activamente, en todas las ponencias, en..., no sé si iba representando a, a Químicas o a..., a no sé qué iba representando. Pero lo que sí ahí aparecerán muchas barbaridades dichas por un tal Pedro García que...

J.C.C.: Que les costó a las federaciones de industria tener su voto y su peso en la organización.

P.G.: Claro, claro.

J.C.C.: Quizá en el del ochenta fue cuando ya se consigue un mayor equilibrio, ¿no?

Para seguir avanzando, porque el congreso este, bueno, del PSOE fue también muy famoso...

P.G.: Sí, sí.

J.C.C.: ... las contradicciones del XXVII y el XXVIII, con...

P.G.: Sí, el abandono del marxismo.

J.C.C.: ... del marxismo y la creación de la corriente Izquierda Socialista.

P.G.: Sí.

J.C.C.: No sé si quiere hacer algún comentario muy de...

P.G.: Ahí lo viví desde afuera, estaba, estaba expulsado y no, no pude tener ninguna intervención. La verdad es que yo salí bastante desengañado de los congresos a raíz de lo de Suresnes, salí muy desengañado, después de ver que por mucho que se escribiera, por mucho que se aprobara, al final lo más importante era estar metido en ver a quién se elegía. Entonces..., y como yo tampoco tenía muchas ganas de ser elegido para nada, entonces lo único que me dediqué a partir del año... vamos, cuando me expulsaron me olvidé, me olvidé de esto, seguí trabajando un poquito con las Juventudes Socialistas que no me llegaron a expulsar nunca, pero ya iba siendo mayor para las Juventudes.

Hice mi labor sindical, eso sí, activa lo máximo que podía y más divirtiéndome en temas de asambleas y contacto con la gente. Y hasta el ochenta y dos que me llama, o hasta el ochenta y uno que me llama el partido para colaborar...

J.C.C.: En el programa.

P.G.: ... en el programa, y a partir del ochenta y dos colaboro con los grupos parlamentario, con el Grupo Parlamentario Socialista por si hay que redactar cuestiones de tipo más bien técnico que, que político. Entonces, desde ahí he venido colaborando única y exclusivamente con el, con el grupo parlamentario.

3:44:50

J.C.C.: El golpe de Estado, está usted en Comunicaciones en ese momento.

P.G.: Uy, el golpe de Estado fue maravilloso.

J.C.C.: ¿Sí? ¿Por qué?

P.G.: El golpe de estado nos pilla en una asamblea en Maldonado y había dos cosas, o salir corriendo o hacerlo frente. Entonces, un grupo de gente decidimos irnos a Gran Vía y controlar las conversaciones, curiosísimo. Las conversaciones hay de todo, cosas inconfesables, de quiénes participaron, de quiénes no participaron.

J.C.C.: ¿Esas conversaciones eran de, de miembros de la Ejecutiva de...?

P.G.: No, de miembros del Gobierno y de, y del Rey.

J.C.C.: Si quiere hacer algún comentario sobre esto.

P.G.: Yo creo que la historia esa está escrita y mi, y mis palabras pueden tener poco sentido. Y como no han querido nadie hurgar sobre ella pues yo creo que yo tampoco. Pero vamos, las..., los responsables estaban claros de quién promovió, quién hizo y quién no hizo el golpe de Estado.

J.C.C.: Y a nivel, llegó a tener, vamos, a pensar que tenía que salir de España incluso en algún momento.

P.G.: Siempre he sido muy inconsciente, siempre he sido muy inconsciente. Pensé: “Si he estado con Franco pues los que puedan venir pues más o menos, y seguro que de matar van a matar antes o otros que a mí, y de meter a la cárcel meterían a la cárcel antes a otros que a mí”.

No, no, no, la verdad es que siempre he sido bastante inconsciente y en ese momento todavía más, no tuve ninguna sensación de temor. Inconscientemente, eh, luego viéndolo a toro pasado.

3:46:34

J.C.C.: En el ochenta y dos el PSOE gana las elecciones, usted participa activamente en la redacción de este programa, pero me comenta, igual que muchos cuadros de UGT dan su salto a la política a partir del ochenta y dos, incluso antes a nivel municipal, usted decide seguir en Comunicaciones y no incorporarse a nada relacionado con el..., con el Gobierno.

P.G.: Sí, efectivamente, ahí también es, es una forma, yo creo que cada uno vemos la política de una manera, para mí la política es una forma de ser, una forma de vivir, una forma de relacionarme, pero nunca he, he querido ni he creído que uno deba de aprovecharse de, de su posición. Por eso mi papel en la política ha sido siempre de ayudar cuando hacía falta, de cubrir algún hueco cuando nadie lo quería, pero si hay

alguien que quiere hacerlo y lo hace bien ¿para qué? Otra cuestión es que no me voy a privar nunca de decir si creo que lo hace mal, decirle que lo hace mal.

Entonces, siempre he estado en esa posición y, en algún momento, en más de una ocasión me han ofrecido puestos importantes en el Gobierno y he dicho que no. En un momento casi que no me podía negar, que me cogieron casi a traición, fue la única vez que acudí a los amigos para que le dijeran al que quería, al que me estaba proponiendo que hombre: “Que no me hiciera esa putada”. Sólo cuando veía en una ocasión que ya me veía que no podía decir que no, y conseguí que, que al final la persona dijera: “Bueno, bueno, no te preocupes que ponemos a otro”. Pero no, no me ha, no me ha parecido correcto lo de estar.

3:48:09

J.C.C.: La reconversión industrial emprendida por el Gobierno socialista ¿le afectó de alguna manera en Comunicaciones o en su...

P.G.: En mi vida profesional...

J.C.C.: ... en su vida profesional?

P.G.: ... en mi vida profesional bueno. Yo en la vida he tenido siempre mucha suerte, mucha suerte, yo creo que la suerte forma parte también de, de los aciertos o desaciertos que uno tiene, no sólo el saber hacer las cosas. Y yo creo que soy una persona afortunada.

Sí que me negué en la etapa de Luis Solana a pertenecer a ningún cargo de dirección, como comentaba antes y, no obstante, en momento determinado, como me encargaba de la política industrial de Telefónica pues me hicieron, porque nadie quería, me pusieron al frente de una empresa de capital riesgo y a partir de ahí esta empresa de capital riesgo me obligó a marcharme de Telefónica en ese momento porque se estaba produciendo una situación muy, muy peligrosa, vamos, un desfalco, una, un robo tremendo del que estaba de presidente de esa, de la empresa en la que yo era director, que denuncié al director financiero de Telefónica y, evidentemente, cuando se hacen esas cosas una vez dado el paso lo mejor es irse.

Entonces, yo tuve que abandonar Telefónica en el año setenta y..., en el año ochenta y nueve y el único refugio que encontré fue ser asesor de Barrionuevo, y entonces estuve de asesor de, de Barrionuevo durante el año ochenta y nueve al noventa y dos y luego con José Borell cuando él le sustituye.

A partir de ese momento la dirección de Telefónica que estaba Cándido Velázquez y Germán Ancochea como consejero delegado, cuando yo digo que ya me quiero marchar de, del Gobierno porque ya he cubierto mi etapa y ya me ha servido de, de protección durante el momento hasta que se aclaraba o no se aclaraba el desfalco ese del sinvergüenza del presidente, el presidente de Telefónica me pide que vaya, y el consejero delegado, me piden que vaya con ellos a ser su asesor y que les monte, les ayude a, a dirigir Telefónica. Y en ese momento estoy de director de, del Gabinete del consejero y de, de Cándido Velázquez, hasta que Cándido Velázquez es sustituido por Juan Villalonga, un personaje curioso donde los haya. Yo me, me quedo como el que traspasa los conocimientos de una dirección a otra y estoy en ese, en ese puesto hasta que empiezan a hacerse cosas en Telefónica que considero que no son muy..., los stock options y todo lo demás, y decido que es el momento de irse, y me monto por mi cuenta como empresa de consultoría independiente, que me parece que no, que no viene al caso

de estar siendo partícipe de una forma de dirigir las telecomunicaciones, de las cuales no creo. Y por eso me marché a..., y me monté mi propia empresa, la cual no me va mal.

J.C.C.: Y hasta...

P.G.: Hasta ahora.

3:51:35

J.C.C.: Volviendo un poquito para atrás, las discrepancias y diferencias entre UGT y PSOE se van poniendo de manifiesto, incrementándose en los años ochenta, está el tema de la reforma del sistema de la Seguridad Social y la Ley de Pensiones en el ochenta y cinco.

P.G.: Ahí intervengo, ahí intervengo...

J.C.C.: Sí.

P.G.: ... aunque ya no estaba en el sindicato, porque ya estaba..., en ese momento estaba de director general de esa empresa de capital riesgo, en ese momento sí que participo muy activamente a nivel interno dentro del sindicato apoyando la postura de Nicolás y, por ejemplo, me encargo de la parte de la huelga del norte de Madrid, de paralizar, el que no conseguí paralizar fue El Corte Inglés de Castellana, pero el resto garantizo que se paralizó todo.

J.C.C.: ¿Hablamos del año...?

P.G.: Del año, a ver cuándo fue esto, el año ochenta y siete, ¿no?, la huelga general.

J.C.C.: Ochenta y..., la huelga general fue en el ochenta y ocho.

P.G.: En el ochenta y ocho, en el ochenta y ocho.

J.C.C.: Pero bueno, esto viene antes, la Ley de Pensiones del ochenta y cinco...

P.G.: Ah, sí, sí.

J.C.C.: ... el referéndum de la OTAN en el ochenta y seis, con la discrepancia partido-sindicato.

P.G.: Sí, sí, esa fue muy divertida esa etapa.

J.C.C.: Y luego la dimisión de, de Antón Saracíbar y Nicolás Redondo como diputados en el año ochenta y siete.

P.G.: Sí, sí, eso es.

J.C.C.: ¿Qué le pareció esta dimisión por este, este proceso de...?

P.G.: Yo creo que correcta. Desde mi, desde mi punto de vista era correcto, es decir, ya, ya anunciaba después de, del 28 de octubre del ochenta y dos ya se ponían las bases de que iba a ser así, que no podía ser. O una de dos, o UGT aceptaba toda una serie de reformas de la Seguridad Social y del derecho laboral en su conjunto o tenía que haber un enfrentamiento, es que se veía venir. Es cierto que yo en ese enfrentamiento no participé, pero una vez que se produjo lo apoyé, y me posicioné claramente al lado de, del sindicalismo.

3:53:37

J.C.C.: La culminación de este proceso llega en el año ochenta y ocho que se celebra, año precisamente del Centenario de UGT.

P.G.: Sí.

J.C.C.: El 14 de diciembre se lleva a cabo la huelga mayor de la historia de España, encabezada por UGT y Comisiones Obreras. ¿Qué le pareció a usted esta huelga encabezada por UGT y Comisiones Obreras? Que ya me lo ha comentado un poco...

P.G.: Yo he comentado, he comentado que, que efectivamente, es que me parecía imprescindible. Aunque ese tipo de cosas son más folclóricas y de imagen, pero es una puesta en escena de decir el desacuerdo que hay y yo entiendo que ese tipo de cosas hay que hacerlas, aun sabiendo que las consecuencias pues van a ser prácticamente nulas, pero sí que pone de manifiesto a los que están tomando esas decisiones que hay un malestar y que a medio y largo plazo pues tienen que tener en cuenta por si quieren seguir tomando medidas de esas.

J.C.C.: Las divergencias ¿eran más entre cuadros que entre bases de, de afiliados...?

P.G.: No, las bases estaban enfadadas, desde mi punto de vista, eh, de lo que yo tenía contacto, que en ese momento no estaba en ninguna dirección, y que sí estaba en contacto con la gente a pie de calle y de esto el malestar era tremendo, fundado o no fundado, pero había malestar.

J.C.C.: ¿Y podemos decir que hubo un antes y un después en las relaciones partido-sindicato tras la huelga?

P.G.: Sin ninguna duda, sin ninguna duda. Incluso el mismo Cándido, actual secretario general, ya tiene una posición bastante distinta de la que tenía Nicolás antes.

Hay que darse cuenta, antes Nicolás dentro de lo que eran las organizaciones políticas tenía más autoridad que Felipe, con lo cual a los militantes de siempre si teníamos que posicionarnos, aunque sólo fuera por... por afecto teníamos que posicionarnos más hacia Nicolás que con Felipe, aunque con Felipe mi relación en, en los momentos en los que tuve relación con él era magnífica, es una persona entrañable, cariñoso, buena gente. Buena gente, muy inteligente, pero ante una posición de esas en que hay que tomar postura yo no lo dudo.

3:55:55

J.C.C.: Seguimos avanzando. Bueno, las relaciones no fueron las mismas, incluso luego Nicolás Redondo en el año noventa y cuatro decide no presentarse a la reelección, es el XXXVI Congreso en el que resulta elegido Cándido Méndez como secretario general. Usted estaba fuera pero siguió los acontecimientos lógicamente.

Me ha hablado ya... ¿Qué le parece...? Que me valore la etapa de Nicolás Redondo al frente de UGT todos esos años.

P.G.: Yo creo que, que..., bueno, primero, Nicolás no estaba solo, tenía mucha gente a su alrededor, estaba Saracíbar, estaba..., bueno, el mismo Sebastián Reina, había mucha gente que no todos pensaban lo mismo que él. Con lo cual, cuando formas parte de un equipo aunque seas el jefe del equipo tienes que también ser un poco flexible a lo que el resto del equipo te vaya marcando.

A mí me parece que defendió bastante decentemente, que difícilmente otra persona diferente en la etapa esta del primer Gobierno socialista hubiera podido hacer más por los trabajadores que hizo Nicolás, imposible, imposible. Sólo Nicolás por el prestigio que tenía en la organización y por ser quién es, y por su personalidad consiguió que todo lo que en estos momentos se quiere echar marcha atrás, que, que lo único que se ha hecho desde entonces casi es ir hacia atrás.

(Cambio de cinta de vídeo: 3:57:43 aproximadamente)

SEGUNDA PISTA DE AUDIO.

CAPÍTULO VI: CONSIDERACIONES FINALES Y BALANCE (0:00:00).

J.C.C.: Bueno, pues para ir terminando, Pedro. ¿Qué le parece cómo ha actuado UGT los años de Gobierno socialista de Felipe González? Un poco...

P.G.: Sí, es cierto que hay como distintas etapas, en una primera, es como lo de los boxeadores, es un previo de ver qué es lo que va a dar de sí, intentar conocerse más. Entonces, del ochenta y dos al ochenta y cuatro-ochenta y cinco yo fue..., creo que fue un tanteo mutuo. Cuando aparentemente UGT baja la guardia o da la sensación de que baja la guardia el Gobierno socialista dice: “Bueno, pues efectivamente la situación de crisis que hay en este país es necesario salir de ella cuanto antes y una cosa es, tenemos que hacer políticas más liberales. Y ahí es cuando se produce un cambio de Nicolás en donde, o de la dirección de UGT, en donde dice: “Bueno, hasta aquí hemos llegado, hemos colaborado hasta lo que hay que colaborar y a partir de ahí pues nuestras distancias son las que son y listo. Una cosa es el Partido Socialista y otra cosa es la UGT. Ya la doble militancia ha dejado de existir hace tiempo y, por tanto, el hecho de que yo sea militante del Partido Socialista no implica que no, que tenga que dejar de cumplir mis labores de dirección del sindicato”.

Y se adoptan una serie de posturas, que en un momento también por la actitud del Gobierno de, del Partido Socialista llevan a un cierto radicalismo por parte de, del sindicato, pero yo, yo lo interpreto como consecuencia de, del desarrollo de los acontecimiento, es decir, que, que llega ya un momento en que no hay marcha atrás y la única forma de manifestar “hasta aquí hemos llegado” es con posturas radicales y claras. Y ahí es donde se empiezan a producir rupturas de desencuentros importantes.

Con esto no quiero decir que, que Nicolás haya tenido siempre razón, no, pero en un porcentaje altísimo sí.

J.C.C.: En el año noventa y..., en el año noventa y cinco, noventa y seis perdón, se produce la derrota del PSOE y el triunfo de, del Partido Popular. ¿Qué le parece esta etapa del Gobierno del PP por lo que hace su relación con los sindicatos?

P.G.: Claro, inicialmente el PP o Aznar, que no termina de creérselo que eso, de: “Que se vaya..., se vaya señor González, señor González váyase”. Pero no termina de creerse cuando al final gana y dice: “¿Y ahora qué hago?”. Entonces, ese primer gobierno de la derecha es también dubitativo, empieza a ver que se tiene que llevar bien con todos, que a ver qué pasa, que qué es lo que sucede, tal. Entonces, empieza a no tomar medidas drásticas con respecto de los trabajadores y de los sindicatos.

Otra cuestión diferente es la segunda, el segundo gobierno, en donde ya hay mayoría absoluta por parte de..., del Partido Popular y empiezan a aplicarse lo que es la verdadera razón de la derecha. Y ahí es cuando el, el sindicato tiene, se ve obligado también que es verdad, que para poder sobrevivir necesita de los dineros del Estado, pero hasta cierto punto, porque no sólo con los dineros del Estado, si al final se queda en nada el propio Estado terminará no dándole nada, por tanto, tiene que guardar un cierto equilibrio y es una posición delicada.

Y ahí se produce un debilitamiento, desde mi punto de vista, un debilitamiento de lo que es la organización sindical. En el segundo gobierno del Partido Popular

empieza un declive importantísimo de las organizaciones sindicales que es necesaria una transformación importante.

En un momento determinado en esa etapa, tengo quizá una, un, una intervención curiosa. Cuando yo me marché de Telefónica, como a los dos o tres meses, debió de ser esto noventa y ocho, me llama el Sindicato de Telecomunicaciones a que en una de las conferencias de estas nacionales gordas que, que dé una charla en la, en esa organización.

Ahí estaba Cándido como uno de los oyentes, iba a hablar después que yo y aproveché para poner de manifiesto que a los autónomos, es decir, que muchos de los trabajadores en activo hoy, tarde o temprano se van a quedar en la calle y que la única salida es trabajar para ellos mismos, porque nadie les va a dar trabajo, sobre todo a partir de una determinada edad, y que es necesario cambiar el concepto de afiliado sindical también para este tipo de gente, que aunque puedan ser considerados patronos son más autotrabajadores y más autoexplotados que los propios trabajadores que son explotados por..., y que es necesario hacer una organización de ese tipo.

Él habla después que yo, coge la bandera y al poco tiempo me llama Sebastián Reina que Cándido Velázquez, Cándido Méndez le ha recomendado poner en marcha una estructura de, de autónomos. Puede ser casualidad, seguramente lo hubiera pensado él con anterioridad, pero esa es otra de las casualidades de la vida que pasaba por allí y se pone eso.

Lo que sí es cierto, volviendo al tema de la pregunta, es que el sindicalismo necesita transformarse de forma radical. Tiene que hacer una catarsis importantísima y sino pues la vía que lleva, esa que no sirva que no sirva para nada. Entonces, el problema de las organizaciones tienen valor en cuanto resuelven problemas, es decir, una organización nos complica pues al final desaparece.

J.C.C.: Entonces ¿cómo deben de actuar hoy los sindicatos?

P.G.: Esa es una pregunta que no sé responder, es decir, es cierto que es más fácil decir lo que está mal que decir cómo arreglarlo. Yo para decir cómo arreglarlo tendría que pensarlo, no lo he pensado.

J.C.C.: ¿Y cómo ve el sindicalismo en el futuro?

P.G.: El sindicalismo en el futuro, yo creo que, que es, es muy importante la organización de los trabajadores. Ahora, cómo se tienen que organizar para ser prácticos, es decir, para cumplir sus objetivos. Es decir, el objetivo de, del trabajador es vivir lo mejor posible y que sea respetado en su puesto de trabajo. Entonces ¿cómo tiene que organizarse el trabajador para conseguir eso? Pues yo creo que las organizaciones actuales sirven de poco. Los de muchachos estos de la Puerta del Sol llevan en otras cosas parecidas y son muchos pensando y todavía me da la sensación que se aproximan pero no saben. Yo tampoco lo sé, ya me gustaría poder tener un poquito de tiempo para pensar y escribir algo sobre eso, pero lo que sí creo que, que hay que cambiarlo y que son necesarios. Es decir, las organizaciones son necesarias, las organizaciones de los trabajadores, que se llamen sindicales o se llamen organizaciones de empleados o..., pero los sindicatos no tardarán mucho en..., o en evolucionar o en desaparecer, yo creo en diez, quince, veinte años, de verdad. Yo ya estaré muerto pero escríbelo, ahí está grabado.

J.C.C.: Lo... lo miraremos, lo anotaremos.

P.G.: Lo mirarás.

0:08:24

J.C.C.: El año 2004-2008 el Partido Socialista volvió..., ganó las elecciones y repitió en el 2008. Las relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero al frente del PSOE cambiaron o no cambiaron. ¿A su juicio cambiaron?

P.G.: Yo creo que cambiaron por una también..., es que normalmente las personas influyen mucho. Rodríguez Zapatero es una persona bastante, desde mi punto de vista, bastante inseguro, psicológicamente muy inseguro, y entonces intenta llevarse bien con todo el mundo. Las personas inseguras no quieren nunca definirse, desde mi punto de vista por si acaso le vienen maldadas por algún lado.

Entonces, él ha intentado ahí estar mediando hasta que ha llegado un momento que le han dicho: “Tienes que decidirte”. Entonces ahí precisamente como persona dubitativa se ha decidido por el que le manda. Es decir, el que manda ha dicho: “Tienes que actuar aquí”. Y ha actuado. Entonces, ahí, pues...

J.C.C.: Han cambiado las relaciones.

P.G.: Han cambiado totalmente, es cierto que con la entrada de Valeriano, Valeriano muy conocedor del sindicalismo, muy conocedor de la realidad de, de los trabajadores, pues ha mejorado, pero Valeriano puede hacer lo que puede hacer, no, no puede hacer tampoco mucho más. Y es cierto que, por ejemplo, la situación que se ha creado ahora con que los empresarios se enrocan y dicen que no avanzan, la posición de Valeriano ha sido fundamental, porque saldrá algo que con el anterior ministro, por muy sindicalista que fuera el catalán, pues no hubiera hecho. Valeriano sí que tiene el coraje para decir: “Esto es lo que hay que hacer cueste lo que cueste, y si me quieren echar me echan”, porque él no tiene, no tiene nada que..., él me consta que Valeriano encontrará cualquier otra actividad si mañana no es ministro. Entonces, él va a defender lo que cree que va..., esa es mi posición, eh.

0:10:36

J.C.C.: Su vinculación actualmente con el PSOE, ¿vuelve a estar afiliado al PSOE?

P.G.: Sí, sigo afiliado ahí a la Agrupación de Tres Cantos, asisto de vez en cuando, relativamente, porque en algún momento como muchos de ellos saben cómo es mi historia, cuando doy una intervención un poquito más rara pues me miran como diciendo: -“Este a ver qué, qué quiere cambiar”. Nunca he optado a ningún puesto porque cuando en algún momento ha habido situación de crisis he dicho: -“Bueno, aquí estoy”. Me han dicho: -“¿Qué? ¿Para mandarnos y mangonearnos?”. Digo: -“No, ningún problema, hasta luego”. Entonces, mi relación es militante a lo que me manden, que hay que poner caseta, hay que poner, hay que vender pues pinchitos de no sé qué, hay que servir cervezas o hay que estar de interventor o de no sé qué en una mesa, pues la labor de, de militante de base pura y dura.

J.C.C.: ¿Y con UGT está afiliado todavía?

P.G.: Con UGT estoy, no estoy en estos momentos en activo. De vez en cuando alguna vez me llaman para alguna cosa, algún...

J.C.C.: Pero ¿está afiliado? ¿Sigue afiliado?

P.G.: Pues estoy en el limbo porque no, desde el momento en que decidí no tener una posición activa yo no pago cuotas ni pago nada, con lo cual pues yo entiendo que no estoy afiliado.

0:11:52

J.C.C.: Pues para ir terminando, me gustaría que me dijera qué, qué me dice concretamente de su trayectoria a nivel personal en UGT, desde el sesenta y ocho hasta el ochenta y seis, que me hiciera un pequeño balance de su trayectoria. Es decir, me ha dicho en parte lo que le ha aportado, lo que le ha enriquecido, pero que me dijera un poco un balance de todo ese período.

P.G.: Pues yo entiendo que, que fue momentos de cambios fundamentales en la política española y que el sindicalismo estaba dentro de esos cambios, y he tenido la suerte de vivirlos bastante de cerca y me siento en ese sentido una persona muy afortunada, pero que si se quiere estudiar realmente la historia del sindicalismo español esa es la etapa que hay que estudiar. Estudiando esa etapa se puede saber qué es lo que va a pasar en los próximos años. Es fácil sacar de ahí las deducciones, y entonces se podrá obtener cuánto va a durar y qué cambios hay que hacer.

Yo lo que sí diría es que no sólo a los historiadores, y yo creo que la Fundación también juega ese papel de ayudar al resto de la dirección del sindicato a sacar conclusiones, pero que merecería la pena analizarlo pensando en, en lo que es la trayectoria, es decir, lo que es la estrategia, para sacar conclusiones a futuro.

Yo me dedico a la estrategia en general y, y no se inventa nada, ya está prácticamente todo escrito. Lo único que hay que hacer, hay que leerlo. Y entonces, el futuro lo leemos ahora, es decir, y lo leemos con lo que ha sucedido. Y yo creo que leyendo, leyendo ese pasado podemos saber lo que hay que cambiar, si queremos que continúen las organizaciones sindicales o que este tipo de organizaciones sirvan para que el... las personas, ya no sólo los trabajadores, vivamos cada vez mejor.

0:14:04

J.C.C.: Y un poco ampliando el período, ¿cómo le parece la actuación de UGT desde la instalación de la democracia hasta el momento actual? Habría etapas también, pero ¿qué le parece cómo ha actuado UGT? Tuvo un período que usted está, de concertación, aunque usted me comenta que no participó directamente en estos, en estos pactos. Pero ¿cómo valora la actuación de UGT desde la instalación de la democracia en España?

P.G.: Sí, si tuviera que decir esto, dice: “Valore de cero a diez la nota”. Pues yo creo que un ocho. A mí me parece que en líneas generales ha sido una muy buena participación. España sólo con Comisiones Obreras hubiera sido un desastre. El hecho de haber como posibilidad de elección y el hecho de saber que está el otro. Por otro lado la democracia sin un contrapoder del tipo sindical es un desastre, es decir, la cuestión es que el sindicato no vale, pero hay que inventar otra cosa, porque tiene que haber

siempre un contrapoder, sino eso sí que nos lleva al caos, no puede haber democracia si no hay sindicalismo, yo entiendo.

Entonces, me parece que se ha hecho bastante bien, dentro de los condicionantes que hay, de lo que son mover a tanta gente, intereses tan diversos, yo no hubiera sabido hacerlo mejor. Entonces, creo que..., pero como siempre me queda ese punto crítico por eso le pongo un ocho sobre diez, porque...

J.C.C.: Y algo quizá muy, muy presuntuoso ya hacer una, una, pero la aportación de UGT a la historia de España, ya sería mucho presumir en pocas palabras.

P.G.: No se puede escribir la historia de España sin UGT, al menos de estos años, es, es imposible. Aquel que quiera escribir la historia de España sin tener en cuenta o sin hacer una referencia al papel de la UGT está deformando la historia. Es verdad que hay muchos historiadores que dicen lo que dicen y son capaces de describir biografías y textos infumables, pero yo entiendo que hacer una historia de España seria, vamos...

J.C.C.: Tiene que estar UGT.

P.G.: Es que debe de estar, es que no puede... El que haga una historia de España sin mencionar a UGT está contando otra cosa. Perdona mi, mi opinión eh, pero...

J.C.C.: Muy bien, Pedro, pues si quiere comentar alguna cosa que se nos haya quedado o que no le haya preguntado, hayamos incidido...

P.G.: No, yo, yo siento que me haya enrollado tanto, que empiece a, a desvariar continuamente, pero yo quedo a vuestra disposición por si en algún momento consideráis que os pueda ser de utilidad, como siempre, estoy a lo que me digáis.

J.C.C.: Muy bien, Pedro, pues muchas gracias por todo y damos por terminada la entrevista.